

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
LOS ARREGLOS FAMILIARES	9
RELACIONES ENTRE HIJOS Y PADRES	15
RELACIONES ENTRE HERMANOS	19
LA FAMILIA POLÍTICA	23
LAS PERSONAS CERCANAS	27
SOLIDARIDAD EN LA VIDA COTIDIANA: AYUDAS DADAS Y RECIBIDAS	33
SOLIDARIDAD EN MOMENTOS DE CRISIS	37
EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA BÚSQUEDA DE EMPLEO	42
EL NOVIAZGO	47
EDAD A LA PRIMERA UNIÓN	52
SITUACIÓN DE PAREJA	55
SEPARACIÓN Y DIVORCIO	58
DINÁMICA INTRAFAMILIAR Y CONCEPCIONES DE GÉNERO	61

CONVIVENCIA FAMILIAR	61
AFECTIVIDAD ENTRE LOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS	65
CONFLICTIVIDAD INTRAFAMILIAR	67
CONCEPCIONES SOCIOCULTURALES DE GÉNERO	78
CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES UNIDAS CON MIGRANTES	86
COMUNICACIÓN E INTERCAMBIOS ENTRE LA PAREJA	90
VÍNCULOS AFECTIVOS Y COSTOS EMOCIONALES DE LA SEPARACIÓN	99
ANEXO 1 DISEÑO DE MUESTRA	107
ANEXO 2 GENERACIÓN DE UN ÍNDICE SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES	123
ANEXO 3 CUESTIONARIO	136

INTRODUCCIÓN

Los objetivos centrales de la Encuesta sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) son conocer las características más importantes de la dinámica de las familias mexicanas e identificar los cambios que han tenido lugar a partir de la segunda mitad del siglo veinte. Consideramos que, durante ese período, hubo tres procesos principales que transformaron de manera significativa las relaciones intra familiares y el papel social de la familia: la expansión de la escolaridad entre niños y jóvenes, el ingreso creciente de las mujeres al mercado laboral y la expansión del control de los nacimientos. Estos procesos subyacen a cambios en la forma como los miembros de la familia se relacionan y, también, a cambios en el papel que juegan las familias en la sociedad.

Para comprender mejor cual es el papel que juega la familia en el México contemporáneo supusimos que la familia no es un ente aislado y autárquico, sino que forma parte de una suerte de sistema que incluye a los parientes, e incluso a otras personas, puesto que varios de ellos constituyen un recurso permanentemente disponible y que puede ser movilizado en caso de necesidad de alguno de los miembros o del grupo familiar. De acuerdo con esta idea, nos propusimos ampliar nuestra concepción de la familia de tal forma que no se limite al individuo encuestado y a su familia censal o grupo doméstico, es decir, al grupo de personas emparentadas que viven en una misma vivienda y hacen olla común, sino que abarque a los parientes y a las personas cercanas. Además, recabamos información sobre diversas características (lugar de residencia, frecuencia de contactos, etc.) de los parientes en línea ascendente, descendente y colateral de las personas encuestadas.

Analizamos varias dimensiones que nos parecen las más relevantes para explicar tanto el funcionamiento como las transformaciones de las familias en México.

Dimensiones del marco analítico:

I) Estructura del grupo doméstico (evolución en el tiempo).

II) Dinámica familiar:

- a) formación y disolución de las uniones (características del noviazgo, patrones de cohabitación, incidencia de las disoluciones).
- b) relaciones intra familiares (calidad de la convivencia familiar, afectividad y conflictividad, concepciones socioculturales de género, apoyo en la búsqueda de empleo).
- c) relaciones entre parejas en las que un miembro es migrante (frecuencia de contactos, apoyo económico y emocional, valoración del costo de la separación).
- d) relaciones extra familiares (entre el núcleo familiar y los parientes y amigos cercanos; redes de solidaridad en la vida cotidiana y en los momentos de crisis).

III) La parentela (lugar de residencia y frecuencia de contactos entre parientes en línea ascendente, descendente y colateral).

La estructura del grupo doméstico fue analizada y, para fines comparativos, distinguimos los diferentes tipos de familias (nucleares, monoparentales, extensas, compuestas). También nos interesó establecer la frecuencia de estos tipos de familias en los diversos tamaños de localidad para determinar si hay una tendencia hacia el mayor predominio de familias nucleares en la medida en que nos movemos de las localidades rurales a las urbanas de mayor tamaño.

Dentro de la dinámica familiar, nos interesó conocer los procesos que llevan a los individuos a conformar nuevas uniones y a disolverlas. En México, la formación y disolución de uniones son fenómenos poco estudiados. Las investigaciones recientes sugieren que hay pocos cambios en la edad a la primera unión, que la mayoría de las primeras uniones son civiles y religiosas y que las separaciones y divorcios son poco frecuentes. Sin embargo, la información de la que se dispone, proveniente de encuestas

demográficas, adolece de diversas limitaciones: se suelen recabar solamente las historias de uniones de las mujeres por lo que se desconocen las trayectorias maritales de los hombres; no se tiene información acerca de aspectos tan relevantes como el número de noviazgos habidos antes de la primera unión, etc.

Nosotros intentamos superar algunas de estas limitaciones obteniendo información relevante que nos permita un análisis detallado de estos procesos, así como la detección de nuevos patrones de formación de uniones, si es que están surgiendo.

Las pautas que rigen el modo de interacción de los integrantes de los grupos domésticos constituyen el objeto de estudio de las relaciones intra familiares. En el análisis de estas pautas se parte de la idea de que el mundo familiar es un espacio de naturaleza jerárquica donde se gestan y reproducen asimetrías sociales; el mundo familiar es, a la vez, ámbito de afectividad y solidaridad, y espacio de conflictividad y de luchas internas. Las relaciones familiares son también esenciales en el proceso de inserción en el mundo laboral.

Las familias transmiten a los miembros más jóvenes haberes, saberes y patrimonio pero, además, transmiten las pautas de relación que pueden ser consideradas como un recurso estratégico que tendrá un papel importante en el proceso de autonomización e integración social de los miembros jóvenes de la familia. Por esa razón, es de interés analizar la calidad de la vida familiar, determinada por estas relaciones. La calidad de la vida familiar puede ser también un factor decisivo en los momentos en que las familias deben enfrentar situaciones de crisis tales como el desempleo, las enfermedades o la muerte, las separaciones y los divorcios, para citar sólo las más frecuentes. En espacios familiares cargados de conflictividad habrá costos de negociación más elevados y resultados menos satisfactorios en estas situaciones de crisis. En este informe, abordamos tres dimensiones del mundo familiar: calidad de la vida familiar, relaciones de género y afectos y conflictos.

Un aspecto aún poco estudiado es la forma cómo viven la separación las mujeres de los migrantes. Aunque se sabe de las remesas y de su importancia en la economía de las familias de los migrantes, se desconocen los costos emocionales de la separación. Tampoco

se han estudiado los cambios que esta conyugalidad a distancia impone en las relaciones de pareja. En la encuesta, nos propusimos conocer algunas características de estas relaciones, tales como la frecuencia de los contactos, la percepción de los costos afectivos y el efecto que tiene la separación en la toma de decisiones en el ámbito doméstico.

Tal como planteamos al principio de este documento, suponemos que la familia integrada por personas corresidentes no es un espacio auto contenido, sino que está inmersa en un denso tejido social integrado por personas con las que los miembros de la familia mantienen frecuentes intercambios que pueden ser de diversa índole (económicos, emocionales, sociales, etc.). Este entorno está integrado por personas vinculadas con los miembros de la familia por lazos de parentesco consanguíneo, político o religioso, o bien por lazos de amistad, de vecindad u otros. Para conocer a los integrantes de esta red, se inquirió sobre las personas, parientes o amigos, que el entrevistado considera como cercanas.

El flujo de bienes materiales, afectivos y de servicios que recorre las redes de parientes y amigos es muy intenso, y suponemos que su funcionamiento es especialmente importante en situaciones de crisis familiar (pérdida de empleo, quiebra económica, enfermedades graves, discapacidades, muertes, etc.). Consideramos que estos flujos, y las redes a través de las cuales circulan, forman una parte sustantiva de los recursos con los que cuenta una familia. Hay también que tomar en consideración los casos en que hay serias fallas en la solidaridad familiar y los consiguientes riesgos de exclusión y marginación que resultan de esta “desafiliación” que pueden sufrir las familias.

Encontramos diferencias marcadas en la existencia de redes de parientes y amigos, entre los distintos grupos socioeconómicos¹.

¹ Para establecer el nivel socioeconómico de las familias, elaboramos un índice que incluye la escolaridad del entrevistado, los enseres domésticos que posee la familia y las condiciones de la vivienda que habita (ver Anexo 2).

Por último, nos propusimos profundizar en el conocimiento de la familia extendida que incluye a los padres, hermanos e hijos de la persona encuestada. Nos interesó estudiar dos aspectos: la cercanía geográfica y la frecuencia de los contactos.

El concepto de transmisión se relaciona con la idea de que la familia extendida (parientes ascendientes, descendientes y colaterales) delimita un espacio de identidad concreta pero también un territorio simbólico de relaciones personales y colectivas, relaciones que influyen en las formas de transmisión de los bienes materiales y también de los simbólicos (valores, identidad y memoria familiar) entre generaciones.

En este informe abordamos varios de los aspectos que nos parecieron más relevantes, pero no agotamos, ni con mucho, las posibilidades de análisis que ofrece la encuesta. La información que contiene es muy rica y compleja. A partir de ella se pueden reconstruir dinámicas familiares actuales o bien identificar procesos a lo largo del tiempo. Creemos que, con la información de la encuesta, los investigadores interesados podrán encontrar respuestas a muchas de las preguntas que se hacen los científicos sociales en torno a las familias.

LOS ARREGLOS FAMILIARES

En México, la estructura de los hogares es muy diversa. Para estudiar y comparar los hogares, podemos dividirlos en familiares y no familiares. Así, en la primera categoría tenemos los arreglos nucleares², los extensos³ y los compuestos⁴. En la segunda, incluimos los unipersonales y los integrados por personas no emparentadas que se suelen denominar “corresidentes”.

Esta clasificación nos permite conocer la evolución de los arreglos familiares durante las últimas décadas, empleando para ello la información proveniente de diversas encuestas levantadas en nuestro país. Las cifras del cuadro 1, permiten comparar las frecuencias de los diversos arreglos en 1982 y en 2005, de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional Demográfica⁵ y de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México (ENDIFAM). Los hogares nucleares siguen siendo los más frecuentes y la proporción, algo más de dos terceras partes del total, prácticamente no ha variado en veintitrés años. De igual modo, los arreglos familiares extensos siguen representando poco más de una cuarta parte del total de hogares. La cifra que más se destaca en el cuadro 1 es la referida a los hogares unipersonales en la ENDIFAM 2005: este tipo de arreglo, que era poco frecuente, ha aumentado mucho.

² Los hogares nucleares pueden ser estrictos (pareja), nuclear conyugal (pareja con hijos), monoparental (padre o madre e hijos).

³ Los hogares extensos se caracterizan por que en ellos viven otros parientes, además de los integrantes del núcleo ya descrito.

⁴ Los hogares compuestos se definen como aquellos en los que viven también personas no emparentadas, excluyendo a los empleados domésticos.

⁵ Cifras tomadas de R. Tuirán “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en C. Gomes Procesos sociales, población y familia, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, México, 2001. Cuadro 3, página 41.

Cuadro 1. Distribución de los arreglos familiares

Tipo de hogar	END	ENDIFAM
	1982	2005
Nuclear	68.8	67.9
Extenso	26.5	25.5
Compuesto	0.8	0.3
Unipersonal	3.5	5.9
Corresidentes	0.4	0.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Tuirán, 2001 para la END, 1982 y Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005.

Si clasificamos los arreglos familiares en forma más detallada, tal como aparecen en el cuadro 2, y comparamos las frecuencias observadas en las localidades rurales⁶ con las de localidades urbanas⁷, encontramos pocas diferencias. En los arreglos nucleares, el constituido por el padre o la madre y los hijos (nuclear monoparental) es un poco más frecuente en las localidades urbanas que en las rurales (9.0% contra 7.6%), resultado que concuerda con la percepción que se tiene de estos asuntos. Los arreglos familiares extensos resultaron más frecuentes en las localidades urbanas que en las rurales (26.2% contra 24.4%), en especial el integrado por el jefe y otros parientes. Este resultado nos sorprende ya que en la bibliografía se suele afirmar que los hogares extensos están asociados al entorno rural y son resultado de las formas de transmisión de los recursos, generalmente la tierra, y de la organización familiar del trabajo campesino. Sin embargo, en la bibliografía también se menciona que, en las localidades urbanas, los hogares extensos pueden ser resultado de estrategias familiares encaminadas a aumentar la fuerza de trabajo disponible en hogares con escasos recursos. El análisis de la información contenida en esta encuesta nos permitirá saber en qué casos los hogares extensos corresponden a esta descripción.

⁶ Las localidades que tienen menos de 15 000 habitantes fueron clasificadas como rurales, siguiendo la clasificación propuesta por las Naciones Unidas.

⁷ Localidades de 15 000 y más habitantes.

En términos generales, podemos decir que encontramos pocas diferencias entre los arreglos familiares rurales y los urbanos.

Cuadro 2. Distribución detallada de los arreglos familiares según residencia

	Tipo de hogar	Zona de residencia		Total
		Rural	Urbana	
Nuclear				
	Estricto	9.8	7.9	8.5
	Conyugal	51.4	50.5	50.9
	Monoparental	7.6	9.0	8.5
	<i>Total Nuclear</i>	<i>68.8</i>	<i>67.5</i>	<i>67.9</i>
Extenso				
	Pareja sin hijos y otros parientes	1.8	1.5	1.6
	Pareja con hijos y otros parientes	13.7	12.8	13.1
	Jefe y otros parientes	3.2	4.5	4.0
	Jefe con hijos solteros y otros parientes	3.9	5.6	5.0
	Jefe con hijos casados (y solt) y otros parientes	1.8	1.8	1.8
	<i>Total Extenso</i>	<i>24.4</i>	<i>26.2</i>	<i>25.5</i>
Compuesto				
	Pareja sin hijos y otros no parientes	0.0	0.1	0.1
	Pareja con hijos y otros no parientes	0.1	0.1	0.1
	Jefe sin hijos y otros no parientes	0.1	0.1	0.1
	Jefe con hijos y otros no parientes	0.1	0.1	0.1
	<i>Total Compuesto</i>	<i>0.2</i>	<i>0.4</i>	<i>0.3</i>
	Unipersonal	6.4	5.6	5.9
	Corresidentes	0.1	0.4	0.3
	<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el cuadro 3, tenemos la distribución de los distintos arreglos familiares en hogares encabezados por hombres y en aquellos dirigidos por mujeres. En las localidades rurales, casi una quinta parte de los hogares está dirigido por mujeres (19.4); esa proporción es aún más alta en las localidades urbanas, donde casi una cuarta parte (24.3) de los hogares tiene jefatura femenina.

Si separamos los distintos arreglos, veremos que la forma como están distribuidos varía poco entre localidades rurales y urbanas. En ambos tipos de localidades, en la mayoría de los hogares nucleares el jefe es el hombre (58.7 % de los hogares rurales y 54.2% de los urbanos); sin embargo, hay una parte de estos arreglos nucleares en los cuales hay jefas mujeres (10.1% de los rurales y 13.2% de los urbanos); en muchos de los casos se trata de hogares monoparentales constituidos, casi siempre, por la madre y sus hijos.

Los hogares extensos están dirigidos por hombres en una mayor proporción que por mujeres (18.2% versus 6.2% en los rurales y 18.0% versus 8.1% en los urbanos). Los arreglos unipersonales son un poco más frecuentes entre los hombres, aunque también encontramos mujeres viviendo solas.

Cuadro 3. Distribución de los arreglos familiares según residencia y sexo del jefe

Tipo de hogar	Rural Jefatura		Urbana Jefatura	
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina
Nuclear				
Estricto	9.1	0.6	7.1	0.8
Conyugal	48.7	2.7	46.1	4.4
Monoparental	0.9	6.7	1.1	7.9
<i>Total Nuclear</i>	<i>58.7</i>	<i>10.1</i>	<i>54.2</i>	<i>13.2</i>
Extenso				
Pareja sin hijos y otros parientes	1.7	0.1	1.4	0.1
Pareja con hijos y otros parientes	13.3	0.4	12.0	0.8
Jefe y otros parientes	0.4	2.8	0.8	3.6
Jefe con hijos solteros y otros parientes	2.1	1.8	3.4	2.2
Jefe con hijos casados (y solt) y otros parientes	0.6	1.2	0.4	1.3
<i>Total Extenso</i>	<i>18.2</i>	<i>6.2</i>	<i>18.0</i>	<i>8.1</i>
Compuesto				
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.0	0.0	0.1	0.0
Pareja con hijos y otros no parientes	0.1	0.0	0.1	0.0
Jefe con hijos y otros no parientes	0.0	0.1	0.0	0.1
<i>Total Compuesto</i>	<i>0.1</i>	<i>0.1</i>	<i>0.2</i>	<i>0.1</i>
Unipersonales	3.5	2.9	3.0	2.7
Corresidentes	0.0	0.1	0.2	0.1
<i>Subtotales</i>	<i>80.6</i>	<i>19.4</i>	<i>75.7</i>	<i>24.3</i>
<i>Total</i>		<i>100.0</i>		<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el cuadro 4 dividimos a los hogares extensos de acuerdo al número de generaciones que convive en este tipo de arreglo y a la zona de residencia rural o urbana. Lo más interesante de esta forma de clasificar a los hogares extensos es la constatación de que en más de la mitad de estos arreglos familiares (63.1% en áreas rurales y 58.4% en áreas urbanas) conviven tres generaciones. Estas tres generaciones son especialmente frecuentes en arreglos de parejas con hijos y otros parientes (44.5% en las áreas rurales y 37.1% en las urbanas). En alrededor de una tercera parte de las familias extensas conviven dos generaciones (30.3% en áreas rurales y 33.6% en áreas urbanas). Las familias de cuatro generaciones son, como era de esperar, sumamente raras.

Encontramos diferencias entre los arreglos familiares rurales y los urbanos. Las parejas con hijos y otros parientes son la forma de organización más común, y su frecuencia es más elevada en las áreas rurales (56.0%) que en las urbanas (48.9%). La segunda forma de organización más frecuente adoptada en las familias extensas es la que agrupa al jefe, a sus hijos solteros y a otros parientes; en este caso, este tipo de arreglo es más común en las áreas urbanas (21.5%) que en las rurales (16.1%). El jefe que convive con otros parientes que no son sus hijos es el tercer tipo de arreglo, más usual en áreas urbanas (17.1%) que en las rurales (13.2%).

La frecuencia de los hogares extensos y, entre ellos, el elevado número de casos en los que conviven tres generaciones constituyen los rasgos que caracterizan a los arreglos familiares en México y en diversos países de Centro América y el Caribe.⁸

⁸ Ver Ariza Castillo, M., M. González de la Rocha y O. De Oliveira (1994) **Family Strategies, Dynamics and Characteristics: México, Central America and the Caribbean**, Reporte de investigación preparado para la *Population Quality of Life Independent Commission*, UNESCO, París.

Cuadro 4. Hogares extensos según número de generaciones y residencia

	Número de generaciones en el hogar				Total
	1	2	3	4	
Rural					
Pareja sin hijos y otros parientes	0.7	6.0	0.7	0.0	7.4
Pareja con hijos y otros parientes	0.0	10.1	44.5	1.5	56.0
Jefe y otros parientes	0.0	2.3	10.4	0.6	13.2
Jefe con hijos solteros y otros parientes	3.7	10.5	1.8	0.0	16.1
Jefe con hijos casados (y solt) y otros parientes	0.0	1.4	5.7	0.2	7.3
<i>Total</i>	<i>4.4</i>	<i>30.3</i>	<i>63.1</i>	<i>2.3</i>	<i>100.0</i>
Urbana					
Pareja sin hijos y otros parientes	1.0	4.2	0.6	0.0	5.8
Pareja con hijos y otros parientes	0.0	10.8	37.1	1.1	48.9
Jefe y otros parientes	0.0	3.3	13.3	0.5	17.1
Jefe con hijos solteros y otros parientes	4.9	13.9	2.5	0.1	21.5
Jefe con hijos casados (y solt) y otros parientes	0.0	1.4	5.0	0.3	6.7
<i>Total</i>	<i>6.0</i>	<i>33.6</i>	<i>58.4</i>	<i>2.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

RELACIONES ENTRE HIJOS Y PADRES

Una manera de observar las relaciones entre padres e hijos es a través de la distancia que separa el lugar en el que viven unos y otros. La “geografía de la familia” nos dice mucho acerca de esta relación que es uno de los vínculos familiares más fuertes. Nos interesó saber qué tan cerca o lejos viven padres e hijos porque esta información es un indicador de la fuerza que puede tener este lazo.

De acuerdo a las cifras del cuadro 5, casi la mitad de los varones de 18 años y más vive en la misma casa que su padre y poco más de una tercera parte de las mujeres conviven con su padre. Esta diferencia se explica porque los varones abandonan el hogar parental más tarde que las mujeres. Muchas de estas personas son jóvenes que aún no han dejado el hogar parental y, en algunos otros casos, se trata de padres mayores que viven con sus hijos ya casados, es decir, en arreglos familiares extensos. Comentaremos las cifras relativas a las personas que no viven en el mismo hogar que su padre.

Cuadro 5. Cercanía geográfica entre los hijos(as) y su padre

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe o no responde	Total
Hijos	Rural	45.7	20.0	19.9	11.6	1.9	0.1	0.7	100.0
	Urbana	45.8	12.7	22.3	16.5	1.4	0.1	1.1	100.0
Hijas	Rural	36.6	16.8	26.1	17.2	2.2	0.3	0.9	100.0
	Urbana	35.9	14.8	26.6	20.1	1.5	0.2	1.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Una constatación es que hay mayor cercanía geográfica entre padres e hijos en las localidades rurales que en las urbanas. Esta mayor cercanía se observa al comparar los porcentajes elevados de hijos e hijas que viven en la misma colonia o barrio que su padre: en las localidades urbanas, esta proporción es menor que en las rurales.

Ahora bien, si comparamos la cercanía geográfica de hijos e hijas vemos que, en las localidades rurales, hay una mayor proporción de hijos que viven en la misma colonia o barrio que su padre que de hijas. Una posible explicación es que las hijas, al casarse, se van a vivir a la localidad del marido. En las localidades urbanas la situación es la opuesta, hay más hijas que viven cerca de su padre.

Entre una quinta y una cuarta parte de los hijos e hijas viven en el mismo pueblo o ciudad que su padre, y que estas proporciones son similares entre los habitantes rurales y los urbanos.

Si consideramos la proporción de hijos e hijas que viven en un pueblo o ciudad diferente al de residencia del padre, nuevamente hay evidencias de menor lejanía geográfica en las localidades rurales que en las urbanas. Las hijas tienen una mayor lejanía geográfica con su padre que los hijos. Una pequeña proporción de padres vive en Estados Unidos.

En el caso de las madres, el cuadro 6 nos muestra que la cercanía es aún mayor que con el padre. Sin embargo, las diferencias no son acentuadas, apenas un par de puntos porcentuales. Se repiten los patrones encontrados en el cuadro 5.

Cuadro 6. Cercanía geográfica entre los hijos(as) y su madre

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe o no responde	Total
Hijos	Rural	46.0	20.6	20.3	11.3	1.0	0.1	0.8	100.0
	Urbana	47.6	13.9	21.0	16.1	0.8	0.2	0.5	100.0
Hijas	Rural	36.8	18.4	26.8	16.4	1.0	0.1	0.5	100.0
	Urbana	38.2	16.4	25.8	18.0	1.0	0.1	0.5	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En suma, puede decirse que la cercanía geográfica entre hijos y padres es muy fuerte: más de cuatro quintas partes de los hijos e hijas viven o en la misma casa o en el mismo pueblo o ciudad que sus padres. Esta cercanía le imprime un sello a las relaciones entre hijos y padres; en muchos de los casos podemos suponer que el hecho de vivir cerca fortalece estas relaciones.

Una forma de establecer la fuerza del vínculo entre hijos y padres es a través de la frecuencia con que se ven o se comunican. Si tomamos solamente aquellos hijos e hijas que no viven con su padre, las cifras del cuadro 7 nos sugieren tres constataciones: la primera es que la comunicación diaria, evidencia de un lazo sumamente fuerte, es más frecuente entre los habitantes rurales que entre los urbanos. La segunda es que los hijos se comunican con mayor frecuencia diaria que las hijas en el área rural; en el área urbana casi no hay diferencias. La tercera es que, cuando la comunicación no es diaria, resulta que las personas que viven en localidades urbanas se comunican con su padre con mayor frecuencia que las que viven en localidades rurales. A primera vista este resultado nos puede sorprender, pero podemos suponer que la mayor disponibilidad de líneas telefónicas en las localidades urbanas explica esta diferencia.

Cuadro 7. Frecuencia del contacto entre los hijos(as) y su padre

	Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No responde	Total
Hijos							
Rural	43.5	27.7	14.8	9.7	2.7	1.7	100.0
Urbana	21.4	36.0	20.4	14.0	5.4	2.8	100.0
Hijas							
Rural	30.8	34.7	16.4	12.2	3.9	2.0	100.0
Urbana	22.0	35.8	19.3	15.1	6.1	1.8	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el caso de la frecuencia de la comunicación con la madre (cuadro 8), encontramos los mismos patrones que con relación al padre. Es interesante constar que la ruptura total (quienes nunca se comunican) es siempre más frecuente con el padre que con la madre.

Cuadro 8. Frecuencia del contacto entre los hijos(as) y su madre

	Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No responde	Total
Hijos							
Rural	44.1	29.1	13.9	8.6	2.2	2.1	100.0
Urbana	24.7	38.4	19.3	12.7	1.7	3.2	100.0
Hijas							
Rural	32.5	36.7	16.6	10.9	1.3	1.9	100.0
Urbana	26.9	38.0	18.5	12.8	1.7	2.2	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

La cercanía geográfica que encontramos al analizar los patrones de residencia de hijos y padres se confirma al ver la frecuencia con que se comunican. Es notable el hecho de que casi la mitad de los hijos y una tercera parte de las hijas se comunican diariamente con su padre y con su madre en las localidades rurales. En las localidades urbanas, la periodicidad más frecuente es al menos una vez por semana. En ambos casos, podemos concluir que se trata de vínculos sumamente estrechos.

RELACIONES ENTRE HERMANOS

Otro de los vínculos familiares fuertes es el que mantienen los hermanos entre sí. Describiremos la cercanía geográfica entre los y las entrevistadas y sus hermanos mayores de 18 años (cuadro 9). Como se trata de los hermanos mayores de los entrevistados, estos tienen, en promedio, más edad que los entrevistados. Por ello, la proporción que vive en la misma casa que los entrevistados hombres y mujeres es relativamente reducida. Vamos a analizar la cercanía geográfica entre los entrevistados y el mayor de sus hermanos o hermanas.

En las áreas rurales, los entrevistados de uno y otro sexo viven en mayor proporción que los urbanos en la misma colonia o barrio que los hermanos mayores. La relación se invierte si consideramos a quienes viven en el mismo pueblo o ciudad. Ahora bien, si sumamos esos dos grupos, quienes viven en la misma colonia o barrio y quienes viven en el mismo pueblo o ciudad, encontramos que los hombres y las mujeres entrevistadas que viven en áreas rurales y los que viven en áreas urbanas tienen una cercanía geográfica similar con los hermanos mayores; algo menos de la mitad de los hermanos viven en la misma colonia o barrio o en la misma ciudad que los entrevistados. Sin embargo, las mujeres entrevistadas urbanas parecen tener un poco más de cercanía con sus hermanos que los otros casos.

La proporción de hermanos mayores que vive en Estados Unidos es siempre más elevada cuando los entrevistados viven en áreas rurales, por la razón que ya expusimos.

Cuadro 9. Cercanía geográfica con los hermanos

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe/No contestó	Total
Hombres	Rural	18.6	17.3	27.9	25.9	9.0	0.4	1.0	100.0
	Urbana	21.2	13.0	32.0	27.3	5.1	0.7	0.7	100.0
Mujeres	Rural	13.1	16.2	27.7	30.9	10.4	0.6	1.0	100.0
	Urbana	15.0	13.5	34.4	29.5	6.2	0.5	0.8	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el caso de las hermanas mayores, los patrones son similares (cuadro 10). Sin embargo, la cercanía entre las entrevistadas urbanas y las hermanas mayores es más acentuada que en los otros casos: la mitad de ellas viven en la misma colonia o barrio o en el mismo pueblo o ciudad. Se trata de una relación particularmente cercana, desde el punto de vista geográfico.

Cuadro 10. Cercanía geográfica con las hermanas

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe/No contestó	Total
Hombres	Rural	17.7	14.5	29.3	30.4	6.9	0.2	1.1	100.0
	Urbana	21.6	12.7	31.6	27.7	5.2	0.6	0.6	100.0
Mujeres	Rural	12.2	15.0	32.4	33.2	6.0	0.4	0.8	100.0
	Urbana	15.5	14.9	35.1	28.5	4.7	0.5	0.9	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

La frecuencia de los contactos con los hermanos mayores difiere según el lugar de residencia y el sexo del entrevistado. Los contactos diarios son especialmente frecuentes en el área rural y entre los entrevistados varones y los hermanos (cuadro 11). Probablemente esto se explique por la forma en que se llevan a cabo las actividades diarias en las

localidades pequeñas. En las áreas urbanas, los contactos al menos una vez por semana son los más frecuentes. Podemos pensar que los entrevistados urbanos que mantienen contacto semanal tienen una relación muy cercana con los hermanos mayores.

Una tercera parte de los entrevistados mantiene escaso o nulo contacto con el hermano mayor, cualquiera que sea el lugar de residencia.

Cuadro 11. Frecuencia de contactos con el hermano

		Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No contesto	Total
Hombres								
	Rural	27.4	22.3	16.3	26.1	7.3	0.6	100.0
	Urbana	14.9	30.0	21.3	26.6	6.5	0.6	100.0
Mujeres								
	Rural	21.1	23.4	17.4	29.0	8.3	0.7	100.0
	Urbana	13.1	31.9	20.5	26.1	7.6	0.9	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

El patrón de frecuencia de contactos entre los entrevistados y las hermanas mayores es similar al que rige las relaciones con los hermanos mayores (cuadro 12).

La cercanía geográfica y la frecuencia de los contactos entre los hermanos sugieren la existencia de redes familiares segmentadas según el género.

Cuadro 12 . Frecuencia de contactos con la hermana

		Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No contesto	<i>Total</i>
Hombres								
	Rural	22.3	25.5	16.9	27.3	7.1	0.9	100.0
	Urbana	12.8	33.9	20.4	25.5	6.8	0.6	100.0
Mujeres								
	Rural	19.4	26.1	19.9	27.7	6.2	0.7	100.0
	Urbana	15.8	33.8	20.4	23.0	6.1	0.9	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

LA FAMILIA POLÍTICA

En el caso de la familia política, nos interesa desde luego la frecuencia con la que los entrevistados residen con los suegros (cuadro 13). Se trata de familias extensas en las que conviven yernos o nueras con su suegro, lo que equivale a distinguir entre patrones matrilineales (yernos conviviendo con el padre de la mujer) y patrones patrilineales (nuera conviviendo con el padre del esposo o compañero). En las áreas rurales, es claro el predominio del patrón patrilineal: los yernos rara vez conviven con los suegros (3.1%), mientras que más de una de cada diez nueras (13.7%) convive con su suegro. Pensamos que este arreglo familiar representa a las familias extensas tradicionales, en las que la coresidencia de miembros de la generación de los padres con miembros ya casados de la generación de los hijos está vinculada a la transmisión de bienes, en especial de la tierra. Los hijos varones heredan al padre y se quedan a vivir en casa del padre, aún después de haberse unido. En las zonas urbanas, los arreglos patrilineales (9.0%) siguen siendo más frecuentes que los matrilineales (5.7%), pero las diferencias son menos acentuadas. En este caso, se trataría más bien del resultado de procesos de recomposición de familias nucleares en las que el padre o la madre de uno de los cónyuges se muda a vivir en casa del hijo o de la hija o bien de casos en los que el hijo o la hija se quedan a vivir en casa de los padres. Persiste, sin embargo, un elemento cultural que favorece el que se prefiera el arreglo patrilineal.

Cuadro 13. Cercanía geográfica con el suegro

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe/No contestó	Total
Yernos	Rural	3.1	25.4	42.5	25.8	1.6	0.1	1.4	100.0
	Urbana	5.7	18.4	41.9	31.5	1.8	0.2	0.5	100.0
Nueras	Rural	13.7	33.2	33.6	17.1	1.5	0.1	0.8	100.0
	Urbana	9.0	22.8	39.5	25.4	2.0	0.4	0.9	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

La proporción de yernos y nueras que viven en la misma colonia o barrio que su suegro revela que los patrones observados anteriormente se mantienen: una mayor cercanía de las nueras con su suegro que de los yernos y, en ambos casos, una mayor cercanía en áreas rurales que urbanas. Cuando consideramos a personas que viven en el mismo pueblo o ciudad que su suegro, las diferencias entre residentes rurales y urbanos disminuyen. Mientras que entre la cuarta y la tercera parte de yernos y nueras urbanas no viven en el mismo pueblo o ciudad que su suegro, sólo el 17.1% de las nueras rurales vive en un pueblo o ciudad diferente al del suegro.

Las cifras del cuadro 14, referidas a la cercanía con la suegra, muestran patrones similares a los encontrados al analizar la situación de los suegros. Podemos pensar que el hecho de que una proporción mayor de suegras que de suegros viva en la misma casa que sus nueras y yernos se debe a la mayor longevidad de las mujeres que, una vez que enviudan, suelen vivir con alguno de sus hijos.

Cuadro 14. Cercanía geográfica con la suegra

		En la misma casa	En la misma colonia o barrio	En el mismo pueblo o ciudad	En otra ciudad o pueblo dentro de México	En Estados Unidos	En otro país (no en Estados Unidos)	No sabe/No contestó	Total
Yernos	Rural	5.9	24.1	45.5	22.8	1.1	0.1	0.5	100.0
	Urbana	6.5	20.2	40.6	30.2	1.5	0.2	0.8	100.0
Nueras	Rural	14.2	34.4	32.0	17.6	1.1	0.2	0.5	100.0
	Urbana	10.9	22.7	41.0	23.1	1.3	0.4	0.5	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Las cifras referidas a la frecuencia de contactos con el suegro, en los casos en que no vive en la misma casa que el o la entrevistada, están en el cuadro 15. En las áreas rurales, la fuerza de los vínculos con la familia política se expresan, por ejemplo, en la elevada proporción de personas que se comunica diariamente con su suegro; se confirma también la fortísima intensidad de la relación (o de la obligación) de la nuera con el suegro: casi la

mitad de las nueras rurales se comunica diario con su suegro. En las áreas urbanas la comunicación diaria es mucho menos usual.

La periodicidad de contacto más frecuente, salvo en el caso de las nueras en zonas rurales, es al menos una vez por semana, periodicidad que traduce una cercanía bastante fuerte. Una quinta parte de nueras y yernos se comunica al menos una vez al mes con su suegro y una proporción menor lo hace al menos una vez al año. Este último caso refleja una franca lejanía. La ausencia total de comunicación es más frecuente en las zonas urbanas que en las rurales.

Cuadro 15. Frecuencia de contactos con el suegro

	Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No contesto	Total
Yernos							
Rural	27.2	34.7	20.5	11.9	3.6	2.1	100.0
Urbana	15.3	38.5	20.6	17.8	6.6	1.3	100.0
Nueras							
Rural	43.1	25.5	13.9	11.0	4.7	1.8	100.0
Urbana	17.1	33.2	22.9	18.0	7.3	1.4	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Contrariamente a la mala imagen que tienen en la cultura popular, las suegras no parecen ser figuras rechazadas o, en todo caso, no más que los suegros (cuadro 16). La frecuencia de contactos entre nueras y yernos y su suegra sigue patrones muy similares a los que encontramos con relación al suegro. Nuevamente aquí se destaca la elevada frecuencia del contacto diario entre la nuera rural y su suegra. En todos los casos, la ausencia total de comunicación es menos común que con el suegro.

Cuadro 16. Frecuencia de contactos con la suegra

		Diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Al menos una vez al año	Nunca	No contesto	<i>Total</i>
Yernos	Rural	28.7	35.6	18.6	13.0	2.3	1.7	100.0
	Urbana	17.5	39.6	20.4	17.6	3.1	1.8	100.0
Nueras	Rural	43.9	26.8	12.8	11.4	3.4	1.7	100.0
	Urbana	17.5	35.0	23.4	17.4	5.2	1.4	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

LAS PERSONAS CERCANAS

En este apartado, se indaga acerca de la percepción que tienen las personas sobre las figuras más cercanas desde el punto de vista afectivo. Tomamos solamente la primera persona cercana mencionada porque suponemos que es la más importante. En la pregunta se le pidió al entrevistado que se refiriera solamente a personas que no conviven con él o ella. Esta cercanía afectiva incluye la dimensión de la confianza. Uno de los objetivos era saber en qué medida las personas consideradas más cercanas son familiares o bien son amigos o vecinos no emparentados y también saber cómo cambian las figuras cercanas a medida que transcurre la vida.

Incluimos solamente a los entrevistados que tienen ambos padres sobrevivientes, hermanos y hermanas, hijos e hijas porque de esta manera estas figuras tienen, todas, la posibilidad de ser elegidas. No sabemos acerca de la existencia de tíos y tías por lo que supusimos que todos los entrevistados tienen por lo menos un tío y una tía, y también supusimos que todas las personas tienen vecinos y amigos. Así, la primera figura cercana, mencionada por quienes fueron incluidos en el cuadro 17, representa una verdadera elección entre las figuras más importantes del entorno de las personas.

Cuadro 17. Primeras figuras cercanas según sexo y residencia del entrevistado

	Rural		Urbana		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Madre	7.8	20.0	11.0	21.8	9.5	21.1
Padre	21.4	10.0	18.3	10.9	19.7	10.6
Hermana	6.0	12.3	12.0	19.3	9.3	16.6
Hermano	20.9	4.6	17.9	5.5	19.2	5.2
Hija	0.6	2.0	0.9	3.4	0.8	2.9
Hijo	4.4	2.1	2.8	1.4	3.5	1.7
Tía	0.6	1.1	0.8	1.8	0.7	1.5
Tío	2.2	1.0	0.7	0.6	1.3	0.7
Amiga	0.9	8.2	2.0	7.9	1.5	8.0
Amigo	11.2	2.1	8.9	2.7	9.9	2.5
Vecina	0.8	7.1	1.4	6.8	1.1	6.9
Vecino	4.7	3.1	2.5	1.1	3.5	1.9
Otras mujeres	7.6	21.3	6.1	13.8	6.8	16.6
Otros hombres	11.0	5.4	14.8	3.1	13.1	4.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

La primera constatación que podemos hacer es que los hombres rurales y urbanos tienen patrones muy semejantes. Más de la mitad de ellos declaró que la primera figura cercana es uno de los padres o de los hermanos. Hay un claro patrón cultural de “segregación afectiva” por género, ya que el padre o el hermano son la figura más cercana con mayor frecuencia que la madre o la hermana. Pocas veces se menciona a los hijos, pero ello no sorprende porque los entrevistados seleccionados fueron más bien personas relativamente jóvenes⁹, que tienen hijos de corta edad. Los tíos y tías tampoco son figuras centrales, quizás porque ambos padres sobreviven. Menos de una quinta parte de las figuras más cercanas son amigos o son vecinos; también aquí es clara la preferencia por la persona del mismo sexo. El hecho que sólo el 2% o menos de los hombres declare que la figura más cercana es una vecina o una amiga nos sugiere que las relaciones afectivas entre personas de distinto sexo, no emparentadas, no son fácilmente aceptables.

Entre las mujeres, padres y hermanos ocupan también un lugar prominente. La segregación por género es aun más acentuada que entre los hombres. Las mujeres rurales tienen un patrón algo diferente al de las mujeres urbanas. La diferencia estriba en que las hermanas de las entrevistadas rurales son figuras cercanas con menor frecuencia. No podemos explicar esta diferencia. Una quinta parte de las figuras más cercanas son amigos o vecinos, preferentemente del sexo femenino. La dificultad para relacionarse con amigos y vecinos es menos acentuada que en el caso de los hombres.

Dado que las diferencias entre los patrones rural y urbano son poco importantes, en el análisis de figuras cercanas en las distintas edades de la vida no separaremos a los entrevistados según su lugar de residencia.

Ahora bien, si consideramos solamente a entrevistados de 18 a 24 años cuyos padres sobreviven y que tienen también hermanos y hermanas, las figuras cercanas son completamente diferentes a las que ya comentamos. Para los jóvenes (cuadro 18), los amigos ocupan un lugar privilegiado en dos quintas partes de los casos. Los tíos y tías

⁹ Una de las condiciones que se establecieron fue que ambos padres estuvieran vivos.

resultan ser también figuras cercanas importantes, más que los padres.¹⁰ Los hermanos juegan un papel discreto y los vecinos figuran muy poco.

Cuadro 18. Primera persona cercana de entrevistados de 18 a 24 años

	Hombres	Mujeres
Madre	2.5	10.6
Padre	3.4	6.7
Hermano(a)	10.3	11.6
Tío(a)	15.0	14.9
Amigo(a)	40.7	28.1
Vecino(a)	1.8	5.3
Otros	26.3	22.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Las mujeres jóvenes tienen preferencias diferentes a las de los varones. Aún cuando la figura cercana más frecuente es la amiga o el amigo, su lugar es bastante menos preponderante. La cercanía con los padres es más de tres veces mayor que entre los varones; para una tercera parte de las mujeres jóvenes, la figura más cercana es la de los padres o los hermanos. Los tíos y hermanos tienen un lugar semejante al que ocupan entre los varones. Otra diferencia es que los vecinos y las vecinas juegan un papel importante.

La comparación entre hombres y mujeres nos sugiere que las mujeres jóvenes están más vinculadas afectivamente con las figuras de su entorno inmediato, padres y vecinos, que los hombres. Este es un resultado de la menor movilidad geográfica de las mujeres, y también puede interpretarse como reflejo del mayor control social y familiar al que están sometidas.

¹⁰ Es probable que el padre y la madre hayan figurado menos porque, en muchos casos, los jóvenes aún viven con ellos. Entonces, no pudieron elegir a ninguno de ellos porque se pidió que solamente se mencionara a personas que no conviven con el entrevistado.

Los adultos jóvenes que incluimos en el análisis son aquellos entrevistados que tienen entre 25 y 39 años, cuyos padres sobreviven y que tienen hermanos y hermanas (cuadro 19).

Cuadro 19. Primera persona cercana de entrevistados de 25 a 39 años

	Hombres	Mujeres
Madre	9.6	20.3
Padre	14.0	8.9
Hermano(a)	23.6	21.8
Tío(a)	6.7	5.8
Amigo(a)	20.5	15.0
Vecino(a)	6.2	7.7
Otros	19.4	20.4
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En este tramo de la vida hay un regreso a las figuras principales de la familia: una cuarta parte de los hombres declara que la persona más cercana es su padre o su madre, y para otra cuarta parte es el hermano o la hermana. Sólo una quinta parte de los hombres dice que un amigo o amiga es la figura más cercana. Tíos y vecinos son mencionados con poca frecuencia.

En el caso de las mujeres este vínculo con las figuras paterna y materna es aún más fuerte que para los varones. También los hermanos y hermanas ocupan un lugar destacado. Los amigos y amigas, en cambio, no parecen ser tan importantes como lo son para los entrevistados más jóvenes. Los tíos y los vecinos tienen una importancia similar a la que tienen para los varones.

En el cuadro 20 están las cifras referidas a los entrevistados de 40 a 59 años, que tienen ambos padres sobrevivientes, hermanos y hermanas, hijos e hijas.

Cuadro 20. Primera persona cercana de entrevistados de 40 a 59 años

	Hombres	Mujeres
Madre	8.1	17.5
Padre	17.3	10.6
Hermano(a)	27.2	25.1
Hijo(a)	4.1	9.2
Tío(a)	2.0	1.5
Amigo(a)	13.5	11.9
Vecino(a)	4.9	9.9
Otros	22.9	14.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Hombres y mujeres de este grupo de edad tienen patrones afectivos muy similares que los encontrados en el grupo de edad anterior. Hay, sin embargo, una diferencia: el papel de los hermanos aumenta y el de los amigos disminuye, tanto entre hombres como entre mujeres.

En el último tramo de la vida agrupamos a los entrevistados de 60 y más años que tienen hermanos y hermanas, hijos e hijas (cuadro 21).

Cuadro 21. Primera persona cercana de entrevistados de 60 años o más

	Hombres	Mujeres
Hermano(a)	20.5	18.1
Hijo(a)	36.0	41.7
Tío(a)	0.7	0.8
Amigo(a)	13.2	10.3
Vecino(a)	10.8	12.1
Otros	18.7	16.9
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Para los hombres de 60 y más años, los hijos e hijas son las figuras más cercanas más frecuentes. Los hermanos y los amigos ocupan el segundo y el tercer lugar, respectivamente. Una figura que adquiere importancia a estas edades es la del vecino. Si sumamos amigos y vecinos, estas figuras reúnen a una cuarta parte de las personas cercanas.

Las mujeres, al igual que los hombres, reconocen a hijos e hijas como la figura más cercana. Sin embargo, esta figura tiene más peso entre las mujeres. En segundo lugar están el hermano y la hermana. Amigos y vecinos ocupan el tercer lugar y, sumados, representan casi una cuarta parte de las figuras cercanas.

SOLIDARIDAD EN LA VIDA COTIDIANA: AYUDAS DADAS Y RECIBIDAS

Las relaciones que las familias tienen con personas con las que no conviven, y que pueden o no ser parientes, suelen constituir una red.¹¹ Estas redes familiares son elementos indispensables si queremos explicar muchos de los aspectos de la dinámica de las familias. Una de las formas de observar la manera como funcionan de las redes es a través de las ayudas que las personas dieron y recibieron durante el año que antecedió al levantamiento de la encuesta. Las ayudas recibidas forman parte de los recursos que las familias pueden movilizar en diferentes situaciones y momentos. A la vez, la posibilidad de brindar ayuda genera lazos donde el receptor está obligado, de diversas maneras, a alguna forma de reciprocidad.

En esta primera parte, optamos por describir algunas de las características de las ayudas que los entrevistados dan y reciben; se trata de ayudas cotidianas, no dirigidas a enfrentar situaciones excepcionales.

Una primera constatación es que las personas están más dispuestas a declarar las ayudas que dan que las que reciben, resultado que se ha encontrado en otras investigaciones (cuadros 22 y 23).

Cuadro 22. Proporción de entrevistados que declara haber dado ayuda en la vida cotidiana, según sexo del entrevistado y residencia

	Hombre	Mujer	Total
Rural	31.9	35.5	33.8
Urbana	35.8	37.9	36.9

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

¹¹ Cuando se trata de una red, sólo algunos de los individuos que la componen tienen relaciones sociales entre sí. Si todos tuvieran relaciones sociales entre sí podríamos hablar de un grupo organizado y no de una red.

Cuadro 23. Proporción de entrevistados que declara haber recibido ayuda en la vida cotidiana, según sexo del entrevistado y residencia

	Hombre	Mujer	Total
Rural	23.9	25.3	24.6
Urbana	27.7	30.3	29.1

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Nos sorprendió constatar que las personas que residen en áreas urbanas declaran haber dado y recibido ayuda con mayor frecuencia que las que habitan en localidades rurales. Otra constatación es que las mujeres siempre declaran ayudar más que los hombres. No sabemos si se trata de diferencias en la declaración (las mujeres pueden estar más dispuestas a decir que ayudan o más conscientes de las ayudas que prestan que los hombres) o de verdaderas diferencias en la frecuencia con que hombres y mujeres ayudan. Por otro lado, las mujeres están más vinculadas que los hombres en las tareas de reproducción cotidiana, razón por la cual tienen más oportunidades de dar ayuda y más necesidad de recibirla.

Otro punto que nos interesó fue relacionar la frecuencia de las ayudas dadas y recibidas con el nivel socioeconómico de los entrevistados. Hicimos un índice basado en la escolaridad del entrevistado, las condiciones materiales de la vivienda y la posesión de enseres domésticos para agrupar a los entrevistados en cinco niveles socioeconómicos¹². La idea era comprobar si los individuos ubicados en los quintiles más bajos logran generar redes de ayuda mutua como forma de adaptación a la pobreza y si estas redes son más comunes que entre los individuos que se encuentran en los quintiles más altos.

En el cuadro 24 resulta claro que a mayor nivel socioeconómico, mayor es la frecuencia con la que se declara haber brindado alguna forma de ayuda para la vida cotidiana.

¹² Ser aplicó la técnica de componentes principales para construir el índice.

Cuadro 24. Proporción de entrevistados que declara haber dado ayuda en la vida cotidiana, según nivel socioeconómico

Primer quintil	29.7
Segundo quintil	32.2
Tercer quintil	36.4
Cuarto quintil	38.1
Quinto quintil	43.2
<i>Total</i>	35.9

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el cuadro 25 en el que figuran las ayudas recibidas, la tendencia es la misma: las personas con mayor nivel socioeconómico son quienes reciben más ayudas.

Cuadro 25. Proporción de entrevistados que declara haber recibido ayuda en la vida cotidiana, según nivel socioeconómico

Primer quintil	23.5
Segundo quintil	26.1
Tercer quintil	26.7
Cuarto quintil	27.9
Quinto quintil	33.5
<i>Total</i>	27.5

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Las ayudas dadas muestran que hay una fuerte segregación entre los sexos: los hombres se ayudan más entre sí, y las mujeres hacen lo propio (cuadro 26). Contrariamente a lo que hubiéramos esperado, las mujeres rurales están más dispuestas a ayudar a hombres que las urbanas.

Cuadro 26. Proporción de ayudas dadas, según residencia y sexo del entrevistado y sexo de quien las recibe.

	Sexo del entrevistado	Sexo de quien recibe la ayuda		Total
		Hombres	Mujeres	
Rural	Hombres	62.4	37.6	100.0
	Mujeres	27.8	72.2	100.0
Urbana	Hombres	60.3	39.7	100.0
	Mujeres	22.7	77.3	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Como era de esperar, las ayudas recibidas tienen los mismos patrones descritos en las ayudas dadas (cuadro 27).

Es interesante constatar que los porcentajes de ayudas dadas y recibidas, según género, muestran que hay una mayor segregación entre las mujeres que entre los hombres: las mujeres están más aisladas de los hombres, que los hombres de las mujeres, y esto sucede tanto en el área urbana como en la rural.

Cuadro 27. Proporción de ayudas recibidas, según residencia y sexo del entrevistado y sexo de quien brinda ayuda.

	Sexo del entrevistado	Sexo de quien brinda ayuda		Total
		Hombres	Mujeres	
Rural	Hombres	63.2	36.8	100.0
	Mujeres	31.9	68.1	100.0
Urbana	Hombres	59.5	40.5	100.0
	Mujeres	28.6	71.4	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

SOLIDARIDAD EN MOMENTOS DE CRISIS

El flujo de bienes materiales, afectivos y de servicios que recorre las redes de parientes y amigos es muy intenso, y suponemos que su funcionamiento es especialmente importante en situaciones de crisis familiar (pérdida de empleo, problemas económicos serios, enfermedades graves, discapacidades, muertes, etc.). Consideramos que estos flujos, y las redes a través de las cuales circulan, forman una parte sustantiva de los recursos con los que cuenta una familia. En los cuadros siguientes analizaremos algunos aspectos de las ayudas dadas y recibidas por los entrevistados en momentos difíciles de la vida.

Al analizar las ayudas dadas hay que tener presente que la persona entrevistada pudo no haber tenido la ocasión de brindar ayuda en, por ejemplo, un accidente. Por ello, no todas las personas entrevistadas tienen la misma probabilidad de prestar ayuda en las distintas situaciones. Entonces, en las frecuencias que aparecen en los cuadros 28 y 29 se mezclan situaciones en las que el entrevistado no quiso brindar apoyo con situaciones en las que el entrevistado ni siquiera tuvo oportunidad de brindar ayuda.

Cerca de dos terceras partes de los entrevistados declararon haber ayudado a otras personas en momentos de crisis. Esta proporción es ligeramente superior entre los residentes en localidades urbanas (67.2%) que entre las personas que viven en áreas rurales (63.8%).

Nos preguntamos si había diferencias por sexo en las ayudas brindadas. A priori, podíamos pensar que, dada la diferencia en los roles de los sexos, hombres y mujeres deberían prestar ayuda de manera diferente, según el tipo de situación que se trate. Las cifras del cuadro 28 muestran que las mujeres ayudan más que los hombres en tres de las cinco situaciones graves: la muerte de un pariente, una enfermedad grave y cuando hay problemas económicos serios.

Cuadro 28. Ayudas brindadas en distintas situaciones, según residencia y sexo del entrevistado.

Situación	Zona de residencia					
	Rural		Total	Urbana		Total
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
En la muerte de un familiar cercano	48.3	51.7	100.0	47.4	52.6	100.0
En una enfermedad grave	47.2	52.8	100.0	45.2	54.8	100.0
En un accidente	54.1	45.9	100.0	55.7	44.3	100.0
En problemas económicos	46.9	53.1	100.0	45.6	54.4	100.0
En problemas de trabajo	63.5	36.5	100.0	54.5	45.5	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Este último caso resulta sorprendente puesto que hubiéramos supuesto que los hombres, que generalmente controlan los recursos económicos, serían quienes más ayudaran con dinero. En casos de accidentes y de problemas de trabajo, son los hombres los que más ayudan.

Los patrones encontrados son similares en áreas urbanas y rurales. La única diferencia fuerte es en el caso de los problemas de trabajo; en localidades rurales, dos terceras partes de las ayudas provienen de los hombres, mientras que en zonas urbanas esta proporción es menor. La explicación no es difícil: en zonas rurales una menor proporción de mujeres está inserta en el ámbito laboral.

Otra pregunta interesante es si hay alguna relación entre el nivel socioeconómico y la disponibilidad y capacidad de brindar ayuda en las situaciones de crisis ya descritas. Las cifras del cuadro 29 muestran que los entrevistados ubicados en el quintil más alto son los que con más frecuencia proporcionan ayuda en todas las situaciones que hemos considerado.

Cuadro 29. Proporción de personas que brinda ayuda en situaciones difíciles, según la situación y el nivel socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil
En la muerte de un familiar cercano	53.8	51.7	55.8	54.8	69.0
En una enfermedad grave	49.3	37.7	47.3	52.3	54.2
En un accidente	28.5	31.4	33.7	34.8	49.2
En problemas económicos	46.9	42.2	53.4	53.7	59.3
En problemas de trabajo	29.2	23.4	35.1	46.5	52.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Cuando muere un familiar cercano de una persona amiga, pariente o conocida de los entrevistados, la diferencia entre los primeros cuatro quintiles y el quinto es muy acentuada: 15 puntos porcentuales. En casos de problemas de trabajo, la diferencia es notable al comparar los tres primeros quintiles con los dos últimos.

La observación de las ayudas recibidas es más precisa porque se incluye solamente a aquellos entrevistados que dicen haber vivido las situaciones difíciles ya mencionadas. En otras palabras, todos los entrevistados incluidos en esta parte del análisis tienen la misma probabilidad de haber recibido ayuda en cada una de las situaciones descritas.

Tal como aparece en el cuadro 30, las mujeres rurales y las urbanas son más solidarias que los hombres en los cuatro primeros tipos de situaciones difíciles. La única excepción es el caso de la ayuda recibida cuando hay problemas laborales: en zonas rurales el porcentaje de hombres que proporcionan ayuda es mayor que el de mujeres.

Al comparar los patrones de ayuda de áreas rurales y urbanas encontramos pocas diferencias. En casos de accidente, las mujeres rurales ayudan más que las urbanas, mientras que en problemas de trabajo, las mujeres rurales ayudan menos.

Cuadro 30. Ayudas recibidas en distintas situaciones, según residencia y sexo del entrevistado.

Situación	Zona de residencia					
	Rural		Total	Urbana		Total
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
En la muerte de un familiar cercano	43.7	56.3	100.0	45.0	55.0	100.0
En una enfermedad grave	44.2	55.8	100.0	46.0	54.0	100.0
En un accidente	43.3	56.7	100.0	49.4	50.6	100.0
En problemas económicos	46.4	53.6	100.0	47.2	52.8	100.0
En problemas de trabajo	58.4	41.6	100.0	49.7	50.3	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

El análisis de la ayuda recibida según nivel socioeconómico muestra, a su vez, resultados interesantes. En estudios antropológicos se ha sostenido que las personas que viven en condiciones precarias tienen extensas redes que les permiten sobrevivir.¹³ Por otro lado, la teoría del capital social sugiere que a mayor nivel socioeconómico más redes poseen los individuos.

Los resultados provenientes de esta Encuesta apoyan la segunda propuesta, ya que encontramos que, en general, los entrevistados ubicados en el quintil más alto reciben ayuda con mayor frecuencia que aquellos ubicados en los primeros quintiles (cuadro 31). Las diferencias más fuertes entre los cuatro primeros quintiles y el quintil superior corresponden a la ayuda recibida en situaciones en que los entrevistados enfrentaron problemas económicos o problemas de trabajo.

¹³ Ver Lomnitz (1974). Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI, México.

Cuadro 31. Proporción de personas que recibe ayuda en situaciones difíciles, según la situación y el nivel socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil
En la muerte de un familiar cercano	71.1	70.0	72.8	74.1	78.5
En una enfermedad grave	65.3	67.5	70.2	73.7	80.3
En un accidente	67.9	56.4	61.6	72.2	76.0
En problemas económicos	57.7	59.9	65.5	70.3	79.5
En problemas de trabajo	42.0	44.5	50.4	63.2	73.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA BÚSQUEDA DE EMPLEO

En México, las redes conformadas por familiares y parientes no son sólo una fuente de apoyo para los individuos en el ámbito doméstico, sino que también pueden tener un gran valor instrumental en el mundo del trabajo. Por lo general, los individuos no acuden a la búsqueda de un empleo en forma aislada, sino que lo hacen a través de la información y los contactos que les facilitan parientes, amigos y conocidos. Con el fin de explorar la importancia de la familia en el proceso de búsqueda de empleo, en la encuesta se incluyó un conjunto de preguntas que buscaban establecer si las personas recibieron o no algún tipo de ayuda de un familiar para conseguir su trabajo actual y, si este era el caso, quién fue el familiar que otorgó la ayuda.

Cuadro 32. Porcentaje de individuos que declararon que un familiar o pariente les ayudó a conseguir su trabajo actual, por sexo, edad y zona de residencia.

	Zona de residencia		
	Rural	Urbana	Total
Sexo			
Hombres	20.7	22.8	22.0
Mujeres	19.9	22.7	21.9
Edad			
18-24	29.8	32.4	31.5
25-39	21.7	22.2	22.0
40-59	15.2	19.0	17.8
Total	20.5	22.7	22.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

El cuadro 32 presenta el porcentaje de individuos que declararon haber recibido ayuda de un familiar o pariente para conseguir su trabajo actual, por sexo, edad y tamaño de localidad. En total, 21.9% de las mujeres y 22.0% de los hombres señalaron que recibieron algún tipo de ayuda, lo que significa que más de la quinta parte de las personas ocupadas en el país consiguieron su trabajo a través de la intermediación de un familiar o pariente. La ayuda

recibida varía significativamente en función de la edad: alcanza 31.5 entre los jóvenes de 18 a 24 años, y sólo llega a 17.8% para quienes tienen entre 40 y 59 años de edad. Esto sugiere que las redes de parientes y familiares juegan un papel más importante durante las etapas iniciales de la trayectoria ocupacional de los individuos. Puede apreciarse además que existe una ligera tendencia a recibir más ayuda en las localidades urbanas, aunque en términos generales los porcentajes son muy parecidos en localidades menores y mayores de 15 mil habitantes. Esto indica que la utilización de las redes familiares en el proceso de búsqueda de trabajo es importante tanto en las áreas urbanas como en las rurales.

La ayuda para conseguir trabajo es otorgada por distintos tipos de parientes, pero son los padres a quienes se recurre con más frecuencia, como lo muestra el cuadro 33, que presenta la distribución de quienes recibieron ayuda para conseguir trabajo según el parentesco de quien les otorgó esa ayuda. En un 30.0% de los casos, uno o ambos padres ayudaron para conseguir el trabajo. Le siguen los hermanos (17.2%) y los tíos o primos (16.1%). También es importante la ayuda que ofrecen los familiares políticos, y particularmente los suegros, cuñados o con cuñados, que en conjunto agrupan a 8.0% del total. Llama la atención que 15.2% de los entrevistados haya mencionado una persona sin parentesco aparente, a pesar de que se preguntó específicamente por el apoyo familiar. Esto sugeriría que el papel de las redes sociales en la búsqueda de trabajo no se limita a los familiares, sino que se extiende a otros grupos de “cercaños”, como los amigos, vecinos o conocidos.

Se aprecian algunas diferencias importantes por tamaño de localidad. En las localidades rurales es más frecuente recurrir a los padres que en las no rurales (39.5% frente a 25.7%). En cambio, la ayuda de los hermanos o de individuos sin parentesco es más frecuente en las áreas urbanas.

Cuadro 33. Distribución porcentual de los parientes y familiares que ayudaron a obtener el trabajo actual, por zona de residencia*

	Zona de residencia		
	Rural	Urbana	Total
Padres	39.5	25.7	30.0
Hermanos	13.3	19.0	17.2
Tíos o primos	15.8	16.2	16.1
Esposo(a)	4.3	5.3	5.0
Suegros, cuñados o conuños	7.6	8.2	8.0
Otros parientes políticos	1.7	1.8	1.8
Hijos	2.7	2.4	2.5
Sin parentesco (amigos, vecinos, conocidos, etc.)	11.2	17.0	15.2
Otros parientes	3.1	2.8	2.9
NS/NE	0.9	1.5	1.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Se incluye únicamente a quienes declararon haber recibido ayuda de un familiar o pariente para conseguir el trabajo actual.

Como se vio en el cuadro 32, un porcentaje similar de hombres y mujeres declaró haber recibido ayuda de un familiar o pariente para obtener su trabajo actual. Sin embargo, parecería que existen diferencias significativas por sexo en el tipo de pariente que otorga la ayuda (cuadro 34). En el caso de los hombres, la ayuda proviene primordialmente de los padres (34.2%), de los tíos o primos (17.9%) y de los hermanos (16.6%). En conjunto, estas tres fuentes de apoyo agrupan a un poco más de dos terceras partes de los casos (68.7%). Por otra parte, la ayuda de la esposa (2.1%) y los hijos (1.2%) apenas abarca en conjunto a 3.3% de los casos. En el caso de las mujeres, la ayuda de padres (22.5%), tíos o primos (13.0%), y hermanos (18.2%) también es importante, pero en conjunto apenas rebasa el 50% de los casos (53.6%). En cambio, la ayuda que proporcionan el esposo (10.3%) y los hijos (4.9%) es mucho mayor, pues abarca, en conjunto, 15.2% de los casos. Estos resultados preliminares sugieren que las mujeres suelen utilizar más que los hombres las redes familiares que provee su familia de procreación, mientras que los hombres utilizan fundamentalmente aquellas que provienen de la familia de origen. Esto puede explicarse al menos por dos razones. En primer lugar, se sabe que en México las mujeres tienen lazos familiares más estrechos con su familia política que los hombres. Esto podría explicar que en términos relativos ellas utilicen menos la ayuda de sus padres y más la ayuda de sus

parientes políticos. En segundo lugar, a diferencia de los hombres, que inician su vida laboral muy jóvenes, muchas mujeres ingresan a trabajar cuando ya se encuentran unidas e incluso con hijos mayores, por lo que disponen del apoyo que pueden brindar sus esposos e incluso sus hijos para encontrar trabajo.

Cuadro 34. Distribución porcentual de los parientes y familiares que ayudaron a obtener el trabajo actual, por sexo del entrevistado*

	Hombres	Mujeres	Total
Padres	34.2	22.5	30.0
Hermanos	16.6	18.2	17.2
Tíos o primos	17.9	13.0	16.1
Esposo(a)	2.1	10.3	5.0
Suegros, cuñados o concuños	7.4	9.1	8.0
Otros parientes políticos	1.9	1.6	1.8
Hijos	1.2	4.9	2.5
Sin parentesco (vecinos, conocidos, amigos, etc.)	14.3	16.9	15.2
Otros parientes	3.0	2.8	2.9
NS/NE	1.5	0.9	1.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Se incluye únicamente a quienes declararon haber recibido ayuda de un familiar o pariente para conseguir el trabajo actual.

Los resultados del cuadro 32 indican que quienes se encuentran en las primeras etapas de su vida laboral han hecho mayor uso de sus redes familiares para conseguir empleo. ¿Implica esto que exista una mayor diversificación en las fuentes de apoyo, o sólo cambios en la frecuencia del apoyo? El cuadro 35, que presenta la distribución de quienes recibieron apoyo según el pariente que lo otorgó por grandes grupos de edades, puede ser útil para responder a esta pregunta. Puede notarse que existen grandes cambios en quiénes otorgaron el apoyo según la edad del entrevistado. Entre los más jóvenes (18 a 24 años), el apoyo es otorgado fundamentalmente por los padres (43.4%), los tíos o primos (21.1%) y los hermanos (12.3%), es decir, por los parientes que provienen de la familia de origen. En la medida en que se incrementa la edad de los entrevistados, se presenta una marcada reducción del apoyo otorgado por los padres y los tíos y primos, hasta alcanzar 18.6% y 12.6%, respectivamente, en el grupo de edades 40-59. En cambio, la importancia de los

hermanos se incrementa (23.5%), así como la de los hijos (3.7%), la de los suegros, cuñados o con cuñados (8.3%) y la de otros parientes (3.6%). En otras palabras, si bien un número mayor de jóvenes recibe apoyo, esto parece originarse en el hecho de que en etapas tempranas del curso de vida se tiene la posibilidad de recibir apoyo por parte de los miembros de la familia de origen, quienes además sienten la obligación filial de otorgarla. En la medida en que avanza la edad no sólo disminuye la proporción de quienes reciben apoyo familiar, sino que cambia la composición de quienes lo otorgan. Los padres y tíos ya no están en posibilidad o disposición de otorgar apoyo, y se recurre más frecuentemente a otras relaciones de parentesco, como las que se tienen con los hermanos, el esposo, la familia política, e incluso los hijos u otros parientes.

Cuadro 35. Distribución porcentual de los parientes y familiares que ayudaron a obtener el trabajo actual, por grupos de edades*

	Grupos de edades		
	18-24	25-39	40-59
Padres	43.4	30.5	18.6
Hermanos	12.3	18.1	23.5
Tíos o primos	21.1	16.2	12.6
Esposo(a)	3.0	4.5	7.7
Suegros, cuñados o con cuñados	5.3	10.1	8.3
Otros parientes políticos	1.6	1.5	2.0
Hijos	0.0	0.4	3.7
Sin parentesco (vecinos, conocidos, amigos, etc.)	11.5	15.4	18.8
Otros parientes	0.8	2.1	3.6
NS/NE	1.0	1.3	1.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Se incluye únicamente a quienes declararon haber recibido ayuda de un familiar o pariente para conseguir el trabajo actual.

EL NOVIAZGO

La mayoría de las personas en México conocen a quien será su cónyuge en el mismo barrio o colonia donde viven (cuadro 36). Así, un poco más de la mitad (51.6%) de quienes se han casado o unido conocieron a su pareja porque ésta vivía en la misma comunidad que ellos. El segundo lugar de encuentro más frecuente es el trabajo, con 16.7% de los casos. Le siguen, con porcentajes muy parecidos, la escuela (8.4%), las fiestas o eventos no familiares (8.1%) y las fiestas y eventos familiares (7.8%).

Dado que el lugar en que se conoce a la persona con quien se formará la primera unión es el mismo para los dos miembros de la pareja (hombre y mujer), es de esperar que no existan muchas variaciones por sexo en esta característica. Esto se confirma en el cuadro 36, donde puede observarse que las distribuciones son muy similares para hombres y mujeres.

Cuadro 36. Distribución porcentual de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión, por sexo

	Hombres	Mujeres	Total
En la escuela	9.0	7.9	8.4
En el trabajo	15.8	17.3	16.7
Eran vecinos y se conocieron en el barrio o pueblo	52.3	50.9	51.6
En una fiesta o evento familiar	7.6	8.0	7.8
En una fiesta o evento no familiar	7.9	8.3	8.1
No recuerda	1.5	1.6	1.6
Otro	5.7	5.7	5.7
No sabe/No contesta	0.1	0.3	0.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Los lugares de encuentro más comunes para quienes eventualmente formarán una primera unión han cambiado en el transcurso de la historia en la medida en que se transforma la sociedad mexicana. Esto se refleja en la distribución de los lugares de encuentro en el interior de los grupos de edades (cuadro 37). Las personas en edades avanzadas conocieron

a su pareja fundamentalmente por medio de la vecindad en el mismo barrio o pueblo (65.1%). En cambio, en las edades más jóvenes se han diversificado los lugares de encuentro. Por una parte, se incrementa la proporción de personas que declara haber conocido a su pareja en el trabajo (16.7% entre los 18 y 24 años frente a 10.6% en el grupo de 60 años y más). Por otra, se incrementa el porcentaje de quienes declaran haber conocido a su pareja en la escuela (16.8% frente a 3.0%, respectivamente).

Los cambios recién señalados ilustran la creciente importancia que han adquirido los ámbitos escolar y laboral como espacios de socialización para las futuras parejas en México, lo cual puede entenderse como el resultado de la ampliación de la cobertura educativa, la prolongación del tiempo que los individuos pasan en la escuela, y la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Cuadro 37. Distribución porcentual de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión, por grupos de edades

	Grupos de edades				Total
	18-24	25-39	40-59	60 y más	
En la escuela	16.8	11.3	6.4	3.0	8.4
En el trabajo	16.7	18.9	17.5	10.6	16.7
Eran vecinos y se conocieron en el barrio o pueblo	43.6	45.0	52.8	65.1	51.6
En una fiesta o evento familiar	7.0	7.9	8.4	7.0	7.8
En una fiesta o evento no familiar	9.1	9.7	7.3	6.3	8.1
No recuerda	1.2	1.2	1.8	2.1	1.6
Otro	5.2	5.9	5.5	5.9	5.7
No sabe/No contesta	0.3	0.1	0.3	0.1	0.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Los resultados de la encuesta también sugieren que los lugares en que las personas conocen a su pareja varían sustancialmente de acuerdo a la estratificación social. Así, los cuadros 38 y 39 revelan que en las comunidades rurales y en los estratos sociales más bajos predomina la vecindad en el barrio o la comunidad como el lugar más frecuente en que se conoce a quien será el futuro cónyuge (62.0% y 67.0%, respectivamente). En contraste, en las

localidades más urbanizadas y en el estrato social más alto una proporción considerablemente menor de individuos se casa o une con vecinos (45.8% y 30.7%, respectivamente), al tiempo que la escuela o el trabajo ganan importancia como lugares de encuentro. De hecho, puede observarse que en el estrato formado por el quintil más alto del índice socioeconómico, la proporción de personas unidas que conoció a su pareja en la escuela o el trabajo alcanza el 42.7%, un valor bastante superior al de quienes conocieron a su pareja por ser vecino del barrio o pueblo (30.7%).

Cuadro 38. Distribución porcentual de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión, por zona de residencia.

	Zona de residencia		
	Rural	Urbana	Total
En la escuela	4.8	10.4	8.4
En el trabajo	10.9	19.8	16.7
Eran vecinos y se conocieron en el barrio o pueblo	62.0	45.8	51.6
En una fiesta o evento familiar	6.7	8.5	7.8
En una fiesta o evento no familiar	9.1	7.6	8.1
No recuerda	1.5	1.6	1.6
Otro	4.9	6.1	5.7
No sabe/No contesta	0.2	0.2	0.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Cuadro 39. Distribución porcentual de las personas alguna vez unidas según el lugar en donde conocieron a la persona con la que tuvieron su primera unión, por estrato socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
En la escuela	2.8	3.4	6.1	12.2	22.2	8.4
En el trabajo	10.0	15.3	18.7	21.4	20.5	16.7
Eran vecinos y se conocieron en el barrio o pueblo	67.0	59.0	49.9	43.2	30.7	51.6
En una fiesta o evento familiar	5.9	7.5	8.1	8.2	10.2	7.8
En una fiesta o evento no familiar	7.1	7.4	9.1	8.1	9.1	8.1
No recuerda	1.7	1.7	2.2	0.9	0.8	1.5
Otro	5.2	5.6	5.8	5.7	6.3	5.7
No sabe/No contesta	0.2	0.2	0.1	0.4	0.2	0.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En promedio, los mexicanos y las mexicanas tienen su primera unión luego de dos años de noviazgo (cuadro 40). La duración del noviazgo es muy parecida en todos los grupos de edades, con la excepción del grupo de edades 18-24, que por razones metodológicas debe ser separado del análisis¹⁴. En este sentido, parecería que la duración del noviazgo antes de la primera unión no ha cambiado sustancialmente en México en las generaciones más recientes.

Tampoco se aprecian grandes diferencias en la duración del noviazgo por tamaño de localidad, aunque se aprecia que es ligeramente menor entre los residentes en localidades rurales. Así, la duración media del noviazgo fue de 1.8 años en las localidades con menos de 15 mil habitantes, frente a 2.1 años en las localidades de 15 mil habitantes y más.

En contraste, el tiempo de noviazgo sí parece variar sustancialmente entre las personas con distintos niveles de escolaridad y pertenecientes a diferentes estratos sociales, lo que sugiere nuevamente la presencia de comportamientos bastante disímiles entre clases sociales. Se observa en el cuadro 40 que la duración media del noviazgo se incrementa en la medida en que aumenta la escolaridad y mejora la situación socioeconómica. Así, por ejemplo, quienes se encuentran en el quintil superior del índice socioeconómico prolongan su noviazgo un año más que quienes se sitúan en el primer quintil (2.6 años versus 1.6 años).

¹⁴ En el grupo de edades 18-24 las personas que ya se unieron (es decir, aquellas para las que se dispone de información sobre la duración del noviazgo) constituyen un grupo seleccionado de personas que se unieron jóvenes y tuvieron noviazgos cortos, por lo que no constituyen un subgrupo que represente adecuadamente cuál será la duración media del noviazgo cuando todas las personas en esas edades se hayan unido. En ese sentido, no es conveniente interpretar la reducción de la duración media del noviazgo en este subgrupo como una tendencia generalizable al conjunto de la población de jóvenes del país.

Cuadro 40. Duración media del noviazgo antes de la primera unión, según diversas características sociodemográficas (duración en años)

Edad	
18-24	1.7
25-39	2.0
40-59	2.1
60 y más	2.0
Zona de residencia	
Rural	1.8
Urbana	2.1
Escolaridad	
Sin escolaridad	1.6
Primaria incompleta	1.7
Primaria completa	1.8
Educación media básica*	2.1
Educación superior**	2.7
Estrato socioeconómico	
Primer quintil	1.6
Segundo quintil	1.8
Tercer quintil	2.0
Cuarto quintil	2.2
Quinto quintil	2.6
Total	2.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: *Al menos un año de educación media básica

NOTA: **Al menos un año de educación superior

EDAD A LA PRIMERA UNIÓN

Los resultados de estudios realizados en el pasado han mostrado que en México la edad a la primera unión ha experimentado pocos cambios, y se mantiene en niveles que son relativamente bajos en comparación con los que se presentan tanto en países más desarrollados como en otras naciones de América Latina. En la ENDIFAM se incluyó información sobre la edad a la primera unión para todas las personas alguna vez unidas, por lo que es posible verificar estas tendencias y explorar si es que se presentan cambios recientes.

El cuadro 41 muestra el porcentaje de hombres y mujeres que se habían unido a los 23 y 20 años de edad, respectivamente, por grupos de edades y tamaño de la localidad de residencia. Este porcentaje puede ser visto como un indicador de la frecuencia de las uniones tempranas, por lo que es útil para caracterizar las diferencias en la edad a la primera unión en nuestro país. Se observa, en primer lugar, que la proporción de mujeres y hombres unidos a las edades respectivas es muy similar (42.3% frente a 41.7%), a pesar de que el punto de corte es tres años mayor para los hombres. Esto se debe a que la edad a la unión suele ser entre dos o tres años mayor para los hombres que para las mujeres.

La proporción de unidos a edades tempranas es muy parecida en ambos sexos para quienes tienen entre 40 y 59 años y quienes tienen 60 años o más, con porcentajes que fluctúan entre 45.8% y 47.9%. En cambio, se reduce en el grupo de edades 25-39, a 38.9% entre los hombres y 39.1% entre las mujeres. Esta tendencia es indicativa del ligero retraso en el calendario de la primera unión que se ha observado en ambos sexos en años recientes.

Por último, se observa que las uniones tempranas son más frecuentes entre quienes residen en localidades rurales. El porcentaje de hombres unidos antes de los 23 años en estas localidades supera el 50% (50.4%), frente a 39.7% en las localidades urbanas. Los porcentajes respectivos para la unión antes de los 20 años entre las mujeres son 51.9% y 38.8%.

Cuadro 41. Porcentajes de hombres y mujeres que ya se habían casado o unido a los 23 y 20 años de edad, por grupos de edades y zona de residencia*

	Hombres (23 años)	Mujeres (20 años)
Grupos de edades		
25-39	38.9	39.1
40-59	47.3	45.8
60 y más	46.2	47.9
Zona de residencia		
Rural	50.4	51.9
Urbana	39.7	38.8
Total	42.3	41.7

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Sólo se incluyen los entrevistados con 25 años de edad o más.

La propensión a unirse en edades tempranas se asocia estrechamente con la escolaridad y el estrato socioeconómico, tal como se aprecia en el cuadro 42. Un poco más de la mitad de los hombres sin escolaridad se había unido antes de los 23 años (52.5%), frente a 42.0% de quienes tenían estudios de secundaria o preparatoria y sólo 17.9% de quienes tenían estudios superiores. El efecto de la escolaridad parece ser aún mayor entre las mujeres: entre aquellas que no tenían escolaridad el porcentaje de unidas antes de los 20 años alcanzó casi dos tercios (64.6%), frente a tan sólo 9.5% entre quienes hicieron estudios universitarios.

También se observan grandes diferencias según el estrato socioeconómico. Más de la mitad de los hombres y mujeres ubicados en los dos primeros quintiles se había unido antes de los 23 y 20 años, respectivamente. En cambio, en el quintil más alto sólo 24.2% de los hombres se unió antes de los 23 años, y 15.9% de las mujeres lo hizo antes de los 20 años.

Estos datos muestran que, si bien sólo se han presentado cambios moderados en la edad a la unión en México, existe una gran heterogeneidad en el calendario de la primera unión de acuerdo al nivel de escolaridad y el estrato socioeconómico de los individuos.

Cuadro 42. Porcentajes de hombres y mujeres que ya se habían casado o unido a los 23 y 20 años de edad, por nivel de escolaridad y estrato socioeconómico*

	Hombres (23 años)	Mujeres (20 años)
Nivel de escolaridad		
Sin escolaridad	52.5	64.6
Primaria incompleta	55.8	58.3
Primaria completa	53.4	48.3
Educación media básica**	42.0	34.0
Educación superior***	17.9	9.5
Estrato socioeconómico		
Primer quintil	54.7	58.0
Segundo quintil	52.8	52.1
Tercer quintil	46.9	43.8
Cuarto quintil	41.0	34.8
Quinto quintil	24.2	15.9
Total	42.3	41.7

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Sólo se incluyen los entrevistados con 25 años de edad o más.

NOTA: ** Al menos un año de educación media básica

NOTA: *** Al menos un año de educación superior

SITUACIÓN DE PAREJA

Uno de los cambios más relevantes en los procesos de formación familiar observados en otros países ha sido la aparición de formas alternativas de relación de pareja, como es la cohabitación de tiempo parcial, en la cual las personas mantienen una relación sentimental estable y residencias independientes, pero suelen pasar algunos días a la semana juntos. Con el fin de indagar hasta qué punto este fenómeno se ha extendido en México, se incluyó en la encuesta una pregunta que busca identificar este tipo de relaciones. Al cruzar esta pregunta con la información que tradicionalmente se incluye en las encuestas sociodemográficas sobre el estado conyugal de los individuos, así como con datos sobre el noviazgo, se obtiene un panorama más completo de la situación de pareja en la que se encuentran actualmente los mexicanos.

Este panorama se presenta en el cuadro 43, que muestra la distribución de los individuos según su situación de pareja por sexo y grupos de edades. Al observar las columnas totales, puede apreciarse en primer lugar que prácticamente la mitad de los hombres y mujeres se encuentran casados, ya sea por el civil, religiosamente, o tanto civil como religiosamente. Llama la atención el hecho de que, en el interior de este grupo, entre los jóvenes, se incrementa la importancia de quienes optan por unirse sólo civilmente. Así, por ejemplo, en el caso de los hombres la proporción de casados que sólo se unió civilmente es de 11.9% para quienes tienen 60 años y más, frente a 17.5% para quienes tienen entre 25 y 39 años. Estas diferencias se explican por un proceso de paulatina secularización del matrimonio.

Quienes se encuentran en unión libre alcanzan el 11.7% en los hombres y el 12.3% en las mujeres. Puede observarse que, al igual que con los casados, la proporción de hombres de 18 a 24 años unidos es bastante menor a la de mujeres (8.5% frente a 14.5%). Esto se debe principalmente a que los hombres se unen a edades más tardías que las mujeres, lo que también implica que un número considerable de mujeres casadas o en unión libre en este grupo de edades tienen parejas de 25 años o más.

Sólo 3.4% de los hombres se encuentra separado, frente a 6.5% de las mujeres. Las proporciones de divorciados también son bajas: 1.0% y 1.7%, respectivamente. Esto es indicativo de las bajas tasas de divorcio y separación que aún prevalecen en México. Por otra parte, 2.7% de los hombres son viudos, un porcentaje bastante menor al de las mujeres, que es 7.5%. Puede apreciarse que los porcentajes de separados, divorciados y viudos son siempre mayores para las mujeres. Esto se explica por varios factores, pero sin duda el más importante es que los hombres son mucho más propensos que las mujeres a contraer segundas y ulteriores nupcias luego de que se divorcian, separan o enviudan.

Un hecho que llama la atención es que la proporción de hombres y mujeres separados, divorciados y viudos que declaran tener un noviazgo “tradicional” o una cohabitación de tiempo parcial es muy pequeño. Por ejemplo, si se consideran en conjunto todas las mujeres separadas y divorciadas, se tiene que 89.3% no tiene ninguna relación amorosa actualmente; 8.0% tiene un noviazgo “tradicional”, y sólo 2.7% una cohabitación de tiempo parcial. Como se señaló antes, los hombres son más propensos a entablar nuevas relaciones, por lo que no es sorprendente que un mayor número tenga una relación de noviazgo “tradicional” (20.2%) o una relación de cohabitación de tiempo parcial (10.0%). Pero aún así la gran mayoría no tiene una relación amorosa.

Por último, 30.6% de los hombres y 21.8% de las mujeres se declara soltero. Nuevamente, las diferencias por sexo se deben a que los hombres se unen a edades más tardías. Puede apreciarse que la proporción de solteros se reduce paulatinamente con la edad, hasta alcanzar, después de los 60 años, 3.6% entre los hombres y 5.4% entre las mujeres, lo que es un indicador de que en México la gran mayoría de la población experimenta al menos una unión. También se observa que en los dos grupos de edades más jóvenes la proporción de solteros que tiene alguna relación amorosa es mayor. Así, por ejemplo, 41.8% de las mujeres solteras de 18 a 24 años declaró tener una relación amorosa, frente a menos de 10% para las mujeres solteras entre 40 y 59 años. Esto no resulta sorprendente si se piensa que es en las edades jóvenes donde tradicionalmente se presenta la búsqueda de una pareja. Finalmente, resulta claro que la gran mayoría de quienes tienen pareja declara tener un noviazgo “tradicional”, y son pocos quienes declaran tener una cohabitación de tiempo

parcial. La cohabitación de tiempo parcial es más frecuente entre los varones jóvenes, pero aún ahí no alcanza a superar al 10% de las parejas. En conjunto con los resultados mencionados arriba, estos datos sugieren que la cohabitación de tiempo parcial como forma alternativa de entablar relaciones amorosas todavía se encuentra muy poco difundida en México.

Cuadro 43. Situación de pareja por grupos de edades y sexo

	Hombres					Mujeres				
	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
Casado(a)	9.4	49.3	73.9	70.5	50.6	20.0	56.4	67.7	45.3	50.2
Sólo por el civil	5.8	17.5	16.9	11.9	13.8	10.3	19.7	14.9	6.0	14.2
Sólo religiosamente	0.3	2.4	3.8	4.5	2.6	0.6	2.0	3.2	2.2	2.1
Civil y religiosamente	3.2	29.5	53.3	54.1	34.2	9.1	34.7	49.6	37.0	33.9
Unión libre	8.5	14.9	12.0	8.4	11.7	14.5	16.5	9.6	4.6	12.3
Separado(a)	1.7	4.2	4.1	2.8	3.4	4.0	7.3	7.4	6.8	6.5
Sin noviazgo	1.1	3.0	3.0	2.6	2.5	3.3	6.3	6.8	6.7	5.8
Con noviazgo tradicional	0.5	0.7	0.6	0.2	0.5	0.6	0.7	0.5	0.0	0.5
Con pareja de tiempo parcial*	0.1	0.5	0.5	0.0	0.4	0.1	0.3	0.1	0.0	0.2
Divorciado(a)	0.2	1.2	1.4	0.9	1.0	0.3	1.3	3.1	2.1	1.7
Sin noviazgo	0.2	0.7	1.1	0.7	0.7	0.3	1.0	2.7	2.1	1.5
Con noviazgo tradicional	0.0	0.4	0.2	0.2	0.2	0.0	0.3	0.2	0.0	0.2
Con pareja de tiempo parcial*	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0	0.1
Viudo(a)	0.1	0.5	2.0	13.8	2.7	0.1	0.9	7.0	35.8	7.5
Sin noviazgo	0.1	0.3	2.0	13.4	2.6	0.1	0.8	6.8	35.8	7.4
Con noviazgo tradicional	0.0	0.2	0.0	0.3	0.1	0.0	0.1	0.2	0.0	0.1
Con pareja de tiempo parcial*	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Soltero(a)	80.1	29.9	6.6	3.6	30.6	61.0	17.6	5.4	5.4	21.8
Sin noviazgo	41.8	17.6	5.2	3.1	17.3	35.6	11.7	4.9	5.4	14.0
Con noviazgo tradicional	35.3	11.2	1.2	0.5	12.2	24.7	5.8	0.5	0.0	7.5
Con pareja de tiempo parcial*	3.0	1.1	0.2	0.0	1.1	0.7	0.1	0.0	0.0	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Declara que no está unido, pero reconoce tener una pareja sentimental con quien vive al menos dos días a la semana.

SEPARACIÓN Y DIVORCIO

La disolución de las primeras uniones por separación o divorcio es muy poco frecuente en México, si se le compara con los niveles observados en la mayoría de los países industrializados y otros países con niveles de desarrollo similares en América Latina. Sin embargo, se ha difundido la idea de que el divorcio y la separación se han incrementado significativamente en tiempos recientes. Los datos de la ENDIFAM sugieren que efectivamente se ha presentado un incremento en la incidencia del divorcio y la separación, aunque estos eventos aún son muy poco frecuentes en comparación con los estándares internacionales.

Lo anterior puede ilustrarse con los datos del cuadro 44, que presenta el porcentaje de mujeres que se divorció o separó antes del quinto aniversario de su primera unión. Se observa que el divorcio y la separación eran muy poco frecuentes en las cohortes que hoy tienen 60 años o más de edad, con un porcentaje de 1.2%. Entre las mujeres más jóvenes se presentan incrementos significativos, hasta alcanzar 5.8% para las mujeres entre 25 y 39 años de edad. Sin embargo, estos niveles de separación y divorcio aún pueden considerarse muy bajos cuando se les compara con estándares internacionales. Así, por ejemplo, en Estados Unidos la tasa de separación y divorcio a los 5 años de la unión alcanza el 50% para las uniones libres y el 20% para los matrimonios legales¹⁵, es decir, niveles varias veces superiores a los observados en México.

Puede apreciarse que la tasa de divorcio o separación es muy parecida entre las mujeres rurales y urbanas (3.3% frente a 4.1%, respectivamente). En cambio, sí se presentan grandes diferencias en función del tipo de unión. Las mujeres que iniciaron su unión con un matrimonio religioso experimentan una tasa de separación o divorcio menor a 1%; en cambio, entre las que se casaron sólo por el civil la proporción que se separó o divorció alcanzó 5.2%, y entre quienes tuvieron una unión libre alcanzó 6.5%.

¹⁵ Bramlett M.D. y W.D. Mosher. 2002. Cohabitation, marriage, divorce, and remarriage in the United States. National Center for Health Statistics. Vital Health Statistics Series, 23-22, Julio de 2002.

Cuadro 44. Porcentajes estimados de mujeres que se habían divorciado o separado luego de 5 años de su primera unión, por grupos de edades, zona de residencia y tipo de unión*

Grupos de edades	
25-39	5.8
40-59	3.1
60 y más	1.2
Zona de residencia	
Rural	3.3
Urbana	4.1
Tipo de unión	
Sólo civil	5.2
Sólo religiosa	0.6
Civil y religiosa	0.8
Unión libre	6.5
Total	3.8

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Sólo se incluyen las mujeres unidas antes de los 25 años.

Los niveles de escolaridad parecen asociarse en forma significativa con la probabilidad de separación y divorcio. La proporción de mujeres que experimentó una separación o divorcio antes de los cinco años de su unión fue más del doble entre quienes alcanzaron estudios superiores (5.3%) en comparación con quienes no estudiaron (1.9%). Sin embargo, no se aprecian diferencias muy sustanciales por estrato socioeconómico. Las proporciones de mujeres separadas o divorciadas no muestran una tendencia clara, y fluctúan en todos los casos entre 3.2% y 4.7%.

Cuadro 45. Porcentajes estimados de mujeres que se habían divorciado o separado luego de 5 años de su primera unión, por nivel de escolaridad y estrato socioeconómico*

Nivel de escolaridad	
Sin escolaridad	1.9
Primaria incompleta	3.5
Primaria completa	4.0
Educación media básica**	4.5
Educación superior***	5.3
Estrato socioeconómico	
Primer quintil	3.3
Segundo quintil	3.2
Tercer quintil	4.7
Cuarto quintil	4.2
Quinto quintil	3.9
Total	3.8

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

NOTA: * Sólo se incluyen las mujeres unidas antes de los 25 años.

Nota: ** Al menos un año de educación media básica

Nota: *** Al menos un año de educación superior

DINÁMICA INTRAFAMILIAR Y CONCEPCIONES DE GÉNERO

Las pautas que rigen el modo de interacción de los integrantes de un grupo familiar constituyen un aspecto de creciente interés en los estudios sobre familia. Su importancia proviene del reconocimiento de sus múltiples implicaciones en el mediano y largo plazo para el curso de vida de sus integrantes, como también de la valoración de su carácter mediador en varios procesos sociales. Con el objetivo de explorar la dinámica intrafamiliar, se incluyó en la ENDIFAM un conjunto de preguntas dirigidas a identificar las pautas de relación entre los miembros de la familia en términos de su grado de conflictividad, la estructura de poder predominante y las concepciones socioculturales de género que organizan las relaciones entre sus miembros. Este conjunto de preguntas nos permiten acercarnos al tipo de convivencia que caracteriza a las familias mexicanas, las causas más frecuentes de conflicto, el modo en que se desenvuelven y algunos de los valores que comparten, aspectos que nos acercan a la *calidad de vida familiar*. En cada uno de ellos nos detendremos a continuación.

CONVIVENCIA FAMILIAR

A juzgar por los datos contenidos en los cuadros 46 y 47, la mayor convivencia de los miembros de los hogares mexicanos tiene lugar alrededor de la realización de los alimentos (desayuno/ comida /cena), seguida de la actividad de espectadores de la televisión, con pequeñas diferencias entre las zonas rurales y las urbanas.

Cuadro 46. Convivencia entre los miembros del hogar por grupos de edad en la zona de residencia urbana

	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
Actividades que realizan juntos*					
Desayunar o almorzar	79.3	80.4	79.0	84.9	80.3
Comer	78.4	79.4	79.8	83.9	79.9
Cenar	86.2	86.6	88.4	87.8	87.2
Ver televisión	86.7	90.3	87.3	84.3	87.8
Salir de paseo	75.1	81.1	73.7	62.8	75.2
Actividades que no realizan juntos**					
Ir al cine	36.4	39.4	31.5	19.3	33.8
Alguna actividad deportiva	34.2	37.1	30.7	13.9	31.5
Actividades que realizan parcialmente juntos***					
Ir a misa o al templo	46.3	57.7	62.9	69.8	58.2
Comer fuera de casa	71.3	70.9	63.1	49.6	65.9

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

NOTA: * más de 70% ** menos de 40% *** de 40% a 70%

Cuadro 47. Convivencia entre los miembros del hogar por grupos de edad en la zona de residencia rural

	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
Actividades que realizan juntos*					
Desayunar o almorzar	84.9	87.1	85.8	88.6	86.4
Comer	84.9	86.7	88.0	90.3	87.2
Cenar	86.2	86.6	88.4	87.8	87.2
Ver televisión	79.1	79.4	78.1	71.4	77.7
Salir de paseo	62.8	66.6	58.4	44.9	59.9
Actividades que no realizan juntos**					
Ir al cine	12.0	11.1	7.8	3.3	9.2
Alguna actividad deportiva	22.9	24.2	16.5	4.9	18.8
Actividades que realizan parcialmente juntos***					
Ir a misa o al templo	60.9	63.2	67.7	66.0	64.4
Comer fuera de casa	43.4	44.1	37.2	25.4	39.1

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

NOTA: * más de 70% ** menos de 40% *** de 40% a 70%

Los habitantes de localidades urbanas conviven ligeramente menos alrededor del consumo de los alimentos que los de comunidades rurales (sobre todo si se trata de desayunar o comer), pero –como era de esperarse– son mucho más asiduos a ver la televisión. Si se consideran los grupos de edad, se puede ver que los jóvenes (18-24) y los adultos (25-59), residentes en localidades urbanas, tienden a convivir menos con sus familiares a la hora del desayuno o la comida que los que viven en localidades rurales.

Ir a misa o comer fuera de la casa, son dos actividades que sólo parcialmente convocan al conjunto de los miembros de las familias mexicanas. Mientras la religiosidad es un factor mucho más vinculante entre los miembros de las familias rurales que de las urbanas, esas

últimas suelen reunirse mucho más para salir a comer fuera de la casa que las rurales, aunque dejan de hacerlo con la misma intensidad después de los 40 años.

A su vez, salir de paseo es una actividad que realizan más las familias urbanas que las rurales, frecuencia que disminuye al cruzar el umbral de los 60 años. Ir al cine y realizar alguna actividad deportiva en común, en cambio, no son actividades que congregan la participación de la mayoría de los miembros de las familias mexicanas, indistintamente del lugar de residencia (urbano o rural); aunque, por supuesto, se trata de eventos mucho más frecuentes en los contextos urbanos.

Cuadro 48. Convivencia entre los miembros del hogar según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia urbana

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Actividades que realizan juntos*						
Desayunar o almorzar	82.1	81.0	80.3	80.0	79.7	80.3
Comer	83.3	81.2	80.7	78.9	78.5	79.9
Cenar	86.0	84.6	85.1	84.9	82.9	84.4
Ver televisión	82.9	88.0	88.3	89.5	87.1	87.9
Salir de paseo	54.0	66.8	72.6	78.8	83.6	75.1
Actividades que no realizan juntos**						
Ir al cine	10.6	18.6	26.6	35.7	51.6	33.6
Alguna actividad deportiva	14.3	22.0	29.3	33.3	41.4	31.6
Actividades que realizan parcialmente juntos***						
Ir a misa o al templo	58.9	59.6	61.2	57.9	55.2	58.2
Comer fuera de casa	32.1	46.4	60.3	72.6	83.3	65.8

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

NOTA: * más de 70% ** menos de 40% *** de 40% a 70%

Cuadro 49. Convivencia entre los miembros del hogar según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia rural

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Actividades que realizan juntos*						
Desayunar o almorzar	87.0	86.9	86.0	85.3	83.3	86.5
Comer	88.3	85.1	88.8	84.4	87.7	87.2
Cenar	88.1	86.3	88.1	84.9	84.1	87.1
Ver televisión	67.5	85.1	89.3	86.0	84.0	77.8
Salir de paseo	49.1	60.9	73.3	78.1	81.5	60.0
Actividades que no realizan juntos**						
Ir al cine	2.7	5.9	13.1	25.8	42.1	9.2
Alguna actividad deportiva	12.1	18.8	23.8	31.7	40.3	18.8
Actividades que realizan parcialmente juntos***						
Ir a misa o al templo	64.5	65.8	62.9	65.7	61.2	64.5
Comer fuera de casa	23.7	39.4	56.5	64.8	77.2	39.1

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

NOTA: * más de 70% ** menos de 40% *** de 40% a 70%

Si analizamos las pautas de convivencia de acuerdo al nivel socioeconómico de las familias, encontramos que las actividades recreativas (ir al cine, alguna actividad deportiva, salir de paseo, comer fuera de casa) son más comunes en las áreas urbanas que en las rurales (cuadros 48 y 49). En ambas áreas de residencia, podemos ver que, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, es más frecuente que las familias gocen de actividades recreativas. En especial, estas actividades se practican más entre las familias ubicadas en los dos quintiles más altos de la escala socioeconómica porque estas familias cuentan con mayores medios económicos. Por ejemplo, para que todos los miembros de una familia puedan salir a comer juntos fuera de la casa, la familia tiene que estar ubicada en el quinto quintil, en el medio rural, y en al menos el cuarto, en el urbano.

Asistir a misa o al templo es la única actividad que cruza todos los sectores sociales y ambos ámbitos de residencia (rural y urbano), aunque es relativamente más importante en el medio rural que urbano. Ver la televisión es otra actividad que cruza todos los sectores socioeconómicos en las localidades urbanas; en las rurales sólo cuando se cruza el segundo quintil socioeconómico.

AFFECTIVIDAD ENTRE LOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

Resulta llamativo que, pese a las limitaciones que los instrumentos estandarizados como las encuestas imponen a la indagación de los aspectos más subjetivos de la vida social, poco más de una quinta parte de los hogares mexicanos declare que, a su entender, es *poco o ninguno el cariño* que se prodigan los miembros la familia entre sí. Tampoco deja de llamar la atención que los porcentajes sean muy similares en los entornos rural y urbano. En términos absolutos estamos hablando de algo más de 12 millones de personas a las que les parece insuficiente o nula la expresión de cariño en sus familias, ámbitos por excelencia de la intimidad.

Cuadro 50. Percepción de la provisión de cariño entre los miembros de la familia en la zona de residencia urbana según nivel socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Se dan poco o ningún cariño	33.1	25.7	23.5	20.7	15.3	21.4
Se dan mucho cariño	62.0	70.2	72.8	76.1	81.2	74.9
Otro	4.0	3.4	2.7	2.1	2.9	2.9
No responde	0.9	0.7	1.0	1.1	0.6	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 51. Percepción de la provisión de cariño entre los miembros de la familia en la zona de residencia rural según nivel socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Se dan poco o ningún cariño	25.8	23.5	20.5	16.6	16.9	23.1
Se dan mucho cariño	70.4	73.2	76.1	80.7	80.4	73.4
Otro	2.4	2.5	2.5	1.8	1.7	2.4
No responde	1.4	0.8	0.9	0.9	1.0	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

En el nivel nacional, la percepción de escaso cariño entre los miembros de la familia es mayor en las familias pertenecientes a los niveles socioeconómicos bajos (27.3%, 24.8%), que en los altos (15.5%).¹⁶ Esta misma tendencia prevalece entre las familias rurales y entre las urbanas. De acuerdo con nuestros datos, por tanto, la percepción de que los miembros

¹⁶ Estos datos no se presentan en los cuadros.

de la familia se dan poco o ningún cariño disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

Curiosamente, esta percepción es relativamente más acentuada entre los residentes urbanos que entre los rurales de los cuatro primeros quintiles (cuadros 50 y 51). Desconocemos qué entienden por afecto los mexicanos de los distintos sectores sociales, pero sea cual sea su concepción estamos hablando de una percepción real, subjetivamente percibida, que es más frecuente en los sectores bajos y –dentro de ellos- en las zonas urbanas.

Es claro que los códigos afectivos y la medida de lo que es satisfactorio o no, se construyen socialmente. A partir de nuestros datos no podemos saber cuál es el parámetro de referencia con el cual los entrevistados evaluaron la calidad de la vida afectiva en el seno de sus familias. Es posible que la percepción de carencia en la provisión de afecto sea mayor entre quienes están expuestos a modelos de relación familiar que exaltan la importancia del contacto físico o idealizan la relación amorosa, como suele suceder en los entornos urbanos bombardeados por los medios de comunicación. Si tales modelos son distintos de los que suelen predominar en determinados sectores sociales, puede generarse un sentimiento de privación relativa, producto de la exposición a diferentes estándares de afectividad.

Es difícil captar, a través de medios estandarizados de recolección de información como las encuestas, las diferencias en los códigos de afectividad entre sectores sociales. En todo caso, el objetivo de la ENDIFAM no fue captar el código afectivo que rige la vida de las familias mexicanas, sino únicamente la percepción que ellas tenían del nivel de cariño que se prodigan entre sí sus miembros, de si era adecuado o insatisfactorio. Los datos confirman que para un número importante de mexicanos, sobre todo para aquellos ubicados en los dos peldaños inferiores de la distribución socioeconómica, la expresión de cariño es claramente insuficiente. Se trata sin duda de un aspecto deficitario en la dinámica de la vida intrafamiliar en el México actual.

CONFLICTIVIDAD INTRAFAMILIAR

El mundo familiar no es sólo un espacio de afectividad y seguridad emocional, sino de tensiones y conflictos, cargado de ambivalencias y asimetrías internas que en ocasiones desembocan en el ejercicio de la violencia física en contra de algunos de los miembros, usualmente las mujeres y los niños. Las situaciones límites en las que se llega a vulnerar la integridad física de una persona suelen estar precedidas de diversas formas de confrontación. Cualquier esfuerzo de política pública encaminado a proporcionar atención a las familias mexicanas, debe partir del conocimiento de su dinámica interna, en particular la que atañe al manejo de los conflictos. Los cuadros que a continuación comentamos tratan de acercarse a este aspecto de la vida familiar, al identificar la causa más frecuente de conflicto y el modo en que habitualmente se desarrolla.

Cuadro 52. Primera causa de pleito entre los que tuvieron al menos un evento en el último mes, según quintil del índice socioeconómico

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Asuntos económicos	15.2	19.9	21.3	17.4	21.5	19.5
Cuidado y orden en el hogar	2.5	6.6	7.5	5.4	10.1	7.1
Conducta/ educación de los hijos	11.7	11.0	10.8	9.9	8.3	10.0
Convivencia/ comunicación	10.9	14.3	15.1	15.2	18.1	15.4
Permisos/ autoridad	19.3	15.1	19.6	17.2	18.5	18.0
Problemas de carácter u opinión	7.0	8.0	7.2	14.6	10.4	9.8
Celos/ infidelidad/ violencia	3.5	4.7	2.7	1.7	2.8	2.9
Adicciones	16.1	8.9	6.6	4.4	1.2	6.0
Problemas con la parentela o con otros	3.7	3.4	2.2	2.3	2.0	2.5
Otro	10.2	8.1	7.0	12.0	7.1	8.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Siete son los motivos que constituyen la primera causa de conflicto entre las familias mexicanas que declararon haber tenido al menos un pleito en el mes anterior al levantamiento de la encuesta (cuadro 52). En el nivel nacional, y en orden de importancia, las causas de conflicto más frecuentes son: 1) asuntos económicos; 2) problemas relacionados con la concesión de permisos y la autoridad; 3) dificultades de convivencia o comunicación; 4) problemas relativos a la conducta o a la educación de los hijos, con la

misma importancia que los atribuidos a las diferencias de carácter o de opinión; 5) cuidado y orden del hogar; 6) adicciones; y 7) celos, infidelidad y violencia. Estas causas dan cuenta del 88.7 % de los motivos verbalizados por los entrevistados como la primera causa de conflicto o pleito.

Es de destacar que las desavenencias en torno al eje de la autoridad, que engloban aspectos tales como *no consultar decisiones con algún miembro del hogar, horarios de llegada, permisos o autorizaciones, falta de respeto o de obediencia, indisciplina o rebeldía*, ocupen en el nivel nacional un lugar similar a los conflictos derivados de asuntos económicos. Estos incluyen desde problemas por la administración del dinero hasta la falta de empleo o la disputa por bienes materiales y económicos en sentido general. Ambos constituyen las dos primeras causas de conflictividad en el seno de este conjunto de los hogares mexicanos.

Los problemas suscitados por la convivencia o la falta de comunicación (15.4%), los relacionados con la conducta y la educación de los hijos (10.0.2%) y los que se atribuyen a diferencias de carácter u opinión (9.8%), tampoco son despreciables. Entre los primeros, se encuentran una variedad de situaciones que van desde la falta de atención, de convivencia o de comunicación hasta la disputa por el uso de pertenencias ajenas o el hacinamiento, pasando por la incompreensión y el reclamo de mayor tiempo en común.

Las desavenencias relacionadas con los hijos, en cambio, se refieren más a desacuerdos respecto a la educación o a quejas por el comportamiento, incluyendo las peleas entre los hermanos y el desempeño escolar. Las llamadas “diferencias de carácter u opinión” pueden englobar distintos aspectos, desde incompatibilidades reales, hasta problemas de personalidad, pasando por desavenencias intergeneracionales. Pueden encerrar, a su vez, disputas por la autoridad y el control del hogar. En todo caso, los datos sólo nos permiten señalar que lo que los entrevistados perciben como “diferencias de carácter u opinión”, representan una fuente no despreciable de conflicto intrafamiliar.

Por otro lado, en un 6% de los hogares que reportaron haber tenido conflictos en el último mes, las adicciones fueron la causa predominante. Es de destacar que en la abrumadora

mayoría de los casos los entrevistados se refieren a problemas de alcoholismo, pues los porcentajes referidos a la drogadicción y a otros vicios son mínimos.

Cuadro 53. Primera causa de pleito entre los que tuvieron al menos un evento en el último mes, según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia urbana

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Asuntos económicos	11.8	18.8	22.3	16.4	20.5	19.2
Cuidado y orden en el hogar	4.5	6.3	7.0	5.1	9.5	7.2
Conducta/ educación de los hijos	9.0	11.4	10.7	9.3	8.0	9.4
Convivencia/ comunicación	15.2	13.8	13.0	14.0	15.9	14.5
Permisos/ autoridad	10.4	14.5	18.3	15.7	17.0	16.3
Problemas de carácter u opinión	10.5	6.2	6.3	13.5	9.7	9.5
Celos/ infidelidad/ violencia	1.0	4.9	1.9	1.3	2.6	2.3
Adicciones	17.6	6.3	5.3	4.2	1.2	4.2
Problemas con la parentela o con otros	4.0	1.3	1.8	1.8	2.0	1.9
Otro	8.6	8.1	6.4	11.5	6.5	8.0
NS/NR/NE/NINGUNA	7.4	8.5	7.1	7.4	7.1	7.4
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 54. Primera causa de pleito entre los que tuvieron al menos un evento en el último mes, según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia rural

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Asuntos económicos	14.1	16.6	10.2	13.2	12.2	13.7
Cuidado y orden en el hogar	1.2	5.3	6.6	4.5	7.8	4.1
Conducta/ educación de los hijos	10.8	7.6	7.9	8.4	2.0	8.6
Convivencia/ comunicación	7.3	11.6	17.1	15.2	32.9	12.8
Permisos/ autoridad	19.8	12.1	17.2	17.2	22.2	17.2
Problemas de carácter u opinión	4.5	8.8	8.0	13.8	8.8	7.5
Celos/ infidelidad/ violencia	3.9	3.1	4.3	4.1	2.9	3.8
Adicciones	12.9	10.7	8.9	3.2	0.0	9.7
Problemas con la parentela o con otros	3.0	5.9	2.8	4.8	0.6	3.7
Otro	9.2	6.2	6.7	8.0	7.4	7.7
NS/NR/NE/NINGUNA	10.6	12.0	10.3	7.5	3.3	11.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre las Dinámicas de las Familias en México, 2005

Este perfil de causas de conflicto en el nivel nacional adquiere diferencias cuando consideramos la localidad de residencia y el sector socioeconómico. Tal y como se desprende de los cuadros 53 y 54, la jerarquía en las cuatro primeras causas de conflicto cambia ligeramente según nos ubiquemos en el contexto urbano o en el rural. En este último, cobran importancia los problemas relativos a la concesión de permisos y a la autoridad, seguidos de los asuntos económicos, de las dificultades de convivencia y

comunicación y las adicciones (léase alcoholismo). Las adicciones fueron responsables del 9.7% de las desavenencias entre quienes tuvieron al menos un conflicto en el último mes. En el ámbito urbano, en cambio, figuran en primer lugar los asuntos económicos, seguidos por la concesión de permisos y por los problemas de autoridad, vienen luego problemas de convivencia y de comunicación, y, finalmente, los relativos a la conducta y a la educación de los hijos, con igual peso que las llamadas “diferencias de carácter u opinión”.

Es imposible dejar de preguntarse a qué obedece el cambio en la jerarquía de los cuatro primeros motivos de conflicto, responsables de más del 50% de las desavenencias en los dos contextos de residencia (urbano y rural). ¿Por qué los asuntos económicos son relativamente más importantes en el medio urbano, y en el rural los que tienen que ver con la concesión de permisos y el manejo de la autoridad? Se requeriría de indicadores estadísticos sofisticados para poder aventurar alguna hipótesis con un mínimo de respaldo científico, pero por ahora podría plantearse, a modo de sugerencia, la intervención de al menos dos aspectos interrelacionados: primero, un patrón de relación familiar - intergeneracional e intergenérico más conservador en el medio rural, lo que puede encerrar un mayor potencial de conflictividad; y, segundo, la necesidad de un nivel socioeconómico mínimo para que el dinero se convierta en un factor de disputa, lo que es a su vez más probable en el medio urbano. A reserva de estas diferencias, es de destacar que los llamados problemas de convivencia y comunicación ocupan el tercer lugar como causa predominante de conflicto familiar en ambos entornos de residencia.

Algunos de estos contrastes resultan más evidentes cuando se comparan las cuatro primeras causas de conflicto en los sectores situados en los extremos de la pirámide socioeconómica, es decir en el primer y quinto quintil, según el área de residencia (cuadros 53 y 54). En el área urbana, entre las personas ubicadas en el primer quintil, los problemas relativos a adicciones son la causa más frecuente de conflicto, seguidos de problemas de convivencia y comunicación; en tercer lugar están los asuntos económicos, vienen luego problemas causados por la concesión de permisos, de igual importancia que los llamados problemas de carácter u opinión. Entre los mexicanos de zonas urbanas que gozan de mayor bienestar material, los ubicados en el quinto quintil, en cambio, son los problemas económicos los

que se llevan el primer lugar, seguidos de los relativos a la concesión de permisos y la autoridad; los de convivencia y comunicación, en tercer lugar; y, finalmente, los que surgen por diferencias de carácter u opinión, con igual importancia que los provocados por el cuidado y el orden en el hogar.

En contraste, en las áreas rurales la secuencia de las primeras cuatro causas de conflicto es la siguiente: en primer lugar los problemas relativos a la concesión de permisos y la autoridad, seguidos de los asuntos económicos; en tercero las adicciones, y en cuarto los problemas de conducta y de educación de los hijos. En el quintil socioeconómico opuesto, la causa más importante de conflicto son los problemas de convivencia y comunicación, luego vienen los derivados de la concesión de permisos y la autoridad, después están los asuntos económicos y, por último, los problemas de carácter u opinión.

Es de destacar que las adicciones son el motivo más importante de conflicto entre las personas situadas en el primer quintil socioeconómico en las localidades urbanas, y el tercero en las rurales. Este factor no figura entre las cuatro causas más importantes de conflicto entre los mexicanos de mayores ingresos, ya sea en el contexto rural o en el urbano. Aunque con variaciones en términos de su importancia relativa, los asuntos económicos y los problemas relativos a la concesión de permisos y el manejo de la autoridad, junto a los que suscitan la convivencia y la falta de comunicación, se encuentran siempre entre las primeras cuatro causas de disputa familiar, entre los mexicanos más ricos y los más pobres, rurales o urbanos, del México del siglo XXI.

A pesar de que se encuentran evidentemente interrelacionados, los elementos que hemos destacado como los principales factores de confrontación entre los miembros de las familias mexicanas con al menos un evento conflictivo en el último mes, sugieren distintas dimensiones de análisis. Tanto los problemas relativos a la convivencia y la comunicación, como los que tienen que ver con la concesión de permisos y la autoridad, y aquellos que provocan las diferencias de carácter y opinión, apuntan hacia el ámbito de las *relaciones intrafamiliares*, en las que el género –entre otros factores- ocupa un lugar preponderante. A su vez, los asuntos económicos, los de conducta y educación de los hijos, y los de orden y

cuidado del hogar, responden más bien a las diversas necesidades de *reproducción social del hogar*, en las que hallan cabida la socialización y la crianza de los hijos. Finalmente, las adicciones, un factor con un alto potencial conflictivo, atañen a una dimensión más propia de la *salud física y mental* de los integrantes del hogar. Se sobreentiende que estos ejes interactúan entre sí, afectándose mutuamente y dando lugar al fortalecimiento o al debilitamiento de las acciones y resultados de ellos que se derivan. Agrupadas de este modo, estas tres dimensiones expresan con claridad, y desde un punto de vista analítico, los principales ámbitos de conflictividad del mundo familiar en el México de nuestros días.

Cuadro 55. Dinámica de conflictos entre quienes tuvieron al menos un pleito en el último mes, según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia urbana

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Se gritaron						
Si	69.4	55.6	54.8	47.9	48.5	51.6
No	30.1	43.9	44.5	50.5	48.4	46.6
NR	0.5	0.5	0.7	1.6	3.1	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se golpearon						
Si	6.1	7.2	8.4	3.7	2.6	4.9
No	92.6	92.2	90.6	94.0	93.7	92.9
NR	1.3	0.6	1.0	2.3	3.7	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se hizo lo que alguien de la familia dijo						
Si	35.9	38.5	39.8	41.6	40.8	40.3
No	63.2	59.1	58.1	56.1	53.9	56.5
NR	1.0	2.4	2.0	2.2	5.4	3.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se buscó la intervención de otra persona						
Si	10.3	14.3	10.7	16.9	11.5	13.0
No	88.8	84.5	88.6	81.4	85.6	85.2
NR	0.8	1.2	0.7	1.7	2.9	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se habló sobre ello y se llegó a un acuerdo						
Si	67.5	69.6	70.9	81.1	80.4	76.6
No	32.0	29.7	28.6	18.2	17.4	22.2
NR	0.5	0.6	0.5	0.8	2.2	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 56. Dinámica de conflictos entre quienes tuvieron al menos un pleito en el último mes, según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia rural

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Se gritaron						
Si	46.9	57.6	45.6	57.9	43.0	50.2
No	51.4	40.8	50.5	41.9	57.0	48.0
NR	1.7	1.7	3.8	0.3	0.0	1.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se golpearon						
Si	9.2	7.3	4.3	2.4	1.3	6.5
No	89.3	91.8	91.9	96.3	98.7	91.8
NR	1.5	0.9	3.8	1.3	0.0	1.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se hizo lo que alguien de la familia dijo						
Si	38.9	35.5	42.9	48.1	45.0	40.2
No	58.3	63.6	53.1	51.4	54.6	57.6
NR	2.8	0.9	4.0	0.5	0.5	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se buscó la intervención de otra persona						
Si	13.7	21.7	15.1	12.3	16.6	16.0
No	85.7	77.5	81.0	87.5	83.4	82.7
NR	0.6	0.9	3.8	0.3	0.0	1.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se habló sobre ello y se llegó a un acuerdo						
Si	64.6	77.4	79.5	83.8	87.9	74.3
No	34.2	22.2	16.8	16.2	12.1	24.4
NR	1.3	0.4	3.7	0.0	0.0	1.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Analizaremos ahora algunos aspectos relativos a la forma como se desarrollan los conflictos en el seno de las familias (cuadros 55 y 56). Entre aquellas personas en cuyas familias hubo al menos un evento conflictivo en el último mes, los gritos estuvieron presentes en alrededor de la mitad de los hogares, mientras que sólo un 5.2% admite que hubo violencia física. Un 13.6 % de las familias recurrió a la intervención de una tercera persona para dirimir el conflicto, y pese a que el 75.8% dice que arribó a un acuerdo después conversar sobre el hecho que suscitó la desavenencia, alrededor de un 40.1% admite que terminó haciéndose lo que alguien de la familia dijo que debía hacerse.¹⁷ El escenario parece sugerir una dinámica de conflictos en la que, al existir cierto grado de violencia, las diferencias se resuelven en buena parte por la aceptación –dialogada o no- de la voluntad de algún miembro de la familia, presumiblemente la figura de autoridad.

¹⁷ Estos datos se refieren al nivel nacional, y por razones de espacio no se presentan.

Las diferencias entre los contextos rurales y urbanos son pocas. Sobresale el hecho de que recurrir a la intervención de una tercera persona para dirimir el conflicto, es algo más frecuente en las comunidades rurales que urbanas¹⁸. En estas últimas son más comunes los gritos, sobre todo en los tres primeros quintiles. Una vez más, la distribución por quintil socioeconómico es un factor de mayor diferenciación en las pautas de vida familiar que el lugar de residencia (cuadros 55 y 56).

Los datos permiten describir un patrón en la dinámica de conflictos según el cual, alcanzado cierto nivel socioeconómico, se registra una disminución en las pautas de interacción que denotan menor capacidad de negociación en situaciones conflictivas: gritos y golpes.¹⁹ Naturalmente que, desde el punto de vista del bienestar de los integrantes de una familia, no es lo mismo ser objeto de gritos que de agresión física directa, aunque ambas – violencia verbal y violencia física- pueden ser nocivas. El umbral a partir del cual disminuyen los niveles de agresividad se sitúa en el cuarto quintil, en lo que se refiere al nivel socioeconómico. Una vez alcanzado este peldaño, se eleva también notablemente el porcentaje de quienes dicen procurar llegar a un acuerdo para dirimir las diferencias. El recurrir a la intervención de una tercera persona no presenta un comportamiento uniforme a través de los distintos sectores socioeconómicos. En todo caso, se trata de una práctica a la que recurren no más de la sexta parte de los hogares, siendo algo más común en las localidades rurales que urbanas.

Una conducta que es relativamente constante a lo largo de los distintos estratos de la pirámide socioeconómica, es “hacer lo que alguien de la familia dijo” como vía para la resolución de conflictos. Constituye un recurso del que se valió más de una tercera parte de las familias en cualquiera de los niveles socioeconómicos contemplados. Dicho hallazgo sin duda apunta hacia la centralidad de la estructura de autoridad en la reproducción de las relaciones intrafamiliares.

¹⁸ Para poder hacer afirmaciones más firmes con base en de diferencias porcentuales no muy marcadas es necesario someter los datos a controles estadísticos rigurosos.

¹⁹ La escolaridad sigue un comportamiento muy similar al de la distribución socioeconómica, en parte porque fue una de las variables que se utilizó para construir el índice. Por ello, y por razones de espacio, los datos sobre escolaridad no se presentan.

Cuadro 57. Dinámica de conflictos entre los que tuvieron al menos un pleito en el último mes, según estado conyugal en la zona de residencia urbana

	Unido	Soltero	Otro	Total
Se gritaron				
Si	50.1	53.5	53.6	51.6
No	48.8	43.4	45.5	46.7
NR	1.0	3.1	1.0	1.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se golpearon				
Si	4.7	4.7	6.5	4.8
No	94.2	91.8	89.6	93.0
NR	1.2	3.6	3.9	2.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se hizo lo que alguien de la familia dijo				
Si	36.4	46.7	38.8	40.2
No	61.1	48.3	60.3	56.6
NR	2.5	5.0	0.9	3.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se buscó la intervención de otra persona				
Si	9.1	19.6	11.8	12.9
No	89.7	77.4	87.2	85.2
NR	1.2	3.0	1.1	1.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se habló sobre ello y se llegó a un acuerdo				
Si	77.4	76.1	69.7	76.3
No	21.8	22.0	29.5	22.5
NR	0.8	1.9	0.8	1.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 58. Dinámica de conflictos entre los que tuvieron al menos un pleito en el último mes, según estado conyugal en la zona de residencia rural

	Unido	Soltero	Otro	Total
Se gritaron				
Si	47.3	56.3	52.2	50.3
No	50.8	41.6	47.8	47.9
NR	1.9	2.1	0.0	1.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se golpearon				
Si	8.0	3.7	6.7	6.6
No	90.4	94.2	93.3	91.7
NR	1.7	2.1	0.0	1.7
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se hizo lo que alguien de la familia dijo				
Si	36.0	49.8	28.7	39.7
No	61.6	48.1	71.3	58.1
NR	2.3	2.1	0.0	2.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se buscó la intervención de otra persona				
Si	11.8	24.1	18.8	15.8
No	87.0	74.6	80.2	82.9
NR	1.3	1.3	1.0	1.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Se habló sobre ello y se llegó a un acuerdo				
Si	75.0	75.0	62.2	74.3
No	23.8	23.8	35.7	24.4
NR	1.3	1.3	2.1	1.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Una mirada a las diferentes formas que asume la dinámica de conflictos según el estado civil de las personas (unido, soltero, otro) expresa la existencia de una cierta relación entre la frecuencia de algunas conductas y la posición del individuo en el entorno familiar (cuadros 57 y 58).

Tanto en las localidades rurales como urbanas, recurrir a una tercera persona para dirimir el conflicto, como también “hacer lo que alguien de la familia dijo”, son prácticas más frecuentes entre los solteros, presumiblemente jóvenes, que entre los unidos o los viudos, separados y divorciados (categoría “otro”). Lógicamente, por su ubicación en el eje intergeneracional los jóvenes están sujetos a la autoridad de los mayores. En el mismo

sentido, hablar y llegar a un acuerdo para resolver un conflicto es una pauta a la que recurren relativamente más las personas unidas y las solteras que las separadas, divorciadas y viudas. No sabemos si esta diferencia obedece a que, por su posición, este último grupo de personas no se ve en la necesidad de someter a la aprobación de otros su parecer; o si, por el contrario, su menor búsqueda de consenso obedece a una posición relativamente marginal en el seno de las familias.

El recurso a la violencia física, en cambio, es una conducta claramente más frecuente entre las personas unidas de las localidades rurales, seguidas de las separadas, viudas o divorciadas, que entre las solteras. En el ámbito urbano, siendo es algo menos importante en conjunto que en el rural, es más frecuente entre los separados, viudos y divorciados.

CONCEPCIONES SOCIOCULTURALES DE GÉNERO

Muchos de los comportamientos del mundo familiar hallan su explicación en la constelación de valores sociales que organizan las pautas de interacción entre sus miembros. Entre estos valores revisten singular importancia los que atañen a la elaboración de significados sociales alrededor de la diferencia sexual-anatómica entre los seres humanos, a la construcción social de género, pues es partir de ella que se legitiman las relaciones asimétricas en el ámbito familiar.

Las respuestas a las preguntas contenidas en los cuadros 59 a 64 recogen el grado de acuerdo o desacuerdo que los entrevistados manifiestan respecto de una serie de afirmaciones normativas. Se trata de frases que sintetizan (o contradicen) afirmaciones de sentido común en relación a lo que socialmente debiera ser un hombre o una mujer (la construcción social de género). Cada grupo de cuadros apunta a una dimensión particular, aunque evidentemente están interrelacionados. Los cuadros números 59 y 60 expresan algunos aspectos vinculados con las ideas predominantes de masculinidad o feminidad; los cuadros 61 a 64, se orientan más a ciertas dimensiones culturales de la sexualidad.

Cuadro 59. Concepciones culturales de género por grupos de edad en la zona de residencia urbana
DIMENSIÓN: MASCULINIDAD/FEMINIDAD

Afirmación	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
"El hombre siempre debe tener más libertad que la mujer"					
Si	10.2	12.6	14.9	28.8	14.9
No	87.7	83.5	80.3	65.2	81.0
Depende	1.9	3.4	4.5	4.9	3.6
NR	0.2	0.5	0.4	1.1	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Un hombre que no puede mandar en su familia es poco hombre"					
Si	9.9	10.1	12.7	25.4	12.9
No	88.3	86.8	82.7	68.1	83.4
Depende	1.4	2.5	3.6	4.9	2.9
NR	0.4	0.7	1.0	1.6	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"La mujer es responsable de mantener la familia unida"					
Si	33.3	39.5	45.7	60.6	42.8
No	60.2	52.4	45.2	30.0	48.9
Depende	6.3	7.6	8.5	8.2	7.7
NR	0.2	0.5	0.6	1.2	0.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Esta bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa"					
Si	40.1	36.9	35.2	29.4	36.1
No	45.6	46.5	48.5	54.4	48.0
Depende	13.9	16.1	15.4	15.0	15.2
NR	0.4	0.6	0.9	1.2	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 60. Concepciones culturales de género por grupos de edad en la zona de residencia rural DIMENSIÓN: MASCULINIDAD/FEMINIDAD

Afirmación	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
"El hombre siempre debe tener más libertad que la mujer"					
Si	20.2	23.0	29.5	44.0	27.6
No	75.6	72.0	64.7	50.3	67.2
Depende	3.1	4.4	4.9	3.4	4.1
NR	1.1	0.6	0.9	2.2	1.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
"Un hombre que no puede mandar en su familia es poco hombre"					
Si	12.6	18.9	26.9	36.0	22.5
No	81.8	74.7	66.6	55.7	70.9
Depende	4.1	4.4	4.3	4.9	4.4
NR	1.6	2.1	2.2	3.4	2.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
"La mujer es responsable de mantener la familia unida"					
Si	39.0	47.7	54.9	64.9	50.6
No	53.3	44.9	38.4	28.2	42.2
Depende	6.8	6.1	5.9	5.0	6.0
NR	0.8	1.2	0.7	2.0	1.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
"Esta bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa"					
Si	24.6	25.5	20.2	21.6	23.1
No	62.8	62.2	66.2	64.9	63.9
Depende	11.2	11.3	12.5	10.7	11.5
NR	1.4	1.1	1.2	2.8	1.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

En lo que a las nociones de masculinidad se refiere, cerca de una sexta parte de los mexicanos todavía considera que la idea de hombría está indisociablemente vinculada a la demostración de poder en la familia, a la capacidad de ejercer control sobre sus miembros, de tal suerte que un hombre que carece de esta facultad ha perdido su cualidad de tal. Por supuesto, esta idea atávica cuenta con un mayor respaldo en las localidades rurales, entre las que alcanza a la quinta parte de la población (cuadro 60).

Sin embargo, son las dos últimas afirmaciones de los cuadros 59 y 60 las que más claramente denotan el amplio respaldo que tiene todavía el modelo tradicional de desigualdad entre los géneros (*La mujer es responsable de mantener la familia unida y, Está bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de la casa*). En efecto, sólo una tercera parte de los mexicanos entrevistados aprueba la idea de que las mujeres trabajen fuera de la casa si tienen niños pequeños, porcentaje que desciende al 23.1% en las

localidades rurales. A su vez, el 42.8% de la población urbana y el 50.6% de la rural, las responsabiliza a ellas de la cohesión o integración familiar.

Las diferencias según grupo de edad muestran que los jóvenes de 18 a 24 años tienden –al menos verbalmente- a ser más liberales que los adultos jóvenes (de 25 a 39 años) y los maduros (de 40 a 59 años), los de 60 años y más aparecen como los más conservadores.

En suma, se corrobora una vez más el mayor conservadurismo de las localidades rurales y de las personas de mayor edad en sentido general. Así, en la afirmación *el hombre siempre debe tener más libertad que la mujer*, el mayor acuerdo lo expresan las personas de 60 años y más, el menor, los de 18 a 24, pero la fuerza de la adhesión es aproximadamente el doble –en términos de puntos porcentuales- entre los entornos rural y urbano.

Cuadro 61. Concepciones culturales de género según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia urbana

DIMENSIÓN: MASCULINIDAD/FEMINIDAD						
	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Afirmación						
"El hombre siempre debe tener más libertad que la mujer"						
Si	26.7	20.7	16.5	11.6	10.2	14.9
No	68.2	73.0	79.3	84.9	86.9	81.1
Depende	4.5	5.3	4.0	3.0	2.6	3.6
NR	0.6	0.9	0.2	0.5	0.3	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Un hombre que no puede mandar en su familia es poco hombre"						
Si	27.4	19.2	15.9	8.6	6.9	12.8
No	68.1	75.3	80.2	87.9	90.5	83.4
Depende	3.2	4.2	3.2	2.7	1.9	2.9
NR	1.4	1.3	0.7	0.8	0.6	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"La mujer es responsable de mantener la familia unida"						
Si	60.8	51.6	47.6	38.7	32.9	42.8
No	32.3	40.4	44.3	52.2	59.2	49.1
Depende	6.3	7.1	7.7	8.5	7.4	7.6
NR	0.6	0.9	0.4	0.6	0.5	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Esta bien que una mujer con hijos pequeños trabaje fuera de casa"						
Si	22.6	28.7	30.7	36.5	47.7	36.1
No	66.9	56.9	54.5	46.4	34.6	48.1
Depende	10.0	13.8	14.2	16.4	16.9	15.2
NR	0.6	0.7	0.6	0.7	0.7	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 62. Concepciones culturales de género según grupos de edad en la zona de residencia rural

DIMENSIÓN: SEXUALIDAD					
	18-24	25-39	40-59	60 y más	Total
Afirmación /pregunta					
"Un joven tiene que tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser un hombre de verdad"					
Si	15.6	17.7	21.8	28.7	20.2
No	78.5	77.0	73.0	61.2	73.6
Depende	3.4	2.5	2.5	4.2	3.0
NR	2.5	2.7	2.7	6.0	3.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio"					
Si	46.5	53.7	65.1	73.4	58.6
No	37.4	33.0	25.2	17.7	29.2
Depende	13.7	11.1	7.9	5.1	9.8
NR	2.4	2.2	1.8	3.8	2.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Los homosexuales deberían tener derecho a casarse entre sí como las demás personas"					
Si	38.7	28.1	20.1	16.2	26.2
No	48.3	60.0	68.9	70.4	61.7
Depende	7.7	6.8	5.7	5.3	6.4
NR	5.2	5.1	5.3	8.1	5.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Usted cree que debe haber campañas para que las personas homosexuales sean aceptados por sus familias?					
Si	58.9	55.3	49.8	36.2	51.4
No	30.5	33.1	38.5	47.3	36.4
Depende	5.3	6.0	5.8	7.3	6.0
NR	5.3	5.6	5.9	9.2	6.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Los datos contenidos en los cuadros 61 y 62 permiten resaltar dos aspectos. Primero, el control de la sexualidad femenina, vía la imposición de la castidad antes del matrimonio, cuenta aún con un fuerte respaldo en la sociedad mexicana del siglo XXI, dado que un 38.6% de la población urbana y un 58.6% de la rural lo ve con buenos ojos. Segundo, no obstante que verbalmente se aprueba de muy buena gana la idea de que existan campañas encaminadas a promover la aceptación de los homosexuales, el amplio rechazo a la institucionalización de la relación vía el matrimonio denota una fuerte intolerancia ante las expresiones sexuales no normativas.

En concordancia con las nociones de masculinidad que comparte buena parte de los mexicanos, según fue discutido con anterioridad, para un 7.9% de la población urbana y un 20.2% de la rural, la hombría guarda relación con la cantidad de experiencias sexuales que un joven pueda tener. Desde esta visión, la temprana y activa iniciación sexual es uno de los hechos que le otorgan al varón su estatus de “hombre” (de ser masculino).

Cuadro 63. Concepciones culturales de género según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia urbana

DIMENSIÓN: SEXUALIDAD						
Afirmación /pregunta	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
"Un joven tiene que tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser un hombre de verdad"						
Si	22.1	13.0	8.0	4.9	4.2	7.9
No	73.8	82.7	89.1	91.9	93.6	89.0
Depende	2.7	2.8	1.9	1.9	1.6	2.0
NR	1.5	1.6	1.0	1.3	0.6	1.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
"Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio"						
Si	61.7	49.8	46.2	33.3	24.9	38.6
No	28.5	36.3	40.3	53.6	62.3	48.4
Depende	8.0	11.6	11.9	11.4	11.8	11.4
NR	1.9	2.3	1.6	1.7	1.1	1.6
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
"Los homosexuales deberían tener derecho a casarse entre sí como las demás personas"						
Si	21.3	29.7	32.0	40.6	44.5	36.6
No	65.7	59.2	56.1	49.6	46.0	52.8
Depende	7.5	7.3	7.3	7.2	6.6	7.1
NR	5.5	3.9	4.6	2.6	2.9	3.6
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
¿Usted cree que debe haber campañas para que las personas homosexuales sean aceptados por sus familias?						
Si	52.3	58.6	61.1	68.4	70.0	64.5
No	35.4	31.4	30.3	23.7	22.9	27.1
Depende	6.9	6.4	5.2	4.8	4.6	5.2
NR	5.4	3.6	3.4	3.1	2.6	3.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

Cuadro 64. Concepciones culturales de género según quintil del índice socioeconómico en la zona de residencia rural

DIMENSIÓN: SEXUALIDAD						
	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Afirmación /pregunta						
"Un joven tiene que tener muchas experiencias sexuales para llegar a ser un hombre de verdad"						
Si	27.9	17.3	12.3	11.2	4.7	20.3
No	63.5	77.4	84.4	86.6	92.3	73.6
Depende	3.7	2.4	2.2	1.7	2.9	2.9
NR	4.8	2.9	1.1	0.5	0.3	3.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Una mujer debe conservarse virgen antes del matrimonio"						
Si	67.9	59.4	48.7	39.0	34.2	58.6
No	20.4	28.9	37.9	47.1	54.0	29.3
Depende	8.2	9.9	11.8	13.3	11.0	9.8
NR	3.4	1.8	1.6	0.5	0.8	2.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
"Los homosexuales deberían tener derecho a casarse entre sí como las demás personas"						
Si	22.6	23.1	32.2	36.3	40.1	26.3
No	63.5	65.6	57.3	53.5	52.5	61.7
Depende	6.6	6.5	6.5	6.7	4.9	6.5
NR	7.3	4.7	4.0	3.5	2.6	5.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Usted cree que debe haber campañas para que las personas homosexuales sean aceptados por sus familias?						
Si	43.4	52.8	59.5	68.2	66.0	51.6
No	41.6	35.7	31.1	24.7	27.9	36.3
Depende	6.6	5.6	5.8	4.9	5.0	6.0
NR	8.3	5.9	3.7	2.2	1.1	6.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México, 2005

De forma general, la posición socioeconómica es un factor más importante que el contexto de residencia para determinar el grado de adhesión normativa (cuadros 63 y 64). En el más bajo quintil, 61.7% de los habitantes urbanos y el 67.9% de los rurales apoya la idea de que las mujeres deben conservarse vírgenes antes de matrimonio. En el extremo opuesto, en el más alto quintil, en cambio, dicha afirmación sólo es respaldada por el 24.9% de los residentes urbanos y el 34.2% de los rurales. En el mismo sentido, el derecho de los homosexuales a casarse es objetado por el 65.7% de los habitantes urbanos del primer quintil, y el 63.5% de los rurales. En el quintil más alto los porcentajes de rechazo son 46.0% y 52.5%, respectivamente.

Datos no presentados en este informe sugieren que el mayor conservadurismo de los habitantes rurales en el nivel agregado obedece a que están menos escolarizados que los

urbanos y a que se ubican proporcionalmente más en los quintiles bajos de la distribución socioeconómica.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES UNIDAS CON MIGRANTES

La migración laboral de uno de los cónyuges es una experiencia que trastoca por un tiempo más o menos prolongado la vida marital; aunados a los beneficios económicos esperados usualmente, conlleva una serie de costos, entre ellos, ajustes en la organización de la vida doméstica, en la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos, con frecuencia una sobrecarga de obligaciones para el cónyuge que no migra y, en el extremo, el riesgo del desafecto.

Hay ya muchos estudios sobre los migrantes, sus características socioeconómicas, sus lugares de destino. A nosotros nos interesó, en cambio, conocer algunos aspectos de los intercambios conyugales entre las parejas en las que uno de los miembros es migrante y documentar la valoración que hace el cónyuge que permanece en el lugar de residencia del compromiso moral y económico de su pareja y de la vivencia de la separación. El 14% de las mujeres entrevistadas, declaró que en los últimos tres años su pareja se había ido a trabajar a otro lado, al menos en alguna ocasión, y había dejado de vivir en la misma casa. Fue éste el criterio adoptado para definir la muestra de personas cuyas parejas son migrantes. Dado que de las 1, 246 personas que reportaron que su pareja había migrado en el lapso antes indicado 1, 158 fueron mujeres y sólo 88 fueron varones, decidimos focalizar la atención sólo en las mujeres. Asimismo, un número muy reducido de mujeres mayores de 60 años fue excluido del análisis.

De acuerdo a las cifras del cuadro 65, la mitad de las mujeres que integraron la muestra final está casada o unida con varones que migran dentro del territorio nacional; este grupo supera en apenas cuatro puntos porcentuales al de las unidas con migrantes internacionales. El destino privilegiado de aquellos que han migrado al extranjero es Estados Unidos (45.6%); la proporción de mujeres unidas con migrantes a otros destinos internacionales (Canadá, Japón y países suramericanos) es realmente marginal (4.2%).

Entre las mujeres que residen en zonas rurales, más de la mitad (53.5 %) está unida con varones que han migrado al menos en una ocasión a los Estados Unidos en los últimos tres años. Esta relación se invierte en las zonas urbanas, donde las casadas o unidas con varones que migran internamente (55.2%) sobrepasan en quince puntos porcentuales a las que están unidas con migrantes al vecino país.

Cuadro 65. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por destino migratorio

	México	Estados Unidos	Otro	Total
Rural	43.6	53.5	2.9	100.0
Urbana	55.2	39.7	5.1	100.0
Total	50.2	45.6	4.2	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Los datos referidos a los totales de mujeres de migrantes en el cuadro 66 indican que más de la mitad de todas las mujeres se encuentran entre los 25 y los 39 años. Un poco más del la cuarta parte (el 29.9%) tiene entre 40 y 59 años. Las más jóvenes representan el 16.6% del total. En el grupo de las unidas con migrantes internacionales hay, comparativamente, más mujeres jóvenes que entre las casadas o unidas con los que migran internamente. Estas diferencias seguramente se mantienen en las edades de sus parejas, por lo que podemos suponer que siendo más jóvenes las unidas con migrantes que se desplazan a los Estados Unidos, ellos también sean comparativamente más jóvenes que los que migran en el interior del país.

Al comparar los grupos de edad de las mujeres unidas con migrantes con los de aquellas no unidas con migrantes observamos que las esposas y compañeras de los migrantes son más jóvenes que el resto de las mujeres.

Cuadro 66. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad por destino migratorio. Comparación con las mujeres de no migrantes

	Destino migratorio		Total de mujeres de migrantes	Total de mujeres de no migrantes
	México	Estados Unidos		
18-24	17.6	16.4	16.6	13.4
25-39	49.1	57.2	53.5	42.6
40-59	33.2	26.4	29.9	44.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Una primera lectura del cuadro 67 nos sugiere que no hay diferencias en la distribución, según estrato socioeconómico, entre las esposas de migrantes y las mujeres unidas con no migrantes.

Si consideramos el destino migratorio de los esposos migrantes de estas mujeres, constatamos que cerca de la mitad de todas ellas, las unidas con migrantes internos y las unidas con migrantes que están en Estados Unidos, se ubica en los dos primeros quintiles. Casi una tercera parte de las unidas a migrantes en Estados Unidos está en el tercer quintil. En los dos quintiles más altos se encuentra más de una tercera parte de las parejas de migrantes internos y sólo una cuarta parte de las parejas de migrantes a Estados Unidos.

Cuadro 67. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico por destino migratorio. Comparación con las mujeres de no migrantes

	Destino migratorio		Total de mujeres de migrantes	Total de mujeres de no migrantes
	México	Estados Unidos		
Primer quintil	25.6	19.9	22.5	22.5
Segundo quintil	22.9	25.0	23.9	24.4
Tercer quintil	15.1	29.7	22.0	21.3
Cuarto quintil	20.0	15.5	19.1	18.9
Quinto quintil	16.4	9.9	12.4	12.9
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el cuadro 68 comparamos los niveles educativos de los diferentes grupos de mujeres. Las mujeres unidas con migrantes tienen un nivel de escolaridad más alto que las unidas con no migrantes. Hay una proporción menor de esposas de migrantes sin escolaridad o con la primaria incompleta y una mayor proporción de ellas con al menos un año de educación media básica o más, que entre las esposas de no migrantes.

Si tomamos en cuenta el destino migratorio de sus parejas, hay dos diferencias notables: hay una proporción mayor de mujeres de migrantes a Estados Unidos que tiene la primaria completa (26.3% versus 18.0% entre parejas de migrantes internos) y hay una mayor proporción de parejas de migrantes internos que tiene al menos un año de educación superior (12.3% versus 5.2% de parejas de migrantes a Estados Unidos)

Cuadro 68. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad por destino migratorio. Comparación con las mujeres de los no migrantes

	México	Estados Unidos	Mujeres de no migrantes
Sin escolaridad	8.6	5.5	10.2
Primaria incompleta	17.6	18.2	21.2
Primaria completa	18.0	26.3	20.9
Al menos un año de educación media	43.5	44.8	41.3
Al menos un año de educación superior	12.3	5.2	6.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

COMUNICACIÓN E INTERCAMBIOS ENTRE LA PAREJA

Uno de los aspectos explorados por la ENDIFAM es el de los vínculos conyugales y los intercambios de diversa índole que reproducen estos vínculos en el tiempo y en el espacio. Desde esta perspectiva, resultó de importancia documentar la comunicación sostenida a la distancia entre los miembros de la pareja conyugal cuando uno de ellos ha migrado. Primero se indagó acerca del medio a través del cual se comunican los miembros de la pareja y resultó que prácticamente en todos los casos la comunicación es telefónica. El cuadro 69 muestra la frecuencia de la comunicación de acuerdo a la zona de residencia de las mujeres. Los datos reflejan la intensidad de esta práctica y la alta valoración que los migrantes parecen conceder a la comunicación telefónica con sus compañeras.

La gran mayoría, el 64% de las parejas, independientemente de la zona de residencia, se comunica semanalmente. Si consideramos la frecuencia de la comunicación según área de residencia de las mujeres, encontramos que la comunicación diaria es visiblemente mayor en las zonas urbanas (27.5%) frente a lo que acontece en las zonas rurales (6.5%). En cambio, la comunicación semanal es ligeramente más frecuente en las zonas rurales. Tanto la comunicación muy esporádica, menos de una vez al mes, como la falta total de ella, nunca se comunican, son muy poco frecuentes.

Cuadro 69. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia por frecuencia de comunicación con sus esposos

	Zona de residencia		<i>Total</i>
	Rural	Urbana	
Diario	6.5	27.5	18.7
Semanalmente	65.5	62.7	63.8
Cada 15 días	26.1	8.9	16.1
Menos de una vez al mes	1.9	0.6	1.2
Nunca	0.0	0.3	0.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Para explorar con más profundidad el tema, consideramos la frecuencia de la comunicación según el destino migratorio: en el cuadro 70 se observa que los migrantes internos se comunican diariamente en una proporción que más que duplica (25%) a la observada entre los migrantes a los Estados Unidos (11%); éstos, a su vez, se comunican más frecuentemente una vez a la semana que los migran dentro del país. Ambos resultados muestran, en suma, que la comunicación telefónica diaria es más frecuente en los entornos urbanos y entre los migrantes internos, posiblemente el uso cotidiano del teléfono facilitado por celulares se traslada más fácilmente a la nueva forma de vida conyugal que impone la migración.

Cuadro 70. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio por frecuencia de comunicación con sus esposos

	México	Estados Unidos
Diario	25.4	11.1
Semanalmente	60.8	67.8
Cada 15 días	12.6	19.3
Menos de una vez al mes	1.0	1.4
Nunca	0.1	0.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

De igual relevancia resulta indagar sobre el reconocimiento que los varones migrantes, a decir de sus esposas, dan a las opiniones de ellas cuando toman decisiones importantes con relación al uso de los recursos o al emprender nuevas actividades económicas.

En el cuadro 71, se aprecia que una tercera parte de los maridos migrantes ausentes no suele consultar a sus parejas cuando ellos quieren comprar algo valioso (coches, enseres domésticos, etc.). Esta distribución es prácticamente la misma en las zonas rurales y en las urbanas.

Cuadro 71. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones económicas

	Zona de residencia		<i>Total</i>
	Rural	Urbana	
Sí consulta a la esposa	57.0	57.7	57.4
A veces la consulta	9.2	9.6	9.5
No la consulta	33.7	32.7	33.1
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Quisimos indagar si estos patrones están asociados a las edades de las mujeres. Los datos del cuadro 72 muestran que la proporción de esposas consultadas es prácticamente la misma en todos los grupos de edad; el porcentaje más elevado de las que declaran ser consultadas se ubica en el grupo de mujeres que tiene entre 25 y 39 años de edad (59.7%). En cambio, si consideramos la proporción de mujeres que no son consultadas, observamos que ésta aumenta con la edad.

Las diferencias observadas quizá puedan atribuirse a que los dilemas y proyectos más importantes de la vida en pareja son resueltos en las etapas iniciales y centrales del ciclo doméstico, lo que explicaría la mayor participación y reconocimiento de las opiniones de las esposas que están en estos rangos de edad; pero es posible conjeturar también que entre las generaciones más jóvenes de migrantes se conceda más importancia a las decisiones tomadas en conjunto, y esta práctica, quizá, puede ser considerada una manifestación de relaciones más paritarias entre los cónyuges.

Cuadro 72. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones económicas

	18-24	25-39	40-59
Sí consulta a la esposa	58.1	59.7	56.8
A veces la consulta	12.1	9.2	8.2
No la consulta	29.8	31.1	35.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Las cifras del cuadro 73 están referidas a las respuestas que dan las mujeres cuando se les pregunta si son consultadas por sus parejas migrantes cuando ellos deciden cambiar de trabajo. Las respuestas se dividen en partes iguales entre aquellas que reportaron que sí y las que no son consultadas en tales ocasiones; alrededor de una de cada diez declara que sólo *a veces* la consulta. Si consideramos la zona de residencia de las mujeres, resulta que las mujeres rurales son menos consultadas por sus parejas que las mujeres urbanas.

Estas tendencias nos sugieren que, a pesar de la fluidez en la comunicación conyugal reflejada en la frecuencia con que las parejas se comunican, un número elevado de mujeres casadas o unidas con migrantes reporta estar excluida de estas decisiones laborales tomadas por sus maridos.

Cuadro 73. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales

	Zona de residencia		Total
	Rural	Urbana	
Sí consulta a la esposa	40.0	47.0	44.0
A veces la consulta	10.2	12.4	11.5
No la consulta	49.8	40.6	44.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En el cuadro 74 podemos apreciar que en los grupos de edad más elevados, las mujeres reportan ser menos consultadas por su parejas cuando ellos deciden cambiar de empleo. La categoría que más aumenta con la edad es aquella en la que las mujeres son consultadas *a veces*. La edad parece ser una variable que condiciona, moderadamente, los intercambios sostenidos entre las parejas y estilos de relación conyugal más o menos jerarquizados.

Cuadro 74. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que son consultadas por sus esposos en la toma de decisiones laborales

	18-24	25-39	40-59
Sí consulta a la esposa	48.6	45.6	41.5
A veces la consulta	8.7	10.4	15.2
No la consulta	42.7	44.0	43.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

De la lectura de los cuadros 71 al 74 podría inferirse que el grado de consulta de los cónyuges es más elevado cuando se trata de tomar decisiones sobre la compra de bienes, y que consultarse es una práctica bastante homogénea entre ellos y ellas. Particularmente, parece reconocerse más la opinión de las mujeres que tienen entre 18 y 39 años de edad, independientemente del tamaño de las localidades donde residen. Sin embargo, los migrantes parecen consultar menos a sus compañeras cuando tienen que tomar decisiones laborales. ¿Acaso podría atribuirse al hecho de que estos hombres no les concedan competencias suficientes a sus compañeras para opinar en materia de asuntos percibidos como ajenos a la arena doméstica?

Veamos la otra cara del asunto, ¿en qué medida ellas consultan a sus compañeros ausentes para normar sus decisiones? En los cuadros siguientes se presenta la distribución de las respuestas a un par de preguntas en las que se exploró la obligación de las mujeres de consultar a sus maridos migrantes para tomar decisiones sobre el destino de los recursos del grupo doméstico. En el cuadro 75 se muestra la distribución de las respuestas ofrecidas por

las mujeres a la pregunta de si tienen la obligación de consultar a sus parejas ausentes para comprar algo para la casa (enseres domésticos, insumos agrícolas, ganado, etc.).

Más de la mitad de todas las mujeres declaró tener que consultar a sus maridos y sólo la tercera parte de ellas respondió que no está obligada a hacerlo. Las diferencias según la zona de residencia no son pronunciadas: una proporción un poco más elevada de mujeres urbanas no tiene que consultar a su marido cuando quiere hacer gastos. En suma, el alto porcentaje de las mujeres que sí deben consultar a sus parejas muestra la importancia que tienen las opiniones de los ausentes en la toma de decisiones de sus compañeras tanto en las localidades urbanas como en las rurales.

Cuadro 75. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y obligación de consultar a sus esposos para realizar gastos

	Zona de residencia		<i>Total</i>
	Rural	Urbana	
Tiene que consultar	57.7	52.4	54.7
A veces tiene que consultar	11.0	11.7	11.4
No tiene que consultar	31.3	35.9	33.9
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

A continuación, en el cuadro 76, se presentan las respuestas sobre la obligación que tienen las mujeres de consultar a los maridos, según el nivel de escolaridad de las esposas encuestadas.

En el rango de mujeres que han concluido la primaria encontramos el mayor porcentaje de las que sí consultan; esta proporción es igualmente elevada, más de la mitad, entre las que cuentan con al menos un año de educación media y la primaria incompleta; entre las que no tienen escolaridad se concentra el número más elevado de las que no consultan a sus parejas (un 48%). Es igualmente elevada la proporción de mujeres que no consulta a sus compañeros ausentes entre las que han alcanzado los mayores niveles educativos (40.3%).

Es posible pensar que las que no cuentan con escolaridad son las de mayor edad y, a su vez, las que cuentan con mayor experiencia y autoridad en sus hogares; ya han culminado su ciclo reproductivo y presumiblemente sus responsabilidades maternas han declinado. Por su parte, entre las que cuentan con mayores niveles educativos, probablemente las más jóvenes, las respuestas se dividen casi en partes iguales entre las que declaran consultar a sus parejas y las que no lo hacen, quizá evidenciando con ello la importancia de las decisiones concertadas aun en aquellos grupos de mujeres que, formalmente, estarían mejor equipadas para tomar decisiones.

Cuadro 76. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para realizar gastos

	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Al menos un año de educación media básica	Al menos un año de educación superior
Tiene que consultar	42.5	56.2	58.5	57.5	38.0
A veces tiene que consultar	9.3	9.2	12.4	10.0	21.8
No tiene que consultar	48.2	34.6	29.2	32.4	40.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En esta misma tónica, el cuadro 77 muestra la distribución de mujeres casadas o unidas con varones migrantes atendiendo a la respuesta a la pregunta de si tienen que consultar a sus parejas cuando ellas se ven obligadas a vender o empeñar algún bien (joyas, cosechas, animales, etc.), considerando la zona de residencia.

No hay diferencias entre las mujeres que viven en áreas urbanas y las que viven en áreas rurales: cerca de la mitad debe consultar a sus parejas ausentes. También hay que señalar que es ligeramente mayor el número de mujeres que declara que no deben consultarlos para vender algún bien en comparación con las que afirmaron que no debían consultarlos para comprar bienes, tal como se mostró en el cuadro 75. Puede inferirse entonces que, en situaciones de apremio, las esposas parecen tomar decisiones de manera más individual

para allegarse de recursos; en cambio, para adquirir bienes y enseres deben consultar a sus parejas quienes, probablemente, tienen un mayor control sobre los ingresos del grupo.

Cuadro 77. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien

	Zona de residencia		<i>Total</i>
	Rural	Urbana	
Tiene que consultar	49.4	52.1	50.9
A veces tiene que consultar	12.2	8.5	10.1
No tiene que consultar	38.4	39.4	39.0
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Ahora bien, si analizamos las respuestas a esta pregunta de acuerdo al nivel de escolaridad de las mujeres entrevistadas, podemos observar que la proporción de mujeres que consulta a sus maridos aumenta a medida que éstas tienen más estudios (cuadro 78). Esta tendencia incluye desde las mujeres sin escolaridad hasta aquellas que tienen al menos un año de educación media básica. Parece haber una inflexión en la tendencia ya que las mujeres que tienen al menos un año de educación superior consultan en menor proporción a sus maridos.

Cuadro 78. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según nivel de escolaridad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien

	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Al menos un año de educación media básica	Al menos un año de educación superior
Tiene que consultar	36.4	48.5	51.3	57.1	35.7
A veces tiene que consultar	11.8	12.0	10.6	6.6	20.7
No tiene que consultar	51.8	39.5	38.0	36.3	43.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Al analizar los efectos de la edad, se aprecia una tendencia interesante. En el cuadro 79 se observa que cuando se trata de vender algún bien la obligación de consultar disminuye paulatinamente con la edad. En los dos primeros grupos de edad, más de la mitad de las mujeres reporta que tiene que consultar a sus parejas.

Cuadro 79. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y obligación de consultar a sus esposos para vender o empeñar algún bien

	18-24	25-39	40-59
Tiene que consultar	55.6	54.3	48.4
A veces tiene que consultar	10.6	8.5	12.5
No tiene que consultar	33.8	37.2	39.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Este efecto de la edad en la obligación de consultar a los ausentes cuando las mujeres tienen que vender bienes para afrontar apuros económicos admite diversas lecturas: es probable, tal como ya se ha dicho, que al arribar a las edades de 40 a 59 años, las mujeres hayan alcanzado mayor autonomía en la toma de decisiones y que detenten una posición más favorable en el interior de sus grupos. Esta situación se puede deber a que ya han dejado atrás la crianza de hijos pequeños y a que su autoridad se ha consolidado. Por otra parte, podemos suponer que las parejas de estas edades se ajustan a un modelo de conyugalidad en el que se estima que los asuntos de la arena doméstica son de la competencia exclusiva de las mujeres. A los varones se les confiere la facultad de decidir sobre temas percibidos como ajenos al terreno familiar, tales como el mundo laboral.

En suma, pareciera que el margen de autonomía de las mujeres en la toma de decisiones sobre los recursos del grupo familiar varía ligeramente cuando se trata de adquirir o de vender bienes, pero cabe reiterar que en ambas situaciones la mayoría declaró que se ven obligadas a consultar a sus maridos.

VINCULOS AFECTIVOS Y COSTOS EMOCIONALES DE LA SEPARACIÓN

Se ha dicho que, aunque los vínculos morales y económicos que mantienen los migrantes con sus hogares perduran a pesar de la distancia, estos deben cultivarse. En esta perspectiva, la ENDIFAM explora el grado de apoyo con el que cuenta el cónyuge que no migra cuando atraviesa por situaciones críticas.

El cuadro 80 muestra la distribución de esposas de migrantes según la zona de residencia, atendiendo a si reciben o no apoyos monetarios cuando tienen problemas económicos. La gran mayoría de ellas afirma ser asistida por su cónyuge en tales ocasiones; sólo una de cada diez declaró no recibir de sus compañeros esta asistencia.

En suma, los valores aportados por la encuesta confirman lo que ha sido ampliamente documentado en diversas fuentes: el elevado grado de compromiso económico de los migrantes con sus hogares de origen y la importancia de sus remesas para la reproducción de estos hogares.

Cuadro 80. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica

	Zona de residencia		<i>Total</i>
	Rural	Urbana	
Sí recibe apoyo	85.6	86.9	86.3
A veces recibe apoyo	4.1	3.1	3.5
No recibe apoyo	10.3	10.0	10.2
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Sin embargo después de este primer acercamiento, conviene indagar si hay diferencias según el lugar de destino de los cónyuges migrantes. En el cuadro 81 vemos que más de

cuatro quintas partes de las casadas o unidas con varones que viajan dentro de las fronteras nacionales, así como las cónyuges de los que migran a los Estados Unidos declaran recibir apoyo. Sin embargo, hay que señalar que la proporción de mujeres que recibe apoyo económico es mayor entre las unidas con migrantes a los Estados Unidos (89.9% frente a 82.9%) y, además, comparativamente un mayor porcentaje de mujeres unidas con migrantes internos reportaron no recibir estos apoyos. Cabe recordar también que las mujeres de mayor edad tienden a estar unidas en mayor proporción con hombres que migran internamente.

Cuadro 81. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económicas

	Destino migratorio	
	México	Estados Unidos
Sí recibe apoyo	82.9	89.9
A veces recibe apoyo	3.0	4.3
No recibe apoyo	14.0	5.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias

Ahora bien, si consideramos las edades de las mujeres de migrantes, encontramos que, a pesar de que la gran mayoría de las mujeres recibe apoyo, esta proporción disminuye a medida que aumenta la edad de las mujeres (cuadro 82). Así, una séptima parte de las mujeres de 40 a 59 declara no haber recibido apoyo en situaciones de crisis económica.

Cuadro 82. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo de sus esposos en situaciones de crisis económica

	18-24	25-39	40-59
Sí recibe apoyo	90.2	87.8	83.7
A veces recibe apoyo	1.1	4.6	2.3
No recibe apoyo	8.6	7.6	14.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En suma, los datos muestran que los hogares más jóvenes son los más beneficiados por las remesas; seguramente estos hogares están especialmente urgidos de recursos ya que en ellos hay mayores gastos relacionados con la crianza de los hijos, las escuelas, la construcción o reparación de la vivienda, etc.

Pero además de costos económicos, la migración puede entrañar costos emocionales. Por ello, exploramos también la opinión de las mujeres en torno al apoyo emocional que reciben de sus parejas migrantes (cuadro 83).

A la pregunta de si reciben apoyo de su pareja ausente cuando ellas se sienten tristes, la mayoría de ellas declaró que sí lo recibía. La proporción de mujeres que declara recibir apoyo emocional es similar en las zonas rurales y en las urbanas.

Cuadro 83. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos

	Zona de residencia		Total
	Rural	Urbana	
Sí recibe apoyo	68.9	70.8	70.0
A veces recibe apoyo	8.2	7.4	7.7
No recibe apoyo	22.9	21.8	22.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Enseguida, el cuadro 84 muestra la valoración que hacen estas mujeres del apoyo emocional cuando se sienten tristes, divididas según el destino migratorio de sus parejas. Los datos indican que un elevado porcentaje de mujeres unidas con migrantes recibe apoyo emocional en situaciones de tristeza. Sin embargo, las mujeres unidas con migrantes a Estados Unidos declaran sentirse más apoyadas que aquellas unidas a migrantes internos. En suma, de manera paradójica, una mayor separación en términos geográficos pareciera no traducir una mayor separación emocional.

Cuadro 84. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según destino migratorio y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos

	Destino migratorio	
	México	Estados Unidos
Sí recibe apoyo	63.6	77.4
A veces recibe apoyo	8.1	7.4
No recibe apoyo	28.4	15.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Al considerar los efectos de la edad (cuadro 85), es claro que, a mayor edad, menor es la frecuencia con la que declaran recibir apoyo emocional de sus esposos.

Cuadro 85. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupos de edad y frecuencia con que reciben apoyo emocional de sus esposos

	18-24	25-39	40-59
Sí recibe apoyo	74.2	71.6	65.5
A veces recibe apoyo	11.5	7.8	6.2
No recibe apoyo	14.3	20.6	28.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Si comparamos estos resultados con los registrados en relación con el apoyo económico (cuadros 80 a 82) se observa que las mujeres casadas o unidas con migrantes parecen sentir más frecuentemente la falta de apoyo emocional que de apoyo económico de sus parejas. En otras palabras, parecería ser mayor la provisión económica que la emocional.

¿Hasta qué punto la valoración que hacen estas mujeres de los efectos emocionales de la separación, debida a la migración, varía según sus particulares condiciones socioeconómicas? La pregunta “¿Estar lejos, hasta qué punto ha aumentado o disminuido el cariño entre ustedes?” pretendía explorar esta cuestión.

En el cuadro 86 se presentan las respuestas según los cinco niveles del índice socioeconómico.

Cuadro 86. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico de acuerdo a la valoración que tienen del efecto que la distancia ha tenido en el cariño entre los miembros de la pareja

	Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil	Total
Ha disminuido	16.9	16.0	13.6	13.8	5.6	13.9
Ha aumentado	32.6	49.5	56.5	47.2	65.5	48.9
No lo ha afectado	50.5	34.4	29.9	39.0	28.9	37.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

El sentido de la relación observada en el cuadro anterior parece ser claro: a medida que ascendemos en cada uno de estos quintiles, disminuye el porcentaje de mujeres que reporta que el cariño entre la pareja ha mermado; en especial, en el quinto quintil son muy pocas las mujeres que dicen que el cariño ha disminuido. Acorde con esta tendencia, a medida que es mayor el nivel socioeconómico de las mujeres, se incrementa la proporción de ellas que declara que el afecto entre los miembros de la pareja ha aumentado a pesar de la separación. Como reza el dicho popular, en este caso cabe suponer que *obras son amores*, y que a mayor bienestar económico parece corresponder también, una mayor satisfacción con la relación conyugal.

Los dos últimos cuadros están estrechamente relacionados con la discusión anterior. La ENDIFAM indaga la valoración que hace el cónyuge no migrante de la importancia de convivir juntos, bajo el mismo techo.

En el cuadro 87 se muestra la distribución de mujeres según las respuestas que dieron ante la posibilidad imaginaria de elegir entre diversas situaciones migratorias y opciones de convivencia conyugal. La mitad de las mujeres del área rural preferiría que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar; en el área urbana el porcentaje es algo menor (44.6%). Acorde con este resultado, una mayor proporción de mujeres urbanas que de rurales, prefiere que las cosas se queden tal como están, es decir, que sus maridos sigan migrando y que ellas permanezcan en sus hogares. La posibilidad de que hombres y mujeres se fueran juntos es la opción preferida por una quinta parte de las mujeres, rurales y urbanas.

Cuadro 87. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según zona de residencia y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos

		Zona de residencia		<i>Total</i>
		Rural	Urbana	
Si usted	Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar	50.6	44.6	47.2
podiera elegir	Que su pareja se fuera, siempre y			
¿qué	cuando usted se fuera con él	19.9	21.6	20.8
preferiría?	Que las cosas se queden como están	29.5	33.8	31.9
	<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

En suma, la mayoría preferiría que los esposos no tuvieran que migrar o que, en todo caso, ellas pudieran acompañarlos en sus desplazamientos. Esta distribución indica la importancia atribuida a la convivencia cotidiana, a la vida conyugal compartida y el anhelo de evitar los costos de la separación asociados a la migración.

Cuando consideramos las respuestas, divididas según el grupo de edad de estas mujeres, podemos hacer inferencias interesantes (cuadro 88). La opción de que la pareja no se vaya es más frecuente entre las mujeres mayores de 25 años que entre las de menor edad; de hecho, casi la mitad de las mujeres preferirían que sus parejas no migraran. No sorprende que las más jóvenes declaren más frecuentemente que preferirían migrar con sus parejas: a medida que aumentan las edades de las mujeres se declina esta opción. La opción de que las cosas se queden tal cual están es la elegida por cerca de una tercera parte de las mujeres; sin embargo, es menos frecuente entre mujeres del grupo de edad intermedio, 25 a 39 años. Estas mujeres aceptan las condiciones del esquema tradicional del cónyuge varón proveedor a la distancia, esquema que predominó en el país hasta la década de los años 80, sobre todo en el caso de los emigrantes a los Estados Unidos.

Cabe suponer que estas respuestas están mediadas, no sólo por las aspiraciones e ideales de una convivencia conyugal más compartida, sino también por la evaluación que hacen las mujeres de las dificultades objetivas que se interponen con la posibilidad de migrar con la pareja o de reunificarse en el destino migratorio: sus edades, el número de hijos, la probabilidad de conseguir empleo, etcétera. En suma, cabría pensar que en estas aspiraciones intervienen, quizá, sus propios proyectos migratorios.

Cuadro 88. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según grupo de edad y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos

		18-24	25-39	40-59
Si usted podiera elegir ¿qué preferiría?	Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar	42.3	48.2	48.4
	Que su pareja se fuera, siempre y cuando usted se fuera con él	24.6	22.7	17.6
	Que las cosas se queden como están	33.1	29.1	34.0
	<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

Finalmente, estas respuestas fueron cruzadas con las posiciones socioeconómicas de las mujeres encuestadas (cuadro 89). Los resultados son consistentes con las tendencias antes

anotadas: a mejor posición socioeconómica mayor conformidad con el esquema de vida separada que impone la migración. Entre los grupos más desfavorecidos, en los tres primeros quintiles, se ubica la mayor proporción de mujeres que preferiría que sus maridos no migraran. Las que preferirían acompañarlos en sus desplazamientos también son más frecuentes en los tres primeros quintiles. Destaca el hecho que las mujeres que detentan las posiciones económicas más favorables son quienes reportan que prefieren que las cosas se queden tal como están.

Cuadro 89. Distribución porcentual de las mujeres de los migrantes según estrato socioeconómico y sus deseos respecto a la condición de migrantes de sus esposos

		Primer quintil	Segundo quintil	Tercer quintil	Cuarto quintil	Quinto quintil
Si usted	Que su pareja no se fuera a trabajar a otro lugar	47.0	52.1	46.4	45.0	45.3
pudiera elegir	Que su pareja se fuera, siempre y cuando usted se fuera con él	25.5	17.2	23.7	19.3	22.0
¿qué	Que las cosas se queden como están	27.6	30.7	30.0	35.7	32.7
preferiría?						
	<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005.

ANEXO 1

Diseño de muestra

Introducción

El objetivo general de la ENDIFAM fue hacer un diagnóstico de las transformaciones en la dinámica de las familias mexicanas durante la segunda mitad del siglo veinte. El tamaño de muestra de la ENDIFAM, tal como se verá más adelante, es suficiente para hacer análisis a nivel nacional, para cinco grupos de localidades agrupadas por su tamaño, así como para tres grupos de localidades agrupadas por nivel socioeconómico.

El diseño de la muestra fue realizado por el Dr. Ignacio Méndez, investigador del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, UNAM y por la Mtra. Yvon Angulo, coordinadora técnica de la Unidad de Estudios sobre la Opinión (UDES), del Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM). El Act. Francisco Javier Gutiérrez Guzmán, director general de Estadística del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), coordinó las tareas de selección de la muestra. Estas, así como el cálculo de los ponderadores de la primera etapa, fueron hechos por la Act. Rosa María Landeros, directora de Diseño y Marcos Estadísticos, el Act. Jaime Mojica, la Mat. Nora Navarro y la Act. Blanca Sánchez. La Mtra. Yvon Angulo, se encargó de la segunda etapa de selección de la muestra y del cálculo de los ponderadores del hogar e individuales. En dicha fase colaboró el Act. Luis Calva.

1. Población objetivo de la encuesta

La población objetivo estuvo conformada por todas aquellas personas de 18 años y más, residentes en el territorio nacional, en viviendas particulares, en el momento del levantamiento de la información de la encuesta.²⁰

²⁰ Se excluye a los habitantes de islas y viviendas colectivas.

2. Diseño de la muestra

Con la finalidad de que los resultados obtenidos de la encuesta pudieran generalizarse a la población objetivo, se diseñó un esquema de muestreo probabilístico, estratificado y polietápico. El esquema de muestreo es probabilístico porque cada elemento de la población bajo estudio tiene una probabilidad conocida, y diferente de cero, de ser seleccionado en la muestra. Es estratificado porque las unidades de observación se agrupan con base en características similares; y polietápico porque las unidades de observación se seleccionan a través de varias etapas. Con esta metodología se pretende minimizar la ocurrencia y magnitud de los errores de muestreo.

3. Marco de muestreo

El marco de muestreo que se aplicó a la ENDIFAM fue el marco nacional de viviendas del INEGI del 2002, construido con base en la información demográfica y cartográfica generada por el XII Censo General de Población y vivienda. El marco nacional de viviendas constituye una "Muestra Maestra" de viviendas, a partir de la cual se obtienen las muestras para cada una de las encuestas que levanta el INEGI.²¹

3.1 Unidades de muestreo

Dada la imposibilidad de seleccionar de manera directa la muestra, se propuso un esquema polietápico. Por lo tanto, para la selección de la muestra, se realizaron varias etapas en cada una de las cuales se seleccionó una unidad mayor hasta llegar a la población objetivo. El éxito en esta selección depende en gran medida de la claridad en la definición y en la delimitación de cada una de las unidades que se seleccionan en cada etapa.

²¹ **El Marco Nacional de viviendas del INEGI**, INEGI, 2003. (*Presentación del INEGI*)

3.2 Unidades primarias de muestreo

El marco de muestreo está conformado por las denominadas unidades de muestreo. Las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) están constituidas por el agrupamiento de manzanas, como se especifica a continuación:²²

a) En urbano alto

El tamaño mínimo de una UPM es de 80 viviendas habitadas y el máximo es de 160. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas del mismo AGEB.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferente AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes localidades pero del mismo tamaño de localidad.

b) En complemento urbano

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es de 300. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas del mismo AGEB.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de diferentes localidades del mismo municipio.

c) Rural

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es de 300 viviendas. Pueden estar formadas por:

²² La siguiente información se tomó del primer informe entregado por el INEGI para la selección de la primera etapa de muestreo.

- Un AGEB.
- Parte de un AGEB.
- La unión de dos o más AGEB colindantes del mismo municipio.
- La unión de un AGEB con parte de otro AGEB colindante del mismo municipio.

3.3 Estratificación

Con la idea de que UPM's similares se agruparan, se consideraron dos criterios de estratificación. Como primer criterio de clasificación se consideró el tamaño de la localidad con tres ámbitos, divididos, a su vez, en siete zonas (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Criterios de Estratificación

Ámbito	Zona	Tamaño de la localidad
Urbano alto	01	34 ciudades autorrepresentadas con 100,000 o más habitantes
	02	Resto de las ciudades con 100,000 o más habitantes
Complemento urbano	25	De 50,000 a 99,999 habitantes
	35	De 15,000 a 49,999 habitantes
	45	De 5,000 a 14,999 habitantes
Rural	55	De 2,500 a 4,999 habitantes
	60	Localidades menores de 2,500 habitantes

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI.

La segunda clasificación se hizo considerando las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas. Para ello, el INEGI cuenta con una clasificación de las UPM's, basada en las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas, las características físicas de las viviendas y la situación geográfica de las mismas. Posteriormente, cada UPM ya clasificada en su estrato sociodemográfico fue asignada a su estrato geográfico (entidad-ámbito-zona). De acuerdo a este procedimiento, las UPM's

fueron clasificadas en cuatro estratos: Alto, Medio alto, Medio bajo y Bajo. Sin embargo para este proyecto, los estratos Alto y Medio Alto se unieron en uno solo (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Criterios de estratificación socioeconómica

Estrato INEGI	Estrato ENDIFAM
Bajo	Bajo
Medio Bajo	Medio
Medio Alto	
Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI.

Para la estratificación de las UPM's se emplearon los criterios geográfico y sociodemográfico y se obtuvieron quince estratos (cuadro 3).

4. Tamaño de la muestra

El tamaño de muestra se calculó para poder generar estimaciones estadísticamente válidas para los niveles de cobertura anteriormente mencionados. Para el cálculo del tamaño de muestra se parte de la siguiente expresión:

$$\Pr(|p - P| \leq rp) = 1 - \alpha$$

donde:

- P = parámetro poblacional que se busca estimar,
- p = proporción que se estima a partir de la muestra,
- r = error relativo máximo aceptable, y
- α = riesgo que se está dispuesto a correr de que el error real sea mayor a rp .

Es decir, se desea estimar p con un margen de error entre la estimación y el valor real (P) menor a rp , y la aceptación de un pequeño riesgo α de que el error sea mayor.

La expresión que toma en cuenta las consideraciones anteriores es la siguiente:

$$n = \frac{z^2 q}{r^2 p} \frac{DEFF}{(1-TNR)},$$

donde:

$$q = 1 - p$$

z es el valor de la distribución normal asociado con la confianza deseada,

DEFF es el efecto de diseño definido como el cociente de la varianza en la estimación del diseño utilizado entre la varianza obtenida considerando un muestreo aleatorio simple, y

TNR es la tasa de no respuesta máxima esperada..

Para el cálculo del tamaño de muestra se consideró un nivel de confianza de 95 por ciento, un efecto de diseño de 2.2 y tasa de no respuesta de 10 por ciento, así como un error relativo máximo esperado de 2 por ciento. Se determinó un tamaño de muestra de 23,952 que se ajustó a 24,000.

4.1 Afijación de la muestra

La asignación de la muestra consiste en la distribución del número de casos, de manera que cada uno de los estratos quedara representado en la muestra. La muestra nacional de 2,400 UPM se distribuyó en forma proporcional entre las 32 entidades y, en el interior de cada una de éstas, la distribución se realizó de acuerdo al estrato y dominio de estudio (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución de las UPM's en la muestra

Tamaño de localidad		Estrato ENDIFAM			TOTAL
		Bajo	Medio	Alto	
Rural	Menos de 2,500 hab.	349	173	19	541
Complemento	2,500 a 19,999 hab.	92	255	39	386
Urbano	20,000 a 99,999 hab.	13	198	116	327
	100,000 a 999,999 hab.	42	417	470	929
Urbano Alto	1,000,000 hab. y más	4	102	111	217
TOTAL		500	1,145	755	2,400

Fuente: Elaboración propia con base en las UPM's de la muestra nacional.

4.2. Esquema de selección utilizado en cada una de las etapas de muestreo²³

1. Primera etapa: Unidades Primarias de Muestreo.

Fueron seleccionadas por el INEGI, con probabilidad proporcional al tamaño de las UPM's, con reemplazo.

- 2,400 UPM's de acuerdo a la distribución del cuadro 3.

2. Segunda etapa: Unidades Secundarias de Muestreo (USM).

Urbano

Para las localidades con 2,500 habitantes y más, las USM's estuvieron representadas por las viviendas. Para cada una de las UPM's seleccionadas en la primera etapa se seleccionaron diez viviendas. La selección de cada una de ellas se realizó de manera sistemática a partir del número total de viviendas en la UPM.

Rural

A diferencia del área urbana, en el área rural habrá una etapa de selección adicional, la selección de localidades. En este caso, las localidades fueron consideradas como USM y se seleccionaron con ppt. Para cada UPM, se seleccionaron dos localidades para cada una de las UPM en muestra.

²³ Ver cuadro 4.

3. Tercera etapa: Unidades Terciarias de Muestreo (UTM).

Urbano

Una vez seleccionadas las viviendas, los hogares representaron las UTM's. Es decir, se consideró la posibilidad de que en una vivienda se encuentre más de un hogar. En caso de que en la vivienda se encontrara más de un hogar, se procedió a la selección de uno de ellos de manera aleatoria.

Rural

Para el área rural, las viviendas se tomaron como UTM. En cada localidad en muestra, se seleccionaron cinco viviendas con muestreo sistemático e inicio aleatorio.

4. Cuarta etapa: Unidades Cuaternarias de Muestreo.

Urbano

Una vez que fueron seleccionados los hogares, a partir de un listado de sus integrantes que se elaboró *in situ*, se realizó la selección de uno de los individuos residentes de 18 años o más de edad mediante muestreo aleatorio simple.

Rural

Al igual que para el caso de las áreas urbanas, para el caso de las rurales, una vez seleccionadas las viviendas, se seleccionó un hogar (UCM) de manera aleatoria, entre todos los hogares de la vivienda.

5. Quinta etapa: Unidades Quintas de Muestreo.

Rural

Finalmente, para el caso de las áreas rurales, en la quinta etapa se seleccionó la unidad última de muestreo, de la misma manera que en el área urbana.

Cuadro 4. Resumen de las etapas de muestreo

Etapas	Unidad de muestreo	Método de selección
1ª Etapa	Distribución de 2,400 UPM en los estados y asignación del tamaño de la muestra de acuerdo a los estratos considerados.	
	UPM	
	Selección de 2,400 UPM n_{eh}	PPT
2ª Etapa	USM	
	<u>Urbano</u> : Cinco viviendas	Sistemático
	<u>Rural</u> : Dos localidades	PPT
3ª Etapa	UTM	
	<u>Urbano</u> : Un hogar	mas
	<u>Rural</u> : Dos viviendas	Sistemático
4ª. Etapa	UCM	
	<u>Urbano</u> : Un individuo	mas
	<u>Rural</u> : Un hogar	mas
5ª. Etapa	UQM	
	<u>Rural</u> : Un individuo	mas

Fuente: Elaboración propia.

5. Cálculo de ponderadores

Para analizar la información de la encuesta es necesario considerar el esquema de muestreo, lo cual influye en la aplicación de ponderadores. El uso de los ponderadores permite asignar un peso a cada uno de los individuos de la muestra de acuerdo al diseño muestral aplicado y, por lo tanto, de acuerdo a su probabilidad de selección. De igual manera, los ponderadores sirven para corregir efectos ocasionados por la no respuesta y la estructura de diversas variables que no hubiera sido posible reproducir a partir de la muestra. A continuación se presenta la forma en la que se obtuvieron los ponderadores.

a. Urbano

La probabilidad de seleccionar un individuo en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad es:

$$P\{I_{ehijk}\} = n_{eh} \frac{m_{ehi}}{m_{eh}} \frac{10}{m_{ehi}^a} \frac{1}{g_{ehij}} \frac{1}{I_{ehijk}}$$

Su factor de expansión está dado por:

$$F_{ehijk} = \frac{m_{eh} m_{ehi}^a g_{ehij} I_{ehijk}}{10 n_{eh} m_{ehi}}$$

donde:

n_{eh} = Número de UPM seleccionadas en el h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

m_{eh} = Número de viviendas en el h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

m_{ehi} = Número de viviendas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad, según Censo General de Población y vivienda 2000.

m_{ehi}^a = Número de viviendas en la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad, actualizado en campo.

g_{ehij} = Número de hogares en la j -ésima vivienda, de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

I_{ehijk} = Número de personas mayores de 18 años en el k -ésimo hogar de la j -ésima vivienda, de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la e -ésima entidad.

b. Rural

Para las áreas rurales, aumenta una etapa de selección, por lo que la probabilidad de selección de un individuo en la i^* -ésima localidad, de la i -ésima UPM, del h -ésimo estrato, de la de la e -ésima entidad es:

$$P\{I_{ehii^*jk}\} = \frac{n_{eh} m_{ehi}}{m_{eh}} \frac{5l_{ehii^*}}{m_{ehi}^a} \frac{2}{l_{ehii^*}} \frac{1}{g_{ehii^*j}} \frac{1}{I_{ehii^*jk}} = \frac{10n_{eh} m_{ehi}}{m_{eh} m_{ehi}^a g_{ehii^*j} I_{ehii^*jk}}$$

Su factor de expansión está dado por:

$$F_{ehii^*jk} = \frac{m_{eh} m_{ehi}^a g_{ehii^*j} I_{ehii^*jk}}{10n_{eh} m_{ehi}}$$

5.1 Ajuste de los factores de expansión

Una vez calculados los factores de expansión, se hicieron algunos ajustes. Los factores de expansión se ajustaron por la no respuesta atribuida a los entrevistados, así como a los pesos atribuidos de acuerdo a la estructura de edad y sexo de los entrevistados. A continuación se describe la forma en la que se realizaron estos ajustes.

5.1.1 Ajuste por no respuesta

El ajuste por no respuesta atribuida al informante se hace a nivel UPM, en cada uno de los dominios, mediante la siguiente expresión:

$$F'_{ehi} = F_{ehi} \frac{v_{ehi}}{ve_{ehi}}$$

donde:

F'_{ehi} = Factor de expansión corregido por no respuesta para las viviendas de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

v_{ehi} = Número de viviendas seleccionadas habitadas en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

ve_{ehi} = Número de viviendas seleccionadas habitadas con respuestas en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

5.1.2 Ajuste por estructura de edad y sexo

Una de las características que puede afectar el análisis de la información es la falta de representación en la muestra de hombres y mujeres de distintos grupos de edad. Por lo tanto, para asignar de manera correcta los pesos a cada uno de los entrevistados, de acuerdo a la estructura de edad y sexo de la población se consideró necesario hacer un ajuste de acuerdo a estas características.

El ajuste se hizo con información generada por la propia encuesta a partir de la Hoja de Miembros de Hogar (HMH). Esta decisión se consideró adecuada porque la distribución en la HMH fue muy similar a la del Censo General de Población y Vivienda del 2000.²⁴

La corrección de acuerdo a estas características se realizó de la siguiente manera:

$$F''_{ehij} = F'_{ehij} \frac{c_{rc}^{*s}}{c_{rc}^s}$$

donde:

F''_{ehij} = Factor de expansión corregido por estructura de edad y sexo de acuerdo a la HMH y por no respuesta para las viviendas de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad.

F'_{ehij} = Factor de expansión corregido por no respuesta para las viviendas de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para hombres ($s = 1$. hombres o 2. mujeres).

c_{rc}^{*s} = Proporción de hombres/mujeres de acuerdo a la información de la Hoja de Miembros de Hogar, en el r-ésimo grupo de edad, del c-ésimo grupo de tamaño de localidad.

c_{rc}^s = Proporción de hombres/mujeres entrevistados(as), en el r-ésimo grupo de edad, del c-ésimo grupo de tamaño de localidad.

²⁴ Una vez que se aplicaron las correcciones, se verificó la fiabilidad de la información al comparar algunas estimaciones con resultados de otras encuestas realizadas por el INEGI.

Los grupos de edad y tamaños de localidad que se consideraron se presentan en el cuadro 5.

Cuadro 5. Grupos de edad y tamaño de la localidad

Grupos de edad	Tamaño de localidad
1. 18 a 24 años	1. < 2,500 hab.
2. 25 a 39 años	2. De 2,500 a 19,999 hab.
3. 40 a 59 años	3. De 20,000 a 99,999 hab.
4. 60 años y más	4. De 100,000 a 999,999 hab.
	5. 1,000,000 y más hab.

Fuente: Elaboración propia.

6. Estimadores

6.1 Estimadores de totales y proporciones

El estimador del total de la característica X es:

$$\hat{X} = \sum_e \sum_h \sum_i \sum_j F_{ehij}^{U} X_{ehij} + \sum_e \sum_h \sum_i \sum_{i^*} \sum_j F_{ehi^*j}^{R} X_{ehi^*j}$$

donde:

X_{ehij}^{U} = Valor observado de la característica de interés de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades urbanas.

$X_{ehi^*j}^{R}$ = Valor observado de la característica de interés de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i*-ésima localidad, de la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades rurales.

F_{ehij}^{U} = Factor de expansión final corregido de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades urbanas.

$F_{ehi^*j}^{R}$ = Factor de expansión final corregido de la persona seleccionada del k-ésimo hogar, de la j-ésima vivienda, de la i*-ésima localidad, en la i-ésima UPM, del h-ésimo estrato, de la e-ésima entidad, para localidades rurales.

6.2 Estimación de precisión

Para la estimación de la precisión del estimador del total se utilizó la siguiente expresión.

$$\hat{V}(\hat{X}) = \sum_e \sum_h \frac{n_{eh}}{n_{eh} - 1} \sum \left(X_{ehi} - \frac{1}{n_{eh}} X_{eh} \right)^2$$

para la estimación de la desviación estándar, el coeficiente de variación y el efecto de diseño, se aplicaron las siguientes fórmulas generales.

$$D\hat{E} = \sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})} \quad C\hat{V} = \frac{\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})}}{\hat{\theta}} \quad D\hat{E}FF = \frac{\hat{V}(\hat{\theta})}{\hat{V}(\hat{\theta})_{mas}}$$

donde:

$\hat{\theta}$ = Estimador del parámetro poblacional θ .

$\hat{V}(\hat{\theta})$ = Varianza estimada con el esquema de muestreo empleado.

$\hat{V}(\hat{\theta})_{mas}$ = Estimador de la varianza bajo muestreo aleatorio simple.

Y el intervalo de confianza al 95% se calcula de la siguiente forma:

$$I_{1-e} = \left(\hat{\theta} - 1.96\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})}, \hat{\theta} + 1.96\sqrt{\hat{V}(\hat{\theta})} \right)$$

En el cuadro 6 se encuentran estimaciones para algunas variables, así como sus intervalos de confianza y efectos de diseño.

Cuadro 6. Estimación de proporciones, intervalos de confianza y efectos de diseño

Base individuo. Características sociodemográficas					
		Estimación	Intervalo		DEFF
Sexo del entrevistado	Hombre	47.3	46.3	48.4	2.5
	Mujer	52.7	51.6	53.7	2.5
Edad grupos quinquenales 18 y más	18 - 19	8.2	7.6	8.7	2.6
	20 - 24	14.2	13.5	15.0	2.8
	25 - 29	12.4	11.8	13.0	2.2
	30 - 34	10.6	10.1	11.2	2.2
	35 - 39	10.2	9.7	10.7	1.8
	40 - 44	9.5	8.9	10.1	2.4
	45 - 49	8.4	7.9	9.0	2.1
	50 - 54	7.1	6.7	7.6	2.3
	55 - 59	5.2	4.7	5.6	2.5
	60 - 64	5.1	4.7	5.5	2.0
Escolaridad	65 y más	9.1	8.6	9.6	2.0
	Ninguno	8.1	7.6	8.6	2.3
	Primaria	34.0	33.0	35.1	3.1
	Secundaria	22.3	21.4	23.3	2.9
	Preparatoria o bachillerato	16.0	15.2	16.9	3.5
	Normal	1.2	1.1	1.4	1.7
	Carrera técnica o comercial	6.0	5.5	6.5	2.6
	Profesional	11.7	11.0	12.5	3.5
	Maestría o doctorado	0.6	0.5	0.8	2.3
	No contesto	0.0	0.0	0.1	2.1
Estado Civil	Unido o casado	62.4	61.4	63.4	2.7
	Separado divorciado	5.8	5.4	6.3	1.8
	Soltero	26.5	25.6	27.5	2.9
	Viudo	5.2	4.9	5.6	1.7
Participación	Activo	65.6	64.6	66.6	2.6
	No activo	34.4	33.4	35.4	2.6
Participación (sin amas de casa)	Activo	62.5	61.5	63.5	2.5
	No activo	37.5	36.5	38.5	2.5
Edad del primer trabajo		21.0	20.7	21.3	2.5

Base individuo. Equipamiento de la vivienda					
		Estimación	Intervalo		DEFF
Material de la mayor parte del techo de esta vivienda	Material de desecho	1.3	1.1	1.5	2.7
	Lámina de cartón	3.2	2.9	3.7	3.2
	Lámina de asbesto o metálica	15.4	14.4	16.5	5.3
	Palma, tejamil o madera	4.0	3.5	4.5	4.5
	Teja	3.9	3.4	4.4	4.6
	Losa de concreto, tabique, ladrillo	72.0	70.7	73.3	5.5
	No responde	0.2	0.1	0.3	3.6
Material de la mayor parte del piso de esta vivienda	Tierra	8.2	7.5	9.0	4.6
	Cemento o firme	56.3	54.8	57.7	5.6
	Madera, mosaico u otros recubrimientos	35.2	33.8	36.6	5.5
	No responde	0.3	0.2	0.5	2.9
¿Esta vivienda tiene un cuarto para cocinar?	Si	90.4	89.8	91.0	3.0
	No	9.1	8.5	9.8	3.0
	No responde	0.4	0.3	0.6	3.1
	Agua entubada dentro de la vivienda?	76.9	75.6	78.2	5.7
	Agua entubada fuera de la vivienda, Pero dentro del terreno?	15.6	14.5	16.7	5.6
¿En esta vivienda tiene:	Agua entubada de llave pública?	1.1	0.9	1.5	5.0
	Agua entubada que acarrear otra vivienda?	0.6	0.4	0.7	2.4
	Agua de pipa?	0.9	0.6	1.2	6.4
	No responde	4.4	3.8	5.2	7.1
	Excusado o sanitario?	0.5	0.4	0.7	2.7
¿Esta vivienda cuenta con:	Retrete o fosa?	85.0	83.9	86.0	5.2
	Letrina?	6.3	5.6	7.0	4.6
	Hoyo negro o pozo ciego?	5.5	4.8	6.2	5.2
	No tiene	1.4	1.1	1.8	5.2
	No responde	1.6	1.3	2.0	4.5
		0.3	0.2	0.4	3.3

Cuadro 6. (continuación) Estimación de proporciones, intervalos de confianza y efectos de diseño

		Estimación	Intervalo		DEFF
Base individuo. Equipamiento de la vivienda					
¿En ésta vivienda hay: radio o radio grabadora?	Si	90.4	89.8	91.0	2.8
	No	9.3	8.7	9.9	2.7
	NR	0.3	0.2	0.5	3.9
¿En ésta vivienda hay: televisión?	Si	94.1	93.5	94.7	3.9
	No	5.6	5.1	6.2	4.0
	NR	0.3	0.2	0.5	4.0
¿En ésta vivienda hay: televisión por cable (cablevisión, sky, etc.)	Si	25.4	24.3	26.6	4.4
	No	74.0	72.9	75.2	4.5
	NR	0.5	0.4	0.7	3.0
¿En ésta vivienda hay: videocasetera o DVD?	Si	56.1	54.9	57.2	3.5
	No	43.6	42.4	44.7	3.5
	NR	0.4	0.3	0.6	3.4
¿En ésta vivienda hay: licuadora?	Si	88.3	87.5	89.1	3.4
	No	11.4	10.7	12.1	3.5
	NR	0.3	0.2	0.5	3.9
¿En ésta vivienda hay: refrigerador?	Si	84.5	83.5	85.4	4.1
	No	15.2	14.3	16.2	4.1
	NR	84.5	0.2	0.5	4.0
¿En ésta vivienda hay: lavadora?	Si	68.9	67.7	70.0	3.8
	No	30.8	29.6	31.9	3.8
	NR	0.3	0.2	0.5	3.6
¿En ésta vivienda hay: teléfono?	Si	56.6	55.3	57.9	4.3
	No	43.0	41.7	44.3	4.3
	NR	0.4	0.3	0.6	3.3
¿En ésta vivienda hay:automóvil o camioneta propios?	Si	42.4	41.2	43.6	3.8
	No	57.2	56.0	58.4	3.8
	NR	0.4	0.2	0.5	3.4
¿En ésta vivienda hay: computadora?	Si	24.6	23.5	25.7	6.9
	No	75.0	73.9	76.1	18.7
	NR	0.4	0.3	0.6	3.4
¿En ésta vivienda hay: horno de microondas?	Si	43.2	42.0	44.5	4.0
	No	56.4	55.1	57.6	4.0
	NR	0.4	0.3	0.6	3.4
En total, ¿cuántos focos hay en esta vivienda?		8.0	7.8	8.2	3.8
¿Cuántos cuartos se usan para dormir sin contar pasillos?		3.0	2.8	3.1	2.6

Fuente: Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, ENDIFAM 2005.

ANEXO 2

Generación de un índice socioeconómico de los hogares

Introducción

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM 2005) captó información sobre el perfil socioeconómico de las personas entrevistadas, así como de sus hogares y de las viviendas donde residen. Esta información proviene de un número relativamente extenso de variables interrelacionadas que representan manifestaciones empíricas de la condición social y económica de la población.

La medición de las condiciones de vida de las personas, las familias y las poblaciones implica tomar en cuenta sus capacidades para acceder y disfrutar de los satisfactores de sus necesidades humanas. El ingreso económico es uno de los indicadores más frecuentemente utilizados en estudios de pobreza para valorar la capacidad de adquisición de los bienes y servicios esenciales para satisfacer esas necesidades.

En la ENDIFAM no se captó el ingreso de los perceptores económicos del hogar ni el de las personas entrevistadas en el cuestionario individual. No obstante, el diseño conceptual de la encuesta incorporó un conjunto de dimensiones y variables que permiten caracterizar la condición socioeconómica de las familias. Este documento tiene como propósito describir el procedimiento utilizado para generar un índice sintético de dicha condición socioeconómica.

La vivienda

Una de las dimensiones incorporadas al cuestionario se refiere a las condiciones materiales y sanitarias de las viviendas donde reside la población. Pudimos identificar en el cuestionario de la ENDIFAM un conjunto de cinco variables asociadas con esta dimensión: los materiales de los techos y los pisos de las viviendas, la disponibilidad de agua potable,

de baño con sanitario y de una cocina exclusiva, es decir, que no fuese utilizada también para dormir. Adicionalmente, la ENDIFAM captó información sobre el número de dormitorios en la vivienda, lo que permitió identificar si los miembros del hogar vivían en condiciones de hacinamiento.²⁵

Con la finalidad de generar un primer índice que reflejara las condiciones de la vivienda, se procedió a reclasificar cada una de las seis variables. Se adoptó el criterio de recodificar con el valor de cero todos aquellos casos en los que la condición material o sanitaria de la vivienda podía ser clasificada como desfavorable y como uno en caso contrario.²⁶

Una vez que las variables habían sido codificadas, se procedió a realizar un análisis de componentes principales (ACP) para tratar de generar el índice de condiciones de la vivienda. El resultado de este análisis mostró, como se esperaba, una correlación positiva y significativa estadísticamente entre las seis variables, lo que sugería, en principio, la factibilidad de aplicar esta técnica estadística, hecho que se corroboró con la estimación de la estadística de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) que resultó igual a 0.786.²⁷

La técnica de ACP genera un conjunto de nuevas variables (las componentes) que tienen las siguientes características: a) cada componente surge como una combinación lineal de las variables originales; b) a diferencia de las variables originales que están correlacionadas, las componentes son ortogonales e independientes, por lo que la correlación entre ellas es nula; c) la primera componente consigue captar la mayor proporción de la varianza total de las variables originales, la segunda la siguiente mayor varianza, y así sucesivamente; d) se pueden generar tantas componentes como variables originales se incorporan al análisis. Aún cuando no es un requisito imprescindible, se acostumbra estandarizar las variables

²⁵ Se consideró que existía la condición de hacinamiento en el hogar cuando en la vivienda había más de dos personas por dormitorio. Se trata de un criterio similar al que adopta el Consejo Nacional de Población para definir los índices de marginación. Véase Consejo Nacional de Población (2001), *Índices de marginación, 2000*, México, CONAPO.

²⁶ No obstante, debe señalarse que los casos sin información no fueron recodificados. Se trata de un número pequeño de casos: en cada una de las seis variables se tenía información válida en más de 99.4 % de las observaciones.

²⁷ Como criterio general se recomienda aplicar la técnica de ACP cuando la estadística KMO, que puede adoptar valores en el intervalo cero a uno se acerca a este último valor. Véase, por ejemplo, Peña, Daniel (2002), *Análisis de datos multivariantes*, Madrid, Mc. Graw Hill, pp. 133-168.

originales al aplicar el ACP;²⁸ esto se hace con la finalidad de evitar que las variaciones en las unidades de medida de las variables puedan afectar los resultados.

En general, el propósito de la técnica consiste en identificar la posibilidad de captar una proporción elevada de la variación total de las variables mediante una única componente o a través de un número pequeño de ellas, *las componentes principales*. Debido a estas características, el ACP se utiliza a menudo cuando se pretende generar una medida sintética de un conjunto de múltiples indicadores de un fenómeno social. En tales casos, se utiliza la primera componente para definir el índice.

Al aplicar el ACP a un conjunto de k variables originales, seis en este caso, se genera el mismo número de valores propios. Los valores propios representan la proporción de la varianza total que es explicada por cada uno de los componentes respectivos. Puesto que el primer componente es el que explica la mayor parte de la varianza, el segundo es el componente que le sigue, y así sucesivamente, esto implica que los valores propios asociados a los componentes están ordenados en orden descendente.

En las aplicaciones prácticas del ACP se acostumbra generar el número de componentes principales que explican una proporción de la varianza total superior a la varianza de cualquiera de las variables originales. Dado que éstas han sido estandarizadas, se generan tantas componentes principales como valores propios mayores a la unidad sean calculados.

En el caso de las seis variables de vivienda de la ENDIFAM, uno de los valores propios resultó mayor de uno (2.485), por lo que solamente se generó una componente principal. Este componente principal explica 41.42 % de la varianza total.²⁹

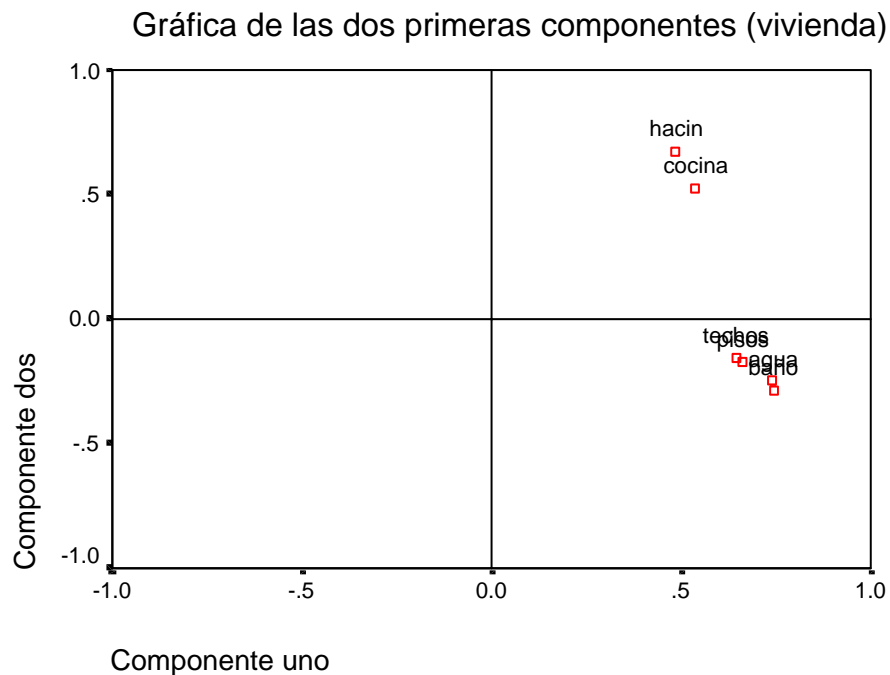
Si bien el segundo valor propio era menor de la unidad (0.928), la estimación era cercana a este valor. Debido a ello, en un segundo acercamiento al análisis de la información se decidió generar las dos primeras componentes principales. En la siguiente figura se

²⁸ Las variables estandarizadas tienen una media y una varianza iguales a cero y uno, respectivamente.

²⁹ Se puede notar que la proporción de la varianza explicada por el componentes (41.4%) es igual a $2.485/6.0$.

describe gráficamente la composición de cada una de las seis variables en la generación de las dos componentes principales.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia, con base en la información de la ENDIFAM.

Se puede apreciar que la primer componente parece agrupar a las variables asociadas con los materiales de los techos y los pisos de la vivienda, así como la disponibilidad de agua y de baño, mientras que la segunda componente se vincula más con las características asociadas con el número de cuartos en la vivienda (la disponibilidad de cocina y el hacinamiento).

Puesto que se deseaba generar un índice único de las condiciones de la vivienda, se consideró conveniente generar este índice de vivienda (VIVIENDA) exclusivamente a partir de las cuatro variables que se agrupan en la primera componente principal. Al hacer el ACP con estas cuatro variables, se volvió a encontrar que solamente uno de los valores propios

era mayor de uno (2.153), de tal suerte que la proporción de la varianza explicada por la primer componente aumentó a 53.8 %.

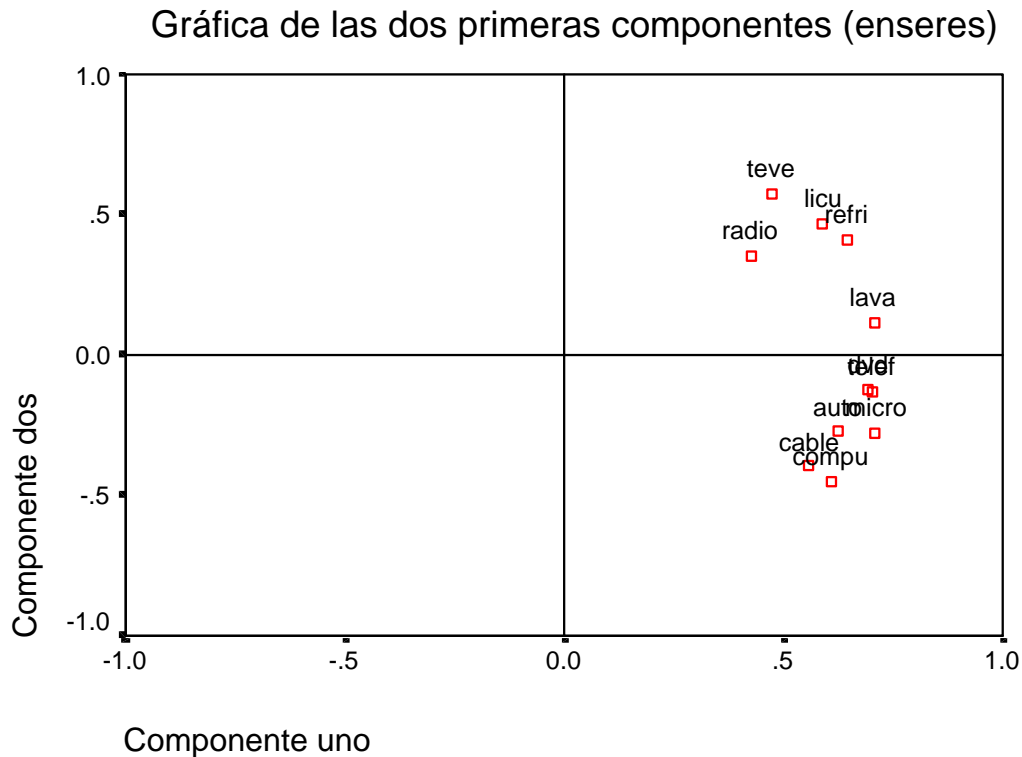
Los enseres domésticos

En la ENDIFAM se obtuvo también información acerca de la disponibilidad en los hogares de un conjunto de bienes y enseres domésticos. Estos bienes son el radio o radiograbadora, la televisión, los servicios de televisión de paga, las videocaseteras y DVD's, la licuadora, el refrigerador, la lavadora, el horno de microondas, la computadora y el teléfono. Además, se preguntó si en el hogar había algún automóvil o camioneta propio. Nos parece importante destacar que, sujetos a la existencia de servicios residenciales de electricidad y telefonía, se trata de bienes que se adquieren a través de transacciones comerciales de mercado. En este sentido, su disponibilidad en un hogar representa, por un lado, la capacidad económica para su adquisición y, por otro, las preferencias de consumo de dichos bienes por parte de los integrantes de los hogares.

Con objeto de construir el índice de bienes del hogar se llevó a cabo un procedimiento similar al utilizado para construir el índice de vivienda. Con este propósito, se recodificó cada una de las once variables como 0 si no se disponía del bien y como 1 si se contaba con dicho bien en el hogar. Posteriormente, se llevó a cabo un ACP en el que se incorporaron las once variables mencionadas. Como se esperaba, existe una correlación positiva y significativa entre todas las variables, lo que sugiere la posibilidad de aplicar la técnica propuesta. Este hallazgo se corrobora con el elevado valor (0.902) de la estadística KMO.

Dos valores propios resultaron mayores de uno, por lo que se generaron dos componentes principales, que en conjunto explican 51.1% de la variación total de las once variables, 38.4% la primer componente y 12.7 % la segunda. En la gráfica dos se presenta el peso de cada una de las once variables en la determinación de las dos componentes.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia, con base en la información de la ENDIFAM.

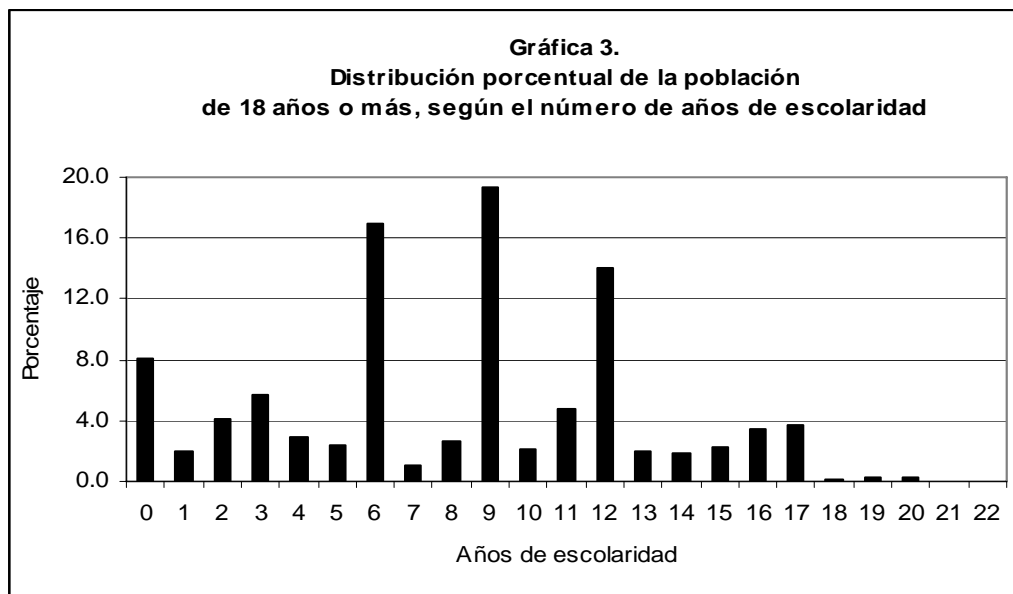
Es importante destacar los valores positivos de las coordenadas de la primera componente principal para las once variables y el hecho de que no tienen un rango muy amplio de valores, lo que sugiere que la primera componente es indicativa de la capacidad de consumo de las familias. Por su parte, la segunda componente muestra una agrupación diferenciada de las variables; por un lado, con valores positivos, se agrupan los bienes de consumo que son más generalizados, como el radio, la televisión, la licuadora y el refrigerador; todos estos enseres están disponibles en ochenta y cinco por ciento o más de los hogares, junto con las lavadoras que existen en 69% de ellos. Se podría interpretar que estos bienes de consumo generalizado se han convertido en bienes considerados como necesarios por la mayoría de la población.

En contrapartida, los valores negativos de la segunda componente se asocian con la disponibilidad de teléfono (57%), videocasetera o DVD (56%), automóvil (43%), horno de microondas (43%), computadora (25%) y servicio de televisión de paga (26%). En general, la adquisición de este segundo grupo de enseres y bienes precisa de una mayor capacidad de consumo que la de los bienes básicos, pero la información parece indicar también que representan un conjunto de bienes que tienden a describir un patrón emergente de preferencia de consumo diferenciado por parte de la población; este patrón puede estar relacionado con gustos y preferencias en los hogares de los migrantes y también con la mayor capacidad económica de ciertos grupos de población. Por lo anterior, a la primera componente se le identificó con un índice que representa la capacidad económica básica de consumo (CAPECON) y a la segunda con un índice de preferencias por bienes de consumo que podríamos catalogar como *modernos* (IMOD).

La educación

La educación es un factor particularmente relevante en la estructuración de la condición económica y social de la población, especialmente en países no desarrollados. El cuestionario de la ENDIFAM fue diseñado de tal manera que fuera posible conocer el nivel académico, el número de grados aprobados y los requisitos académicos que le fueron exigidos a las personas entrevistadas para cursar el máximo nivel educativo al que accedieron.

Esta información permite conocer con precisión el número de años de escolaridad de la población. En la gráfica 3 se presenta la distribución de este indicador. De acuerdo con la ENDIFAM, en 2005 aproximadamente uno de cada doce ciudadanos no cursó ningún año de educación formal. Además, cabe destacar la notoria concentración de la población en los años de escolaridad que se asocian con la terminación de los ciclos de educación primaria (6), secundaria (9) y bachillerato (12) y los limitados porcentajes de población que accede a la educación superior.



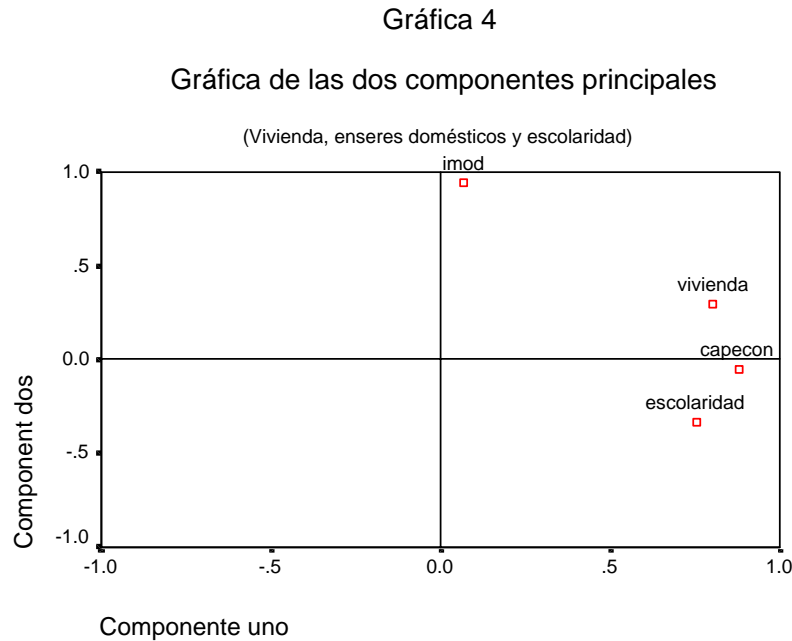
Fuente: Elaboración propia, con base en la información de la ENDIFAM.

El índice socioeconómico de los hogares

El índice de vivienda (VIVIENDA), los dos índices de bienes y enseres domésticos (CAPECON e IMOD) y los años de escolaridad (ESCOLARIDAD) corresponden a la manifestación empírica de las dimensiones teóricas de la estratificación social y económica en que se sustentó el diseño conceptual de la ENDIFAM.

Con la finalidad de generar un índice de la condición socioeconómica de los hogares, se procedió a efectuar el análisis de las interrelaciones de los cuatro indicadores señalados a través de una aplicación adicional del ACP. Los resultados muestran que el mayor valor propio es igual a 1.987, lo que significa que la primera componente principal explica prácticamente la mitad (49.7%) de la varianza total de las cuatro variables. El segundo valor propio también es ligeramente superior a la unidad (1.099) por lo que esta componente explica 27.5% de la variación total. El ACP genera, por lo tanto, dos componentes principales. En la gráfica 4 se muestra el peso de cada una de las cuatro

variables en la determinación de las dos componentes, las cuales explican, en conjunto, tres cuartas partes de la variación total.



Fuente: Elaboración propia, con base en la información de la ENDIFAM.

El patrón observado en la gráfica es sumamente interesante, pues consideramos que coincide con lo que se hubiera esperado teóricamente, es decir, que la condición socioeconómica de los hogares, representada por la primer componente principal, estaría estrechamente correlacionada con las características materiales y la disponibilidad de servicios básicos de las viviendas, con la capacidad económica de consumo de los hogares y con el nivel educativo de sus integrantes. Como mencionamos, esta dimensión estaría explicando por sí misma aproximadamente la mitad de la variación total.

Por su parte, la información de la segunda componente principal sugiere que en el mercado existe un patrón de consumo de bienes cuya adquisición implica, sin duda, una mayor capacidad de compra, pero cuya existencia en los hogares mexicanos en la actualidad parece obedecer también a ciertas preferencias individuales por el consumo de dichos

bienes, quizás asociadas a patrones adquiridos por los migrantes. Uno de los hallazgos que llama más la atención es que, una vez controlada la capacidad económica de consumo, las preferencias por el consumo de bienes no básicos está poco correlacionada con la escolaridad de los ciudadanos y con las características de sus viviendas, según se desprende del hecho de que la configuración de la segunda componente es prácticamente ortogonal a la escolaridad y al índice de vivienda.

En virtud de lo anterior, se decidió finalmente construir el índice socioeconómico de los hogares (INDSOC) de la ENDIFAM mediante la generación de una combinación de las variables de la vivienda, de la capacidad económica básica de consumo de los hogares y de la escolaridad de la población entrevistada. El ACP respectivo muestra que este índice se asocia con la primera componente principal generada por las tres variables respectivas y que explica dos terceras partes de su variación total.

Con la finalidad de facilitar el análisis descriptivo de la información sobre la dinámica de las familias que se captó en la encuesta, una vez generado el índice socioeconómico, se procedió a agrupar la información según los quintiles y los deciles del índice.³⁰ Este tipo de clasificación tiene la virtud de ordenar a la población en grupos de tamaño homogéneo, lo que facilita su posterior tratamiento analítico, al evitar que haya grupos con tamaños de muestra sumamente reducidos, elemento importante a tomar en cuenta al trabajar con información proveniente de encuestas.

En el cuadro 1 se resume la información de las variables que conforman el índice de la vivienda, de acuerdo con la clasificación en quintiles del índice socioeconómico. Además de ilustrar la manera en que se compone la condición económica, dicha información constituye una manera de evaluar la consistencia interna del índice. En general, puede apreciarse que, en los dos quintiles superiores de la distribución, más del 95% de la población tiene materiales apropiados de techos y pisos y dispone de agua entubada y de

³⁰ Cabe mencionar que también se exploró la realización de un proceso de clasificación con base en el procedimiento de estratificación óptima de *Dalenius*. Sin embargo, los resultados obtenidos no fueron considerados apropiados en virtud de que en el grupo de mejor condición se agrupaban observaciones sumamente heterogéneas en su situación económica. Se puede consultar una aplicación de este método en Consejo Nacional de Población (2001), *op. cit.*

baño con excusado en el interior de la vivienda. También se pueden constatar las condiciones de precariedad de la población que pertenece al primer quintil: solamente una cuarta parte de ellos cuenta con agua potable en su vivienda y menos de la mitad dispone de agua entubada o techos de concreto.

Cuadro 1. Porcentaje de la población cuyas viviendas cuentan con características seleccionadas, según los quintiles del índice socioeconómico de los hogares, México, 2005

Características de la vivienda	Quintiles de índice socioeconómico de los hogares					Total
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	
Techos de teja, losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con vigería	33.5	71.0	85.6	93.0	97.2	76.0
Pisos de cemento, firme, madera, mosaico u otros recubrimientos	62.9	97.3	99.3	99.6	99.7	91.7
Agua entubada dentro de la vivienda	26.4	74.2	90.6	96.3	99.0	77.3
Baño con excusado	39.2	89.9	98.0	99.3	99.8	85.2

Fuente: Elaboración propia con base en la información de ENDIFAM, 2005

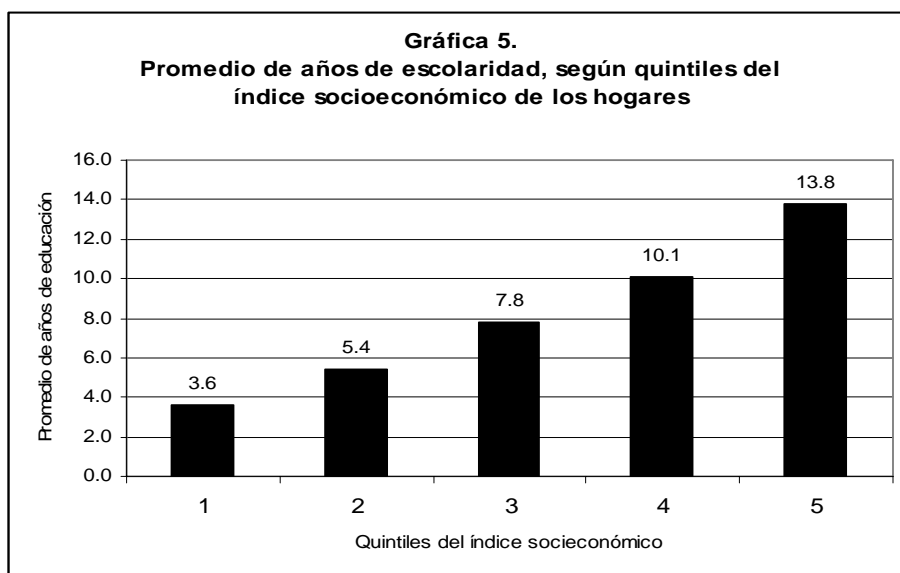
En el cuadro 2 se presenta la información correspondiente a los bienes y enseres domésticos de los hogares. Una vez más, puede apreciarse que el índice socioeconómico clasifica de una forma apropiada la diferenciación de los activos del hogar, incluso en el caso de bienes que se encuentran disponibles en la mayor parte de los hogares como el radio, la televisión, la licuadora o los refrigeradores.

Cuadro 2. Porcentaje de la población que dispone de enseres seleccionados en su hogar, según los quintiles del índice socioeconómico de los hogares, México, 2005

Enseres domésticos en el hogar	Quintiles de índice socioeconómico de los hogares					Total
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	
Televisión	75.5	97.8	99.5	99.6	99.7	94.4
Radio o radiograbadora	70.9	89.1	96.1	98.0	99.4	90.7
Licuadora	55.6	90.9	97.4	99.2	99.8	88.6
Refrigerador	43.7	84.2	96.6	99.3	99.8	84.7
Lavadora	19.0	55.4	79.7	92.5	98.4	69.1
Horno de microondas	1.8	18.3	37.7	68.0	90.9	43.4
Videocasetera o DVD	9.0	33.1	60.2	83.5	95.8	56.3
Teléfono	9.4	36.6	60.3	80.9	96.5	56.8
Automóvil o camioneta propios	9.2	22.0	37.9	57.8	85.1	42.6
Computadora	0.3	2.3	8.8	31.3	80.1	24.7
Servicio de televisión de paga	1.7	7.9	17.2	33.7	66.7	25.5

Fuente: Elaboración propia con base en la información de ENDIFAM, 2005

En la gráfica 5 se presenta el número medio de años de escolaridad de la población en los cinco quintiles en que fue clasificada la condición socioeconómica de los hogares. Se puede apreciar que la escolaridad promedio se incrementa de manera sistemática en los distintos quintiles y que las diferencias también aumentan entre los cinco grupos, por lo que se puede concluir que el índice socioeconómico refleja de manera adecuada las diferencias en los niveles educativos de la población entrevistada.



Fuente: Elaboración propia, con base en la información de la ENDIFAM.

Finalmente, en el cuadro 3 se presenta la misma información de los cuadros 1 y 2 y de la gráfica 5, pero clasificando a la población de acuerdo con los deciles del índice socioeconómico.

Cuadro 3. Porcentaje de la población según características de la vivienda, de los enseres domésticos y de escolaridad, según los deciles del índice socioeconómico de los hogares, México, 2005

Características de la vivienda	Deciles del índice socioeconómico de los hogares										Total	
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	Sexto	Séptimo	Octavo	Noveno	Décimo		
Características de la vivienda												
Techos de teja, losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con vigería	22.3	44.6	64.0	77.9	83.6	87.7	91.6	94.5	96.1	98.2	76.0	
Pisos de cemento, firme, madera, mosaico u otros recubrimientos	40.0	85.7	96.1	98.5	98.8	99.7	99.5	99.6	99.4	100.0	91.7	
Agua entubada dentro de la vivienda	13.9	39.0	64.7	83.6	88.2	93.0	95.5	97.1	98.5	99.5	77.3	
Baño con excusado	19.7	58.6	85.6	94.3	97.2	98.7	99.0	99.6	99.7	99.9	85.2	
Enseres domésticos en el hogar												
Televisión	59.7	91.2	97.2	98.4	99.3	99.7	99.5	99.7	99.5	99.9	94.4	
Radio o radiograbadora	62.6	79.2	87.5	90.7	95.1	97.1	97.7	98.3	99.0	99.8	90.7	
Licuada	37.2	74.0	87.6	94.3	97.2	97.6	98.7	99.6	99.7	100.0	88.6	
Refrigerador	23.1	64.3	79.3	89.0	95.9	97.3	99.2	99.4	99.8	99.8	84.7	
Lavadora	8.1	29.8	48.7	62.2	75.4	84.0	89.3	95.8	97.9	98.9	69.1	
Horno de microondas	0.6	3.0	13.0	23.5	30.8	44.6	61.7	74.4	86.0	95.6	43.4	
Videocasetera o DVD	5.3	12.6	26.0	40.1	52.3	68.0	78.9	88.2	93.8	97.8	56.3	
Teléfono	3.0	15.9	29.6	42.9	58.5	62.1	75.4	86.5	94.5	98.4	56.8	
Automóvil o camioneta propios	4.3	14.1	19.6	24.5	33.6	42.2	51.0	64.7	76.4	93.5	42.6	
Computadora	0.1	0.6	1.4	3.3	6.5	11.1	21.7	40.9	67.7	91.9	24.7	
Servicio de televisión de paga	0.9	2.5	5.6	10.3	15.7	18.6	25.5	41.9	51.8	81.1	25.5	
Educación												
Años promedio de escolaridad	2.9	4.2	5.0	5.8	7.1	8.5	9.6	10.6	12.3	15.2	8.1	

Fuente: Elaboración propia con base en la información de ENDIFAM, 2005

Las tendencias y las conclusiones generales son las mismas que ya hemos señalado, pero se observan algunas pequeñas fluctuaciones debido a los menores tamaños de muestra al dividir a la población en diez grupos. Además, dicha información refleja de una manera más clara la desigualdad económica y social prevaleciente en la sociedad mexicana. Para citar un ejemplo, mientras que en el décimo decil 98.4% de la población cuenta con teléfono en sus viviendas, en el primer decil solamente 3% de las viviendas cuentan con este servicio. Los porcentajes respectivos cuando se analiza la disponibilidad de agua entubada al interior de la vivienda son de 99.5 y 13.9%.

ANEXO 3
Cuestionario